

Las Revoluciones de Egipto y Sudán: pasado, presente y posible futuro

¿Continúan aún vivas las Primaveras Árabes?

Ferran Laparra Maicas

Tutor: Antoni Segura i Mas

Universitat de Barcelona i Universitat Oberta de Catalunya 2019-2020

Màster en Història Contemporània i Món Actual

Las Revoluciones de Egipto y Sudán: pasado presente y posible futuro

¿Continúan aún vivas las Primaveras Árabes?

Ferran Laparra Maicas

Tutor: Antoni Segura i Mas

Universitat de Barcelona i Universitat Oberta de Catalunya 2019-2020

Màster en Història Contemporània i Món Actual

Resumen

En este trabajo se analizan los procesos revolucionarios de Egipto y Sudán, su pasado, su evolución y los problemas a los que se enfrentan. Se enmarcan ambas revoluciones dentro de las Primaveras Árabes y se argumenta que estas son un proceso de largo alcance y no algo ya acontecido, alejado de nuestro presente. Por tanto, el espíritu de 2011 perduraría aún en la región, ya que todas aquellas cuestiones que lanzaron a las calles a la población árabe aún no han sido resueltas y las condiciones de vida siguen siendo igual de duras.

Palabras clave: Primavera Árabe, Egipto, Sudán, revolución.

Abstract

This paper analyses the revolutionary processes of Egypt and Sudan, their past, evolution and the problems that they face. Both revolutions are embedded in the Arab Spring and I try to discuss that it is in fact a long-term process and that the spirit of 2011 lasts still in the region, because the grievances that made the Arab population protest have not been resolved and the harsh living conditions endure.

Key words: Arab Spring, Egypt, Sudan, revolution.

Índice

Introducción	1
PARTE 1. EGIPTO	2
1. El siglo XX egipcio	2
1.1 El fin de la monarquía y la presidencia de Nasser.....	2
1.2 El desmantelamiento del estado nasserista. La presidencia de Sadat.....	3
1.3 Mubarak entra en escena, continuidad de las políticas iniciadas por Sadat	4
2. Hacia la revolución	6
2.1 Mubarak en la nueva lógica internacional.....	6
2.2 La oposición se organiza	7
2.3 El descontento egipcio, algunos porqués	11
3. La revolución y sus consecuencias	12
3.1 El estallido, la Plaza Tahrir se estremece	12
3.2 El ejército toma el control	15
4. Democracia, descontento y golpe de estado	18
4.1 Rumbo a la democracia, la estrategia de Hermanos Musulmanes	18
4.2 Pulso entre Hermanos Musulmanes y el CSFA	21
4.3 Crece el descontento en las calles egipcias	23
4.4 Hacia el golpe de estado, los militares camino otra vez del poder.....	25
5. Los militares en el poder, otra vez	28
PARTE 2. SUDÁN	31
1. El siglo XX sudanés	31
1.1 Unas cuestiones previas	31
1.2 El régimen de Ibrahim ‘Abbud.....	35
1.3 El régimen de Ya’far Numeyri.....	36
2. El régimen de Omar al-Bashir	40
2.1 Tercera experiencia democrática (1985-1989).....	40
2.2 El nuevo estado islamista	41
2.3 Guerra en el Sur y crisis del tándem Turabi-Bashir	44
3. El Sudán del siglo XXI	47
3.1 Nuevos conflictos en el país.....	47
3.2 Una economía a la deriva	49
3.3 El descontento va en aumento	50
4. La revolución y sus consecuencias	52
4.1 Algunas de las causas del estallido.....	52

4.2 La tercera revolución sudanesa: “Las protestas del pan”	54
4.3 La caída de al-Bashir y el pulso con el ejército.....	56
4.4 Un consejo de transición conjunto y un futuro incierto	59
5. Unos apuntes finales.....	63
Conclusiones.....	65
Fuentes y Bibliografía	70
<i>Lista de siglas y abreviaturas.....</i>	<i>79</i>
<i>Anexo</i>	<i>80</i>

Introducción

Este trabajo es el resultado de las inquietudes surgidas durante la elaboración de mi Trabajo de final de grado sobre un tema activo aún a día de hoy: las Primaveras Árabes. La idea general es que esta serie de protestas acontecidas en el mundo árabe son algo pasado, pero una lectura profunda de la cuestión y una radiografía rápida de la realidad que se vive en los países MENA (Middle East and North Africa) hace pensar lo contrario. Los procesos revolucionarios vividos recientemente en Argelia y Sudán, donde dos dictadores fueron derrocados, o las protestas que se han producido y continúan produciendo en Irak, el Líbano, Egipto, Irán... parecen ser una muestra de la vigencia del espíritu de 2011 y la prolongación del ciclo revolucionario de las primaveras árabes.

Para tratar el tema, decidí analizar dos procesos revolucionarios distintos, uno de primera fase, Egipto y otro de segunda, Sudán. Egipto fue una de las primeras revoluciones que acontecieron en el contexto de las primaveras árabes y Sudán ha sido una de las últimas, es por ello que me parecieron ejemplos acertados con los que comprender este proceso y con el que estudiar diversos aspectos de las primaveras. Aunque ambos países comparten frontera y una historia común, son dos estados con características muy diferentes y con unos retos también distintos: Egipto vive bajo una nueva ola autoritaria tras la exitosa contrarrevolución de al-Sisi y del aparato militar, pero los problemas perduran; Sudán por su parte, se enfrenta ante un escenario de transición en el que debe dar respuesta a todas las aspiraciones de la población y solucionar los problemas estructurales del país mientras que la amenaza de control militar sigue presente. Ambos procesos tienen unas similitudes claras y el hecho que se adapten los métodos de lucha ante la realidad del país y se aprenda de los errores de otras revoluciones, puede significar la victoria de las nuevas protestas.

El trabajo se divide en dos grandes partes, una para Egipto y otra para Sudán, y en ellas analizo el pasado de ambos países, los problemas a los que se enfrentan, las razones que llevaron al estallido revolucionario, el proceso revolucionario como tal y su posible futuro. El análisis de Sudán es completamente ex novo y el de Egipto contiene apartados nuevos y otros revisados provenientes de mi trabajo de final de grado. En las conclusiones realizo un análisis del contexto de las primaveras y junto diversas voces de investigadores que invitan a verlas como un proceso de largo alcance y no tanto como un episodio pasado de la historia. Por último incluyo la bibliografía utilizada, con diversas fuentes de todo tipo y en diversos formatos (incluidas numerosas noticias, ya que Sudán es muy reciente y faltan análisis) y un anexo final que incluye varias gráficas de creación propia.

PARTE 1. EGIPTO

1. El siglo XX egipcio

1.1 El fin de la monarquía y la presidencia de Nasser

La historia reciente de Egipto está marcada por la presencia militar en el poder. Tras la derrota y humillación del ejército egipcio en la guerra arabo-israelí de 1948¹, se empezó a gestar dentro de las fuerzas armadas un movimiento opositor al que se le daría el nombre de: Movimiento de los Oficiales Libres. Este grupo llevaría a cabo un golpe de estado contra el Rey Faruq, dando fin a su monarquía y proclamando la república egipcia. Asumió la presidencia Abdel Gamal Nasser (militar que comandó el golpe del 23 de julio de 1952) y junto al ejército, tomaron las riendas del país con una agenda política muy ambiciosa (Álvarez-Ossorio, 2015: 102). Entre sus puntos incluían:

La erradicación de todas las formas de imperialismo colonialista, la abolición de los sistemas de explotación casi feudales, el fin de monopolios y del control de los sistemas capitalistas sobre el gobierno, el desarrollo de un potente ejército nacional, la institucionalización de la justicia social, así como el establecimiento progresivo de una sociedad basada en los principios democráticos y de desarrollo social (Ibíd.: 102-103).

La cuestión que marcó al futuro del país (y que lo definiría durante décadas) fue el papel que tomó el ejército, que se fue introduciendo en el poder político, ampliando sus poderes dentro del estado (ocupando cargos del funcionariado, cargos ministeriales...). El cuerpo militar se acabaría viendo a sí mismo como el guardián y el responsable de los intereses de los ciudadanos, estableciendo una clara jerarquía arriba-abajo y sin una participación civil en la toma de decisiones (Ídem). Por lo que se refiere a la ideología de Nasser y del nuevo régimen, se los enmarca dentro del socialismo árabe. Fruto de estos pensamientos, se elaboró una reforma agraria, nacionalizaciones, desarrollo de la industria... se buscaba modernizar al país y mejorar su situación y la de sus ciudadanos, aunque su dependencia económica exterior acabaría propiciando lo contrario: creciente corrupción, una desigual redistribución de la riqueza... Además, una gran parte de la población continuaba siendo profundamente religiosa y poco ‘moderna’ y en muchos casos la tradición y el islamismo se convirtieron en el refugio de los pobres y desheredados (Segura, 2013: 144).

¹ Existen otras razones para la organización de este movimiento y el golpe de estado, como la ofensa que supuso la presencia de tropas británicas en suelo egipcio, el hecho que el ejército fuese utilizado como un cuerpo represivo... (Álvarez-Ossorio, 2015: 102).

Debemos mencionar dos aspectos más que interesan para comprender la historia de Egipto. Por un lado su posición en la diplomacia internacional: se alejarían de la órbita de los Estados Unidos, acercándose a su contraparte, la Unión Soviética. A pesar de ello, en la Conferencia de Bandung (1955) apostó por un ‘neutralismo activo’, se mantenía por tanto como un no-alineado, conservando cierta autonomía. Destacar también el desarrollo de las ideas panarabistas, que propugnaban la unión de todos los países árabes. Entre los años 1958 y 1961 se pondrían en práctica con la existencia de la breve República Árabe Unida entre Siria y Egipto. Por otro lado, debemos mencionar el asunto militar y es que se enfrentaría militarmente con Israel en dos ocasiones: 1956 y 1967. En 1956, Nasser decidió nacionalizar el Canal de Suez y cerrar su paso al tránsito israelí, lo que provocó la ira de sus mayores accionistas: Francia y Gran Bretaña y, evidentemente, Israel. La acción militar israelí y el despliegue de paracaidistas franceses y británicos en el Sinaí, recibió duras críticas por parte de los EUA y la URSS, críticas que beneficiaron a Egipto, ya que convirtió una derrota militar en un triunfo propagandístico, engrandeciendo aún más la popularidad de Nasser. En 1967, por otra parte, se inició la Guerra de los Seis Días tras el ataque sorpresa israelí sobre las bases aéreas egipcias, destrozando su aviación (en esta guerra también participaron Jordania y Siria). De este conflicto, surgiría el problema de los territorios ocupados, cuando Israel se apoderó de los territorios árabes de Cisjordania, Gaza y los Altos del Golán. Referente a Egipto, Israel se anexionaría a su vez, el territorio egipcio de la península del Sinaí, que no volvería a manos egipcias hasta que llegase a la presidencia Anwar el-Sadat (Segura, 2013: 143-145).

1.2 El desmantelamiento del estado nasserista. La presidencia de Sadat.

Nasser moriría en 1970 y le sucedería en la presidencia Anwar el-Sadat. El nuevo dirigente egipcio inició entonces la llamada Revolución Correctiva, alejándose de las tesis socialistas y desmantelando el proyecto nasserista, que había creado un estado nacional desarrollista bajo un modelo de capitalismo de estado. Se empezaron a vender activos del estado, iniciando un ciclo de privatizaciones. Muchas de estas ventas fueron realizadas a precios irrisorios, sin basarse en su valor real (algunas de estas serían denunciadas años después) resultando en la creación de grupos monopolistas privados que controlan aún a día de hoy la economía egipcia (Amin, 2015: 51-52). Esta liberalización económica sería seguida de una política, substituyendo el régimen de partido único por un multipartidismo de carácter limitado. Son los años en que se favorecería al nepotismo, la corrupción...

elementos que marcarían la época Mubarak (Segura, 2013: 145).

La presidencia de Sadat también estaría marcada por la derrota de Egipto en la guerra del Yom Kipur (1973). Tras esta, realizaría un cambio radical en sus relaciones exteriores, aproximándose a Washington y alejándose de Moscú. Esta nueva relación llevaría a Sadat a firmar los Acuerdos de Camp David en 1978: recuperando el Sinaí, reconociendo al estado de Israel e iniciando relaciones diplomáticas entre ambos. Tal y como comenta Olga Rodríguez, “*Sadat se ganó el ostracismo del mundo árabe, pero fue recompensado por Estados Unidos tras la firma de los acuerdos. Washington prometió a Egipto 1.500 millones de ayuda militar*” (Rodríguez, 2012: 39), cifra que siguió recibiendo anualmente. A pesar de su gran protagonismo durante la presidencia de Nasser, los militares bajo la presidencia de Sadat fueron perdiendo poder y presencia en el escenario político, a modo de compensación lo ganarían en el ámbito económico, en los negocios y en las industrias del país (Álvarez-Ossorio, 2015: 105). Pero las políticas que llevó a cabo Sadat le pasaron factura: el reconocimiento del estado de Israel generó gran descontento (en su país y en todo el mundo árabe), los disturbios y revueltas se hicieron frecuentes y de este modo se alimentó a la oposición, a Hermanos Musulmanes y a otros grupos del islam radical. Esta y otras cuestiones, desembocarían en el asesinato de Sadat en 1981, que moriría a manos de militares adscritos a la Yihad Islámica Egipcia (YIE) (Segura, 2013: 145).

1.3 Mubarak entra en escena, continuidad de las políticas iniciadas por Sadat

Mubarak, quien fuera vicepresidente desde 1975, relevó a Sadat en el poder. Tal como escribe Antoni Segura: *heredó un país en recesión y con un fuerte crecimiento demográfico, sobre todo urbano. A principios de los noventa, las ciudades [...] presentaban déficits notables: falta de viviendas, de agua corriente, de electricidad, de alcantarillado, de escuelas* (Ibíd.: 146). A pesar de ello, continuaría con el proceso de liberalización económica. *Las personas vinculadas al régimen recibieron un trato de favor que [...] les permitió enriquecerse notablemente, frente a una mayoría que sufría los rigores de la escasez* (Rodríguez, 2012: 42). Álvarez-Ossorio divide la presidencia de Mubarak en tres fases: una primera, con la toma de posesión en 1981, en la que siguió dotando al ejército de prebendas; una segunda de 1991 hasta el año 2000, en el que la economía egipcia sufrió un fuerte endeudamiento al que se intentó hacer frente mediante privatizaciones (marcadas por el amiguismo y la corrupción); y finalmente una tercera

des del año 2000 hasta la caída del régimen, en que se aplicaron políticas neoliberales y privatizadoras cuyos beneficiarios ya no eran militares, sino una nueva pujante élite civil y económica (Álvarez-Ossorio, 2015: 105-106).

En 1991, firmaron un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), que implicó para el país una mayor liberalización y aún más privatizaciones. Las fábricas y empresas se siguieron vendiendo a gente afín al régimen y al ejército por mucho menos de su precio real. Y en 2004, estas privatizaciones se incrementarían con la “reforma económica” impulsada por el Partido Nacional Democrático (PND), el partido oficialista. Basándose en postulados neoliberales, se desarrolló una reestructuración monetaria y diversas reformas destinadas a reducir el déficit, la deuda externa y el gasto público (Rodríguez, 2012: 42-43). El coste social de estas políticas fue muy grande:

El proceso de privatización de empresas públicas generó grandes beneficios para el gran capital, pero trajo consigo despidos masivos y un aumento del desempleo. La llamada “reforma económica” vino acompañada de recortes drásticos de las ayudas sociales, así como en la educación y la sanidad públicas. Las clases más desfavorecidas fueron las que más sufrieron las consecuencias (Ibíd.: 43).

Que grandes estratos de la población viviesen bajo el umbral de la pobreza, es una tendencia que se agudizaría con estas políticas neoliberales y privatizadoras. Ya a partir de 2008 se produjo un aumento de los precios de los productos básicos, de la electricidad, del gas y el transporte (tradicionalmente subvencionados por el estado) y se incrementó además la inflación del país, alcanzando el 20% (Álvarez-Ossorio, 2013: 62). Crecían así las desigualdades. Por otro lado, que el estado no lograra asumir todos sus servicios básicos (como la sanidad o la educación) beneficiaría en gran medida a la expansión de Hermanos Musulmanes (HHMM) y otros grupos de carácter islamista, ya que allí donde el estado no llegaba, lo hacían ellos. Gracias a estas asistencias sociales, se labraron una muy buena imagen entre los sectores más desfavorecidos y consiguieron elevar su popularidad y reconocimiento (Segura, 2013: 289).

Por tanto, estas políticas económicas tuvieron unos resultados claros: salarios de los trabajadores bajos, empobrecimiento de la sociedad, una redistribución de la riqueza casi nula, reforzada por un sistema fiscal no progresivo (que el Banco Mundial elogiaría por su supuesto apoyo a las inversiones)... Además no se redujeron ni el déficit público, ni la balanza comercial, lo que se tradujo en el deterioro de la libra egipcia y en un mayor

endeudamiento interno y externo. Gracias a ello, siguieron aplicando medidas de carácter liberal propuestas por el FMI (Amin, 2015: 52-53).

Por lo que se refiere al ámbito político, *el asesinato de Sadat en 1981 endureció el régimen, que mantuvo vigente la ley de emergencia y la ilegalización de Hermanos Musulmanes durante tres décadas* (Segura, 2013: 140). También se *blindó el sistema político exigiendo un mínimo de 8% para obtener representación parlamentaria, lo que beneficiaba al PND* (Ibíd.: 146). El partido oficialista continuaría ganando las sucesivas elecciones celebradas en Egipto y empezó a tolerar a HHMM (aunque esta permanecería como organización ilegal). A pesar de los sucesivos éxitos electorales, las victorias eran cada vez más contestadas y otros grupos les comían terreno electoral. Por ello, el gobierno decidió optar por la represión, la prohibición de los partidos de base religiosa y continuar con fraudes electorales y pucherazos, manteniéndose en el poder (Ibíd.: 146-147).

2. Hacia la revolución

2.1 Mubarak en la nueva lógica internacional

A partir de 2001, tras los atentados del 11-S y el inicio de la lógica de la guerra contra el terrorismo, el estado egipcio cooperó activamente con Estados Unidos, su socio preferente y de quien seguían recibiendo cuantiosas sumas de ayuda militar. Dentro de la red de centros clandestinos de detención orquestados por la CIA, Egipto fue otro destino más donde EUA trasladaba a presos capturados en el extranjero bajo sospecha de terrorismo. En estos lugares, mantenían encerrados a los prisioneros y se los interrogaba bajo tortura; eran una pieza más del engranaje creado para la lucha contra el terrorismo internacional. Por otro lado, Egipto continuó sus relaciones con Israel, cerrando la Franja de Gaza cuando Tel Aviv así lo solicitaba, mirando hacia otro lado cuando ocurrían cosas como la ‘Operación Plomo Fundido’ de Gaza, firmando acuerdos para la construcción de un gasoducto que llevase gas a su territorio... (Rodríguez, 2012: 41-42, 80-81). Gas que vendían a un precio cuatro veces inferior al precio real de mercado (Majdoubi, 2012: 47).

Así pues, se comprueba como a Mubarak le importaban más sus intereses económicos, políticos y personales (además de los de las grandes fortunas egipcias y países externos) que las necesidades de la población y el progreso de Egipto. Por tanto, es lógico que:

[...] *buena parte de la sociedad egipcia [viese en Mubarak la figura de] un*

gobernante que anteponía los intereses ajenos a los de su propio pueblo a cambio de la ayuda militar estadounidense y de cierta autonomía a la hora de gobernar con mano dura, imponiendo la represión y permitiendo prácticas corruptas favorables a los de su entorno (Rodríguez, 2012: 42).

Y es que en muchos casos, a estas dictaduras las apoyaban los Estados Unidos y diversos estados europeos en base a la lógica de la guerra contra el terrorismo y a la defensa de sus intereses en la región. En estos países occidentales, la opinión generalizada durante esta época era que el islamismo era algo que debía ser cortado de raíz, ya que se los relacionaba a este con el terrorismo. Es por ello que muchas de estas dictaduras, para legitimarse a ojos de Occidente, se presentaron a sí mismas como frenos ante su ascenso (Segura, 2013: 248). En estas circunstancias, la comunidad internacional occidental hizo la vista gorda ante los excesos de Mubarak quien, empleando a sus leales fuerzas de seguridad reprimió duramente durante estos años a los opositores al régimen, encarcelándolos, torturándolos, realizando arrestos arbitrarios... (Rodríguez, 2012: 42). En *Democracy index* de 2010, se califica a Egipto como uno de los países más autoritarios de Oriente Medio y el Norte de África, región que tildan como una de las más represivas del mundo (se les atribuye la categoría 'autoritarios' a 16 países sobre 20 en la zona). Según datos comparativos entre un mismo estudio de 2008 y el de 2010, habrían bajado en la clasificación 19 posiciones, por lo que sus niveles de libertades civiles, pluralismo en los procesos electorales y participación política entre otros, habrían empeorado sustancialmente durante estos años (The Economist, 2010: 14, 27).

Durante esta última fase del régimen, tomaría relevancia la pujante élite civil y económica, cuyo mayor exponente fue el hijo de Hosni Mubarak, Gamal Mubarak. Este grupo empezaría a defender toda una serie de intereses en el país y se haría paulatinamente con el poder político ante un mayor detrimento de la influencia del ejército. En el contexto de las elecciones parlamentarias de 2010, la nueva generación del PND arrasaría y se empezaría a librar una batalla por la futura sucesión del régimen. Gamal tenía esperanzas en ser nombrado el sucesor de su padre, tal y como había ocurrido con Bashar al-Asad en Siria y cómo iba a hacer Gadafi con su hijo en Libia (Álvarez-Ossorio, 2015: 106-107).

2.2 La oposición se organiza

La lamentable situación social bajo la que se vivía en Egipto, resultado de unas políticas económicas neoliberales y privatizadoras, además de unos servicios sociales que

cada vez iban recortándose más y más y no llegaban a atender las necesidades de la población, fueron el caldo de cultivo en el que se empezó a crear un tejido social opositor. También la solidaridad con el pueblo palestino, las críticas al estado de Israel y a los EUA, ayudarían en su gestación, con la celebración por ejemplo de manifestaciones en apoyo a la Segunda Intifada palestina entre los años 2001 y 2002 (Rodríguez, 2012: 48).

Una de las primeras organizaciones fue el frente común que crearon una serie de partidos opositores para exigir reformas políticas al gobierno de Mubarak. Por otro lado, en 2003, en el contexto de la Guerra de Irak y las diversas protestas que se realizaron, se acabaría creando el Movimiento 20 de Marzo por el Cambio, que tendría gran relevancia durante 2011 (en las acciones que organizaron, se empezarían a escuchar las primeras consignas contra la dictadura). 2004, por su parte, fue un año clave para la organización opositora, ya que, en el contexto de la lucha por la sucesión de un Mubarak ya bastante envejecido (en la que se enfrentaban la nueva élite civil y económica liderada por Gamal Mubarak y la vieja guardia) (Rodríguez, 2012: 50-52), se fundaría Kifaya ('basta' en árabe). Este es un movimiento que agruparía a diversas organizaciones e individuos con ideología y objetivos distintos, pero a las que les unía el rechazo a la dictadura. Es por ello que, entre sus primeras acciones, organizaron una protesta, de forma oficial, contra Hosni Mubarak. Majdoubi comenta como Kifaya tuvo *una notable influencia en la sociedad egipcia gracias en gran medida a personas de gran peso político que se adhirieron a él, entre ellos periodistas, destacados intelectuales, políticos respetados, empresarios, además de artistas reconocidos* (Majdoubi, 2012: 53). Uno de los problemas iniciales de Kifaya, fue la ausencia de estratos más humildes de la sociedad egipcia en su organización. Sobre ellos la represión era mucho más dura, ya que no disponían de ni de recursos ni de la voz con la que poder denunciarlo. Esta división entre una minoría activista e intelectual y una mayoría ciudadana más pobre, se iría resquebrajando a medida que el movimiento obrero cogiese fuerza y la población empezase a perder el miedo (Rodríguez, 2012: 52-53).

Ante el aumento de la actividad opositora, el gobierno decidió por un lado, incrementar la represión y por el otro anunció la celebración de un referéndum en 2005 para modificar el artículo nº 76 de la Constitución, con lo que podrían celebrar elecciones presidenciales con más de un candidato. Esta reforma era *un gesto dirigido a rebajar la presión interna, un simple cambio cosmético, pues exigía estrictos requisitos a los candidatos [...]* (Ibíd.: 53-54). Tras esto, nuevos grupos y colectivos, como jueces de Alejandría, magistrados de El Cairo o profesores universitarios empezaron a mostrar públicamente su repulsa hacia

el régimen, denunciando a su vez la poca transparencia electoral. El referéndum, pero acabó realizándose, aunque ese día sería recordado (como consecuencia de los elevados niveles de represión que las fuerzas de seguridad y los *baltegeya*,² matones, ejercieron) como miércoles negro. Pocos meses después se celebraron las elecciones presidenciales y legislativas, en las que salieron ganadores el partido oficialista y el propio Mubarak, bajo persistentes denuncias de fraude (Ibíd.: 53-59).

Mientras tanto, el movimiento obrero empezó a crear una fuerte consciencia de clase y una fuerte unidad, a medida que la situación se tornaba aún más insostenible. Animados por las manifestaciones de Kifaya en 2006, se empezaron a reunir de manera clandestina trabajadores y trabajadoras de una de las fábricas textiles más grandes del país Misr Hilados y Tejidos. Ante los bajos y estancados salarios, el encarecimiento de la vida y una posible privatización, buscaban métodos con los que presionar y poder defender sus intereses. Tras numerosas promesas incumplidas por parte de la dirección se decidió ir a la huelga, en la que las mujeres tomarían gran protagonismo y roles de líder (lo que ocasionó duras críticas, ya que muchas personas pensaban que aquello iba en contra de lo que la mujer supuestamente debía hacer). Las autoridades temían el contagio huelguístico en otras fábricas, por lo que (presionados a su vez por la repercusión mediática), optaron por realizar algunas concesiones. Estas no se cumplirían, por lo que se volvió a la huelga, iniciando una oleada de huelgas por toda el área industrial de la zona y extendiéndose por todo el país entre los años 2006 y 2007. Las demandas no sólo eran económicas, sino también políticas, exigiendo el despido de directivos corruptos y de líderes sindicales del sindicato oficial, entre otros (Ibíd.: 64-72).³

Para comprender el alcance de la represión, se debe mencionar la existencia, desde 1981, de la llamada Ley de Emergencia, que prohibía todo tipo de protesta y que permitía a cualquier detenido ser retenido de forma indefinida, con una revisión del caso ante un juez cada 15 días (Ibíd.: 62). Aparte de *otorgar amplios poderes a los cuerpos policiales, condicionaba la independencia de la justicia, permitía un control total de las actividades políticas, [...] acentuaba la censura sobre la prensa y [...] convirtió la Constitución en papel mojado* (Majdoubi, 2012: 45). Esto dotaba legalmente al gobierno y las fuerzas de seguridad con el poder de silenciar indefinidamente y casi por completo a opositores

² Estos matones, eran comúnmente civiles contratados por el régimen o bien policías vestidos de civiles, que actuaban codo con codo con las fuerzas de seguridad.

³ Se debe mencionar, claro está, que estas huelgas, protestas, encierros... se realizaron en intervalos, es decir en algunas ocasiones habían huelgas y en otras no, no se trataban de huelgas perpetuas.

políticos en caso de creerlo necesario. Dentro de los centros de confinamiento se cometían muchas veces tortura y se mantenía a los presos en situaciones insalubres. A pesar de ello, muchas personas superaron el miedo y decidieron “recuperar la dignidad”, tal y como escribe Olga Rodríguez en base a la cita de Wedad Demerdash, una de las líderes de las mujeres en la fábrica de Mahalla (Rodríguez, 2012: 71).

El movimiento obrero no paró aquí y se volvió aún más combativo a comienzos del 2008, como resultado de la subida del precio del pan y de otros productos básicos. La palabra árabe *aish*, significa ‘vida’ y es la manera en que los egipcios denominan al pan, elemento básico de su dieta. No es de extrañar, por tanto, que el descontento se extendiera rápidamente con su encarecimiento. Se llegaron a producir muertos como consecuencia de los disturbios surgidos de las aglomeraciones donde se vendía pan (Ibíd.: 72-73). Es en este clima de nuevas protestas en el que surgiría el Movimiento 6 de Abril, creado por jóvenes de distintas ideologías a raíz de la huelga general del 6 de abril de 2008. Según escribe Majdoubi: *la aportación del Movimiento 6 de Abril ha sido notoria, ya que ha incitado a los jóvenes a implicarse directamente en la política* (Majdoubi, 2012: 54); durante los levantamientos tendrían una gran relevancia. En este contexto, y por primera vez, se dispusieron acciones y organizaciones de forma conjunta entre obreros y clases medias urbanas. La represión de las protestas y huelgas fue de gran envergadura, con centenares y centenares de detenidos; a pesar de ello, *pasó bastante desapercibida en los medios de comunicación internacionales* (Rodríguez, 2012: 79).

La oposición política al régimen era claramente heterogénea, *con la participación de sectores muy diversos de la sociedad egipcia, cuyo único nexo de unión, en algunos casos, era su actitud crítica con Hosni Mubarak* (Ibíd.: 73). En 2009 además, durante el primer aniversario del 6 de abril, se sumaron caras jóvenes, ‘savía nueva’, *una nueva generación [...], más activa, con más imaginación y más dispuesta a apostar por la unión* (Ibíd.: 82). Sería también el año de la visita del nuevo presidente de Estados Unidos, Barack Obama, tras su victoria en las elecciones de 2008, enmarcadas en el inicio de la crisis económica de 2008 y la posterior recesión económica global (por lo que su campaña se basó en llamar al cambio). Las declaraciones realizadas por Obama no fueron muy bien recibidas entre los activistas, ya que con ellas daba cierta legitimidad al régimen de Mubarak (Ídem).

2010 fue otro año con intensas protestas, pero estas empezaban a ser cada vez mucho más multitudinarias que las anteriores. Tal y como recoge Olga Rodríguez:

El año 2010 fue intenso. Todas las semanas teníamos protestas. Contra los arrestos de activistas, contra las torturas, contra la represión, en solidaridad con los palestinos, con la flotilla, en contra de las alianzas de Mubarak con Israel. Cada vez se iba sumando más gente. Realmente sentíamos que algo se movía, era muy emocionante (Rodríguez, 2012: 85).

Fue también el año del asesinato de Jaled Said, un joven egipcio, que murió tras recibir una brutal paliza y que fue torturado a manos de las fuerzas de seguridad, el año en que el partido oficialista volvió a ganar las elecciones legislativas y el año del estallido de las protestas en Túnez. Ante estas circunstancias excepcionales la oposición organizada quiso convocar *una gran manifestación que tuviera más repercusión de lo habitual* (Ibíd.: 88), recordando la huelga del 6 de abril de 2008.

2.3 El descontento egipcio, algunos porqués

El Houssine Majdoubi (Majdoubi, 2012: 45-53), recoge en su libro algunas de las que considera como causas del estallido revolucionario de 2011, a las que divide entre: “factores de primera categoría” y “causas inmediatas”:

Por lo que respecta a los “factores de primera categoría”, recoge cinco en total: El abuso masivo de la Ley de Emergencia (presente en Egipto desde 1981 con la muerte de Sadat). Falta total y absoluta de libertad de expresión (se intentaba controlar todo lo que se decía). El tercer factor fue la exportación de gas a Israel, las relaciones que mantenían con el país y las acciones a su favor (el pueblo veía a Mubarak al servicio de Israel). En cuarto lugar, la pérdida de influencia estratégica, de ser considerado uno de los países árabes de Oriente Medio con más influencia e importancia regional habían pasado a perder progresivamente su importancia geoestratégica frente a otros estados. Y por último, añade el intento de Mubarak de crear una dinastía real con el nombramiento de Gamal como su sucesor, la pobreza extrema del pueblo y al gran desequilibrio en el reparto de riquezas.

Menciona también cinco “causas inmediatas”. La primera de ellas es el asesinato de Jaled Said (las imágenes de su rostro desfigurado conmocionó a la opinión pública egipcia e impulsó la página “Todos somos Jaled Said”). Como segunda causa, cita las elecciones legislativas de 2010, que confirmaron a los opositores que un cambio mediante las urnas no era posible. También menciona el atentado contra la Iglesia Copta, de la que casi toda la opinión pública considera culpable al propio Mubarak, que habría intentado crear un

conflicto entre musulmanes y cristianos coptos con el fin de “solucionar el problema”, presentarse como valedor de la libertad religiosa y la estabilidad política y por tanto reafirmarse en el poder. El cuarto punto es la influencia de los sucesos revolucionarios en Túnez, con los que se derrocaría el 14 de enero de 2011 al dictador Ben Alí. Y por último, reconoce el gran papel que tuvieron los actores del cambio: organizaciones, movimientos, periodistas, defensores de derechos humanos... opuestos al régimen. Gema Martín escribe

Desde 1990 al 2010 la experiencia local y regional árabe experimentó una deriva insoportable para la mayoría de sus ciudadanos. Se les usurpó su soberanía, sus derechos, su territorialidad, el beneficio de sus ricos recursos materiales y se les sometió a una estigmatización generalizada en su condición de musulmanes por parte de Occidente con la aparición de al-Qaeda. El sentimiento de frustración ligado a una vivencia dominada por la impotencia y la desposesión se exacerbó (Martín, 2013: 264).

Se comprueba por tanto la multiplicidad de situaciones (tanto a largo plazo como en el presente más inmediato) que llevaron a que la población egipcia a salir a las calles aquel 25 de enero de 2011 y más tarde a mantenerse en ellas durante semanas y meses, incluso después de la salida de Mubarak. Y es que por ejemplo, Jaled Said [...] *no fue ni mucho menos la primera víctima mortal de la brutalidad policial, ni tampoco sería la última* (Rodríguez, 2012: 86), pero su muerte y las imágenes de su cara desfigurada propagaron un fuerte sentimiento de indignación y hartazgo. Fue la gota que colmó el vaso, y por tanto se convirtió en un símbolo para los opositores egipcios, con el que empatizaban y se identificaban. Mencionar por otro lado, el importante papel que bloggers e internautas mantuvieron durante la lucha contra el régimen desde las redes sociales, publicando imágenes, manifiestos, críticas... y coordinando y movilizandando las manifestaciones. Su labor continuaría presente durante toda la revolución.

3. La revolución y sus consecuencias

3.1 El estallido, la Plaza Tahrir se estremece

La manifestación se convocó finalmente el 25 de enero de 2011, coincidiendo con la fiesta nacional de la policía, elección hecha como respuesta a la represión de las fuerzas de seguridad y del régimen contra el pueblo egipcio. La sensación general es que iba a ser un día de protestas normal, con la concentración de unos miles de manifestantes y su posterior dispersión de forma violenta por la policía. Pero en este caso, decenas de miles

de personas fueron llegando a la Plaza Tahrir, sumando cifras hasta entonces nunca vistas (Majdoubi, 2012: 55). Se creía que iba a ser otra convocatoria más [...] *enmarcada dentro del trabajo constante y tenaz impulsado por activistas que, lejos de desmoralizarse al no obtener resultados, seguían, año tras año, mes tras mes, participando en la lucha por el cambio* (Rodríguez, 2012: 91). Esta organización y difusión (tanto por internet como por panfletos) durante años, fue inestimable para llegar a este punto, y acabaría dando sus frutos: una protesta muy bien coordinada, con diversos puntos de origen que acabarían convergiendo (y para ello superando los cordones policiales) en la Plaza Tahrir.

La represión no se hizo esperar y ya el propio 25 de enero surgieron los primeros heridos y registraron los primeros muertos. La represión iría en aumento a lo largo de los días y las fuerzas de seguridad volverían a confiar una vez más en sus *baltegeya* (matones) para realizar acciones conjuntas con las que someter a los manifestantes. En este caso, es probable que muchos fueran ciudadanos quienes, fruto de la campaña de estigmatización orquestada por el gobierno, habrían acudido a defender su país (Ibíd.: 102, 117). Y es que la represión no se limitó únicamente al ámbito físico, también se intentó descoordinar a los manifestantes el día 27 cortando las líneas de telefonía móvil e internet, pero los manifestantes optaron por el teléfono fijo y el cara a cara. *El régimen era consciente de que las comunicaciones desempeñaban un papel importante en la coordinación de las protestas, aunque no definitivo, como quedaría demostrado en los días posteriores* (Ibíd.: 103-104). El 28 de enero sería otro día a resaltar; denominado según Majdoubi como “el viernes de la retirada” (Majdoubi, 2012: 56) y por Olga Rodríguez como “el viernes de la ira”. En este día, la represión escalaría bastante. Entre algunas de las prácticas utilizadas por las fuerzas de seguridad, Olga Rodríguez destaca algunas: violencia desmesurada con apaleamientos (hasta que la víctima quedaba inconsciente), gases lacrimógenos, cañones de agua para dispersar a los manifestantes, detenciones, desaparecidos... Algunos grupos policiales, llegarían a atropellar a manifestantes de forma intencionada, subiendo los vehículos a las aceras (llegando a dar marcha atrás para rematarlos) y otros empezarían a usar munición real, lo que desató aún más la ira de la gente. Los manifestantes arrancarían baldosas del suelo de la plaza para defenderse y atacar a la policía. También ese mismo día atacaron e incendiaron comisarías y sedes del PND por todo el país, una verdadera explosión de ira. El gobierno desplegó entonces al ejército, pero se mantendrían aún con un papel indeterminado, sin realizar ningún tipo de intervención. Algunas personas vería su llegada con simpatía (al recordar lo que hizo el ejército tunecino para derrocar a Ben

Alí), otras con mucho escepticismo, ya que el Ejército era y había sido uno de los pilares en que se apoyaba el régimen (Rodríguez, 2012: 105-111).

El ‘periodismo ciudadano’, que difundía videos e imágenes de las protestas que se llevaban a cabo en Tahrir, fue fundamental para que más y más gente a lo largo de los días se fuese uniendo a las manifestaciones. Las imágenes eran tan brutales que encendían la ira de los egipcios. Mientras tanto, los canales nacionales no emitían nada relacionado con la brutal represión ni las protestas y en caso de hacerlo, era para criticar a los asistentes (Ibíd.: 96, 98). También tendría gran importancia el canal de televisión Al-Jazeera, un canal árabe y que por tanto sentían propio, ganándole la batalla de comunicación a otros canales como la CNN (un canal occidental en tierras árabes). Es por ello que el gobierno, egipcio, al iniciarse los disturbios, intentara prohibir sus emisiones y expulsara a los corresponsales de Al-Jazeera (Segura, 2013: 258).

Desde el 28 de enero, las cosas continuaron igual. Más y más personas se unían a las manifestaciones, la represión era de una *violencia salvaje sin precedentes* (Mabjdoubi, 2012: 56) y los oficiales del ejército únicamente se dedicaban a grabar y sacar fotos de lo que ocurría: [...] *en vez de ayudarnos, nos graban para tenernos fichados e identificados* (Rodríguez, 2012: 119). Además se empezó a acampar en la Plaza Tahrir, que cada día se disputaban los manifestantes y las fuerzas de seguridad en violentos enfrentamientos. Las protestas parecían estancadas, pero el 5 de febrero el movimiento obrero egipcio se puso en movimiento y llamó a realizar huelgas y paros por todo el país. El régimen quería frenar las protestas y volver a la normalidad, por lo que volvió a decretar la apertura de todas aquellas oficinas y empresas estatales que hasta entonces había mantenido cerradas, haciendo a su vez una llamada a los comerciantes a abrir sus tiendas. Los trabajadores pero, al llegar a sus puestos de trabajo decidieron unirse a las protestas, con lo que la masa humana era ahora mucho más grande. El país se había paralizado (Ibíd.: 125-126).

Mubarak, al ver que la situación se iba cada vez más allá de su control, intentó apaciguar a los manifestantes con cambios de gobierno, con promesas de reformas constitucionales, con la transmisión de poderes al vicepresidente Omar Souleimán y comunicando que no participaría en las elecciones presidenciales de septiembre de 2011. Sus acciones serían en vano, ya que el movimiento revolucionario ya no podía detenerse (Majdoubi, 2012: 57). Estados Unidos había estado observando las manifestaciones con preocupación, ya que peligraban sus intereses estratégicos en el país y el propio modelo de liberalización

económica que tanto Washington, como el FMI o el Banco Mundial defendían. Es por ello que, después de comprobar que las protestas no cesaban, optaron por mostrar su apoyo a una ‘transición ordenada’, de este modo, podrían defender sus intereses (Segura, 2013: 295). Pero Mubarak seguía empeñado en mantenerse en el cargo, demostrándolo por última vez en una retransmisión el 10 de febrero, donde únicamente traspasó algunos poderes a su vicepresidente Souleimán. Ante esta situación, el presidente Barack Obama, dejó claro [...] *por primera vez, la apuesta de Washington por la renuncia del presidente egipcio* (Rodríguez, 2012: 127). Tras este acontecimiento, durante la noche del 10 de febrero, el Ejército egipcio declaró su apoyo a las reivindicaciones del pueblo, entrando en escena. Al día siguiente por la noche, el vicepresidente Souleimán anunciaba la retirada del poder de Hosni Mubarak, el dictador había sido depuesto (Majdoubi, 2012; 57-58). La transición pasaría a estar tutelada por el CSFA (el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas) y presidida por el mariscal Tantawi.

Antes de proseguir, cabe destacar el gran éxito de las protestas, como resultado de la gran capacidad de autoorganización de los manifestantes, quienes improvisaron hospitales, crearon redes de ayuda, hicieron las primeras declaraciones políticas de ‘la gente de Tahrir...’ (Rodríguez, 2012: 100). Según Gema Martín (Martín, 2013: 264-265). Una de las razones del éxito fue la falta de líder e ideología. Al trascender la ideología se consiguió atraer a toda la sociedad, independientemente de sus afiliaciones políticas. Además se utilizó un lenguaje global con palabras como ‘dignidad’ o ‘libertad’, en ausencia del lenguaje islámico (lo que atrajo a su vez la simpatía de las sociedades occidentales y los medios). Ben Jelloun (Ben Jelloun, 2011: 39-40), coincide con Gema Martín y considera que se trata de una [...] *revolución de nuevo cuño, espontánea e improvisada*, que se escribe día a día, sin premeditación.

3.2 El ejército toma el control

Mubarak había caído. Los gritos de alegría retumbaron por todas las calles, plazas y avenidas de Egipto. Se iniciaba entonces una transición tutelada por Tantawi y el CSFA. Los militares se presentaron como garantes de la revolución y pidieron a los manifestantes que cesaran en sus actividades y volvieran a sus puestos de trabajo y obligaciones para no perjudicar más la economía. En este momento se producirá la primera división entre “la gente de Tahrir”. Algunos volverán a sus responsabilidades, otros, optaron por seguir

movilizados y manifestándose para poder defender lo conseguido y demandar más derechos. La respuesta del CSFA no se haría esperar y dos semanas después de la caída de Mubarak, a medianoche, agentes de la policía militar disolvieron con violencia las acampadas de la Plaza Tahrir y la del Parlamento. Era un momento idóneo, ya que muchos medios extranjeros y reporteros se habían marchado de Egipto hacia otros lugares (como Libia) al entender que el proceso revolucionario había acabado. La campaña represiva se realizó por tanto, sin testigos extranjeros (Rodríguez, 2012: 131-134).

El gobierno de Obama había logrado su objetivo. Las presiones ejercidas sobre el CSFA surgieron efecto y el ejército apoyó las protestas y apartó del cargo a Mubarak, con lo que Estados Unidos tendría la transición ordenada que protegería sus intereses. *No se había producido, pues, un cambio de régimen, cuya verdadera espina dorsal había sido desde 1952 el ejército, pilar de la corrupción, que se mantenía en el poder* (Segura, 2013: 297-298). Buscaban mantener el statu quo y ralentizar las reformas para poder así controlar la transición y perjudicar lo menos posible a los intereses de las élites económicas. La caída de Mubarak por tanto, no fue acompañada de un desmoronamiento del régimen, no había ruptura, únicamente se había eliminado a la cabeza visible. El CSFA [perpetuaría] *las dinámicas autoritarias de la época precedente y marcó la hoja de ruta de la transición, acelerando o ralentizando el proceso de transferencia de poderes según dictaban sus intereses* (Álvarez-Ossorio, 2013: 63). Lo que el estamento militar buscaba era recuperar su supremacía política, como consecuencia, intentaron mermar la influencia de aquellas personas que habían participado en el régimen de Mubarak. Por lo que respecta a la hoja de ruta, esta se basaba en tres fases: La primera, la realización de un referéndum sobre las modificaciones en la Constitución de 1971; la segunda, la proclamación tras este referéndum de la nueva Constitución; finalmente la tercera fase, la celebración de unas elecciones para escoger a una Asamblea Constituyente (Álvarez-Ossorio, 2015: 108).

El 19 de marzo se realizó el referéndum constitucional. Con las modificaciones realizadas (en tiempo récord) por una comisión de expertos escogidos por la Junta militar, se abría el acceso a la candidatura presidencial y se fijaban un máximo de dos mandatos de cuatro años al futuro jefe del estado. Muchos movimientos revolucionarios criticaron este parcheo y consideraron que se debía redactar una nueva, por lo que apoyaron el “no”. Por otra parte, los únicos defensores de esta reforma fueron el propio CSFA, HHMM y una escisión de estos, Wasat. Con la victoria del “sí”, se daban por buenos los artículos modificados y la propia Constitución. También aprobaron en marzo una nueva Ley de

Partidos, imponiendo nuevas exigencias que perjudicaban a aquellas organizaciones que operaban en la clandestinidad y no tenían una estructura firme, beneficiando a las que sí la tenían, como Hermanos Musulmanes (Rodríguez, 2012: 140-142).

Parecía claro que el tutelaje de los militares no iba a cambiar radicalmente el sistema, por lo que se convocaron nuevas protestas y concentraciones para el 8 de abril en Tahrir:

[...] en el llamado «Viernes de la Purga» para exigir que el depuesto presidente Hosni Mubarak y su familia sean juzgados y para expresar su frustración por la lentitud con la que la Junta Militar lleva a cabo las reformas exigidas por la población, entre las que figura el traspaso del poder a un consejo presidencial formado por civiles que tutele el país hasta la elección de un nuevo Gobierno democrático (MedCronos, b: 18).

Dos días después, dos personas morirían en los disturbios, serían los primeros muertos después del derrocamiento de Mubarak. Tras estos hechos el CSFA anunció una nueva ley que *castigaba con penas de hasta un año de cárcel a quienes secundaran huelgas o manifestaciones que entorpecieran el trabajo* (Rodríguez, 2012: 145-146) y mantuvieron en vigencia la Ley de Emergencia. A pesar de ello, las protestas continuaron. Protestas no exclusivamente políticas (con críticas a la Junta militar, apoyando el procesamiento de Mubarak y sus allegados...), sino también en busca de más derechos laborales y mejores condiciones de trabajo. Asimismo continuó la represión, Se llegaron a dar casos como el de los “test de virginidad”, en que a las detenidas se les realizaban una inspección de su himen para comprobar si aún eran vírgenes y se las amenazaba con cargos de prostitución si no estaba intacto. Estos actos que buscaban degradar e intimidar a las mujeres llegaron a ser denunciados por Amnistía Internacional. También siguieron utilizando otros métodos como las torturas (descargas eléctricas, palizas, humillaciones...) y es que muchos de los oficiales de los Servicios de Seguridad y los que realizaban las torturas, no habían sido purgados (Ibíd.: 136-138). Por lo que respecta al enjuiciamiento, Álvarez-Ossorio contabiliza que entre el 25 de enero y el 5 de septiembre de 2011, 11.879 civiles fueron juzgados por tribunales militares, muchos sin las mínimas garantías, siendo finalmente condenados a prisión 5.326 de ellos (Álvarez-Ossorio, 2013: 63).

A pesar de todo ello, se realizaron detenciones e imputaciones a algunos exministros del régimen de Mubarak, con cargos como malversación de fondos o corrupción. También se realizaron peticiones de nacionalización de empresas que habían sido privatizadas años

atrás a precios irrisorios y que ahora registraban pérdidas y acumulaban deuda. Algunas de ellas volverían a manos públicas (Rodríguez, 2012: 148, 151-152).

4. Democracia, descontento y golpe de estado

4.1 Rumbo a la democracia, la estrategia de Hermanos Musulmanes

Hermanos Musulmanes, organización islamista fundada el año 1928 en Egipto, fue uno de los principales grupos de oposición al régimen de Mubarak y uno de los más reprimidos. Durante años creó un extenso tejido de apoyo social allí donde el estado no llegaba, lo que le brindó un amplio apoyo de ciertas capas de la sociedad egipcia; además, disponían de una gran estructura interna, por tanto, una mayor capacidad organizativa en comparación a otras formaciones, lo que les concedía una gran ventaja (Ferreiro y Ramos, 2017: 78, 80). En el curso de las reuniones organizativas para la manifestación del 25 de enero pero, la presencia de HHMM era nula, eludiendo las convocatorias (Rodríguez, 2012: 91). Esto no cambiaría durante las protestas, en las que no tomarían parte activa, ya que *no les convenía sufrir un desgaste innecesario en las protestas que pudiera restarles credibilidad para unos futuros comicios electorales* (Ferreiro y Ramos, 2017: 80). Únicamente se limitaron a observar el desarrollo de las protestas y dejaron la iniciativa a otras organizaciones opositoras. Mientras tanto desplegaron [...] *un discurso comprometido con los valores democráticos y mostraban su deseo por avanzar hacia un nuevo tiempo político en el que todas las creencias e ideologías encontrarán su espacio* (Ibíd.: 94). Esta situación política resultaría excepcional. Las protestas en la Plaza Tahrir no les habían desgastado (a diferencia de otras formaciones) y disfrutaban, tal y como he comentado, de un gran apoyo social y de una estructura firme. Decidieron por tanto concurrir a las elecciones legislativas y crearon el PLJ (Partido de la Libertad y la Justicia) una formación que presentaron como una plataforma democrática abierta. Tal y como venían haciendo desde la caída de Mubarak, [...] *mostraron una postura conciliadora con el resto de fuerzas políticas, a las que invitaron a desarrollar un proyecto conjunto por el cambio*”, es por ello que integraron el PLJ en la coalición Alianza Democrática (Ibíd.: 80-81).

Debemos destacar la causa palestina como factor de movilización. El 15 de mayo se celebra la Nakba (desastre), el día en que se conmemora la expulsión de los palestinos de su tierra a manos de los israelíes. Como venía ocurriendo con frecuencia, la respuesta

israelí a las marchas y protestas palestinas fue de una violencia desproporcionada (agravada por la ausencia de su aliado Mubarak en el gobierno egipcio). Muchos egipcios intentaron acercarse hasta la zona de la Franja de Gaza para apoyar a los palestinos, pero los militares les obligaron a retroceder. Se convocaron entonces protestas delante de la embajada israelí, resultando en cientos de heridos y más de 50 personas detenidas. La política con respecto Israel parecía no haber cambiado con la caída de Mubarak y atrás quedó la esperanza que se modificase la política referente a la frontera de Gaza, que desde hacía cuatro años se mantenía cerrada, únicamente permitiendo el paso a menores de 15 y mayores de 45, sin permitir el paso de mercancías (Rodríguez, 2012: 154-157).

Los meses previos a las elecciones continuaron las protestas y acampadas. Siguieron las concentraciones cada viernes en la Plaza Tahrir, protestando por los ataques contra la libertad de expresión, como los arrestos arbitrarios a periodistas, blogueros, opositores, activistas, artistas... y los interrogatorios violentos por parte de la policía militar (Ibíd.: 157-158). También protestarían a favor de procesar a Mubarak sus familiares y altos cargos, en apoyo a la vecina Palestina, por el fin de la corrupción, contra del retraso de las elecciones previstas para septiembre, en apoyo a la formación de un consejo presidencial civil que substituya a la Junta Militar... Además de eventos históricos como la muerte de Jaled Said, el recuerdo de los mártires caídos... (MedCronos b: 22-24).

HHMM se mantendrían al margen de todas estas movilizaciones, culpándoles de dividir al pueblo egipcio. Incluso tras las constantes demoras en la celebración de los comicios (y las subsecuentes protestas contra los mandos militares), continuarían manteniendo una actitud ambigua. Evitaban mostrar su apoyo a ninguna de las partes del conflicto, a su vez pero, criticaban ambos, manifestando su compromiso por un cambio democrático. Se llegarían a dar enfrentamientos entre la oposición y HHMM durante la organización de actos como el de 8 julio, inclinándoles aún más a mantener una oposición independiente y a apartarse definitivamente del movimiento de Tahrir, convocando sus propias manifestaciones (Ferreiro y Ramos, 2017: 81-82).

Ante este panorama, la Junta militar decidió anunciar en noviembre la celebración de unas elecciones parlamentarias que se desarrollarían por fases (alargando el proceso electoral hasta enero de 2012). Pero el ejército no deseaba ceder la dirección de todos los aparatos del estado a los civiles, por esta razón el gobierno interino presentó un texto (que había sido propuesto por la Junta) para la elaboración de la Constitución. En este borrador

se concedía al ejército *potestad para revisar el borrador de la Carta Magna si este contenía aspectos 'contrarios a la esencia del estado'* (Rodríguez, 2012: 186-189, 191), además se permitiría mantener el presupuesto militar bajo secreto. Esto desató la ira de HHMM que veían amenazado su futuro poder político, es por ello que decidieron unirse a la manifestación anunciada para el viernes 18 de noviembre en Plaza Tahrir. Durante los días siguientes, las fuerzas de seguridad llevaron a cabo una dura campaña de represión, con especial hostilidad a los fotógrafos, cámaras y a los periodistas por sus reportajes, que no los dejaban en un buen lugar. Tras su breve participación, al día siguiente, HHMM volvió a reclamar el fin de las manifestaciones, quedaba claro que habían retomado las negociaciones con el estamento militar tras una breve ruptura (Ídem). Bajo este clima turbulento de protestas y represión, con episodios de violencia religiosa, con una ciudadanía movilizada que se mantenía en las calles y que llamaba adueñarse de ellas bajo el hashtag #occupycabinet (inspirándose en el movimiento de los indignados) con gritos de “Abajo Tantawi, abajo el régimen militar” (Rodríguez, 2012: 176, 189, 193). Con el inicio a su vez, de los procesos judiciales contra policías del régimen (como los asesinos de Jaled Said) y del propio Mubarak (que se alargaría hasta bien entrado 2012) (MedCronos b: 35-36), se iniciarían las elecciones parlamentarias. Por primera vez se celebraba en Egipto una campaña electoral con partidos y candidatos de tendencias e ideologías muy distintas, engalanando las calles con propaganda electoral. Algunos partidos de izquierda cuestionaron la legitimidad de los comicios, ya que se celebraban bajo el paraguas del CSFA, en un ambiente de represión y bajo la supervisión de los mismos jueces de la época de Mubarak. Además no se habían publicado las cuestiones organizativas de los comicios (normas, sistemas de votación...), por lo que otros sectores llegaron a respaldar el boicot electoral para no dar legitimidad a los militares (Rodríguez, 2012: 180, 183-185).

La estrategia de HHMM había dado sus frutos, su partido, el PLJ, había llegado a las elecciones con un mínimo desgaste y su intensa labor de social y de campaña, les había granjeado muchos apoyos, especialmente en las zonas más humildes de Egipto. Los habitantes de estas regiones les vieron como la única organización que los apoyaba realmente y por tanto como una posibilidad real de salir de la miseria. Esta, fue una de las razones de su amplio apoyo en los comicios. Su campaña e ideas políticas darían muy buenos resultados: proponían un cambio radical verdadero de las estructuras de Egipto, aunque bajo un modelo basado en sus tradiciones, con un objetivo final: crear un *estado*

islámico, nacional, constitucional, democrático y moderno con referencia en la sharia islámica (Ferreiro y Ramos, 2017: 82-83). Además durante la campaña electoral repartían regalos entre los asistentes (Ídem). Como comenta Olga Rodríguez, durante la jordana electoral siguieron repartiendo paquetes de alimentos, regalos... entre aquellas personas que aguardaban la cola para votar (Rodríguez, 2012: 194).

El 21 de enero de 2012 la Comisión Electoral de Egipto dio a conocer los resultados finales de las elecciones legislativas: clara victoria de los partidos islamistas, que sumaban cerca del 70% del total de los votos, siendo la coalición del PLJ, Alianza Democrática, la vencedora, con el 40% de los asientos de la Asamblea (MedCronos b: 42-43). Por lo que respecta a la participación, tan solo un 52% del electorado votó. Esto fue consecuencia del boicot de algunos sectores revolucionarios (Álvarez-Ossorio, 2013: 64). El resultado confirmaba la voluntad de cambio del pueblo egipcio, la división existente entre los revolucionarios y el peso social y político de ciertas corrientes conservadoras del islam; además del éxito estratégico de Hermanos Musulmanes (Ferreiro y Ramos, 2017: 83).

4.2 Pulso entre Hermanos Musulmanes y el CSFA

Tras las elecciones, el CSFA transfirió al nuevo Parlamento el poder legislativo, se daba por iniciada la legislatura con un gobierno escogido por las urnas. Pero los derechos conquistados podían ser arrebatados en cualquier momento, es por ello que las manifestaciones continuaron. La primera concentración después de las elecciones sería el 25 de enero celebrando el primer aniversario de la revolución egipcia (MedCronos b: 43). Como comenta Álvarez-Ossorio, es presumible que existiese algún tipo de acuerdo tácito entre el CSFA y el PLJ para llevar a cabo un cambio político controlado ya que existían intereses extranjeros y de las élites económicas del país para mantener la tranquilidad y el statu quo. A pesar de todo, las tensiones entre ambos grupos por controlar la situación y ampliar sus parcelas de poder surgirían rápidamente (Álvarez-Ossorio, 2015: 110-111). Uno de los temores era que los militares, ansiando poder, no se apartaran del proceso y buscasen intervenir directamente en política (Roll, 2012: 1). Empezaba un pulso entre el CSFA y HHMM. Estos últimos mostrarían sus verdaderas intenciones cuando su Consejo Consultivo se situó al frente del PLJ, aspiraban a hacerse con el control total del estado y sus instituciones, olvidando su promesa de no presentarse a las elecciones presidenciales

(Ferreiro y Ramos, 2017: 84). Finalmente el 29 de febrero, la Comisión Electoral anunció la convocatoria de las elecciones presidenciales, con una primera vuelta en mayo y una segunda en junio en caso que ningún candidato llegase a más del 50% de los votos (MedCronos b.: 48). Por su parte, el CSFA, impediría la concurrencia del multimillonario Jairat al-Shater, candidato de HHMM a los comicios de mayo, ya que incumplía uno de los requisitos para optar a candidatura. Sería reemplazado por Mohamed Morsi (Ferreiro y Ramos, 2017: 84). A su vez, desde el Parlamento, HHMM intentarían suspender los derechos políticos de antiguos cargos del régimen de Mubarak. El CSFA ratificó pocos días después la decisión, revocando algunas candidaturas (MedCronos b: 52-53)⁴.

Las elecciones presidenciales, al igual que las legislativas, se celebrarían bajo un clima de protestas, con una concentración cada viernes en Tahrir. Los resultados no darían ningún ganador, pasando a una segunda vuelta en junio, ahora sólo con los dos candidatos más votados: Morsi con el 24% y Shafiq con el 23%. Las semanas previas a esta segunda vuelta fueron claves, ya que el 2 de junio se condenaba a Mubarak y a su exministro de interior a cadena perpetua por su responsabilidad en la muerte de 850 manifestantes en el contexto de la Revolución. A pesar de ello se le absolvía a él y a sus hijos de cargos de corrupción y desvío de fondos, llevando otras vez a miles de egipcios a concentrarse en Plaza Tahrir. Por otro parte, el Tribunal Constitucional dictaminó el 14 de junio (dos días antes de las elecciones) la disolución del Parlamento al considerar que la Ley electoral vulneraba la ley. Por tanto el poder legislativo volvía a manos del CSFA hasta celebrar unas nuevas elecciones parlamentarias, quedando con la potestad de nombrar un nuevo consejo encargado de redactar la nueva Constitución y hasta que esta no fuese ratificada en referéndum no se podrían celebrar elecciones legislativas (MedCronos b: 56-58). Las Fuerzas Armadas querían seguir controlando la política del país y la posible victoria de Morsi en las presidenciales les dejarían sin la capacidad que tenían hasta ahora, es por eso que dispusieron de su aliado incondicional, el poder judicial, para alcanzar sus objetivos. De este modo, imposibilitaban que un gobierno islamista generase cambios no deseados. Esta alianza quedaría patente tras el golpe de estado de 2013, cuando se nombró presidente interino al Jefe del Tribunal Constitucional (Maiocco, 2016: 46).

⁴ Un ejemplo fue la candidatura de Ahmed Shaqif, (ex primer ministro del PND), que fue revocada, aunque momentáneamente, ya que le ley era posterior, por lo que se falló a su favor (MedCronos b: 53).

Tras la segunda vuelta, celebrada los días 16 y 17 de junio, justo después de cerrar los colegios electorales, el CSFA anunció la aprobación de nuevas enmiendas al proyecto constitucional, limitando los poderes presidenciales ante el poder legislativo y militar. HHMM liderarían protestas contra las decisiones tomadas por la Junta y el poder judicial, el ejército llamaría a acatar la ley (MedCronos b: 58). Tras una larga deliberación por parte de la Comisión Electoral, el 24 de junio se publicaron los resultados, dando a Morsi la victoria por un escaso 3,4% sobre Shafiq (Álvarez-Ossorio, 2015: 112). Para tratar de calmar la situación de incertidumbre, en su primer discurso Morsi prometió que sería “*el presidente de todos los egipcios, sin excepción*” (MedCronos b: 59). Tras ser investido el 30 de junio y como una de sus primeras acciones, trató de reestablecer las reuniones de la cámara baja del Parlamento, disuelta por los militares el 14 de junio (Ibíd.: 59-60). El 12 de agosto revocó la enmienda aprobada que reducía sus poderes presidenciales y nombraría como nuevo ministro de defensa al general Abdel al-Sisi, en sustitución del mariscal Tantawi. Morsi y HHMM entendían que un enfrentamiento constante con los militares no era viable, por lo que desarrollaron una estrategia: los aspectos de defensa y seguridad nacional serían gestionados por los militares y los relacionados con la vida política del país ellos. El PLJ intentaba que el poder militar acabase subordinándose al poder civil, que no actuase según sus propios postulados en asuntos domésticos, tomando como referencia la Turquía de Erdogan (Álvarez-Ossorio, 2015: 112).

4.3 Crece el descontento en las calles egipcias

Samir Amin, tilda las elecciones legislativas y parlamentarias de “*farsas*” y de haber sido “*cualquier cosa excepto honestas y transparentes*” (Amin, 2015: 32). Según escribe, habrían sido organizadas por el sistema establecido y Washington para unir a los nuevos dos pilares del sistema y solucionar sus discrepancias: HHMM y los militares. A su vez menciona como en ambas elecciones HHMM consiguió grandes resultados gracias al reparto de tickets de comida, al fraude (rellenando urnas) y a la prohibición de voto a los aldeanos coptos. Critica a su vez, que los observadores extranjeros no hubieran hecho nada y denuncia que con estos comicios se buscaba consolidar el poder de las oligarquías financieras y el no cuestionamiento de la lógica del liberalismo económico (Ibíd.: 32-34).

Un error que Morsi pasó por alto, es el hecho que su victoria en la segunda ronda de las elecciones presidenciales ocurrió porque millones de personas que no le votaron en

un principio lo hicieron en esta fase. Sus votantes eran muy heterogéneos, pero eso no se reflejó en la composición de su gobierno, en la que figuraban mayoritariamente miembros del PLJ. En base a su victoria y a la mayoría fundamentalista islámica, decidió impulsar sus ideas, pretendiendo islamizar el nuevo estado. También (teniendo en mente el pulso con el SCFA), Morsi emitió una declaración constitucional el 22 de noviembre en la que estipulaba que ninguna decisión presidencial podía ser apelada o revocada por ninguna autoridad o entidad hasta que una nueva constitución se ese aprobada y se votase el nuevo Parlamento (Acocar, 2016: 71-72, 74-75). Este acopio de poder que decretó Morsi no fue bien recibido entre la oposición, que lo acusó de realizar un golpe de estado blando y de haberse coronado como el nuevo faraón de Egipto, disfrutando de poderes muy superiores de los que Mubarak disfrutaba. A raíz de ello, pocos días después, se formó el Frente de Salvación Nacional (FSN), una coalición que agrupaba partidos de izquierda, liberales... e incluso acogía a antiguas figuras que habían colaborado con el antiguo régimen. Las protestas se intensificaron y algunas enfrentarían a opositores y seguidores de Morsi, con cientos de heridos y batallas campales en plena calle durante semanas (Ibíd.: 75).

Seis días después, el 28 de noviembre, se terminó el borrador de una nueva Constitución, que se sometería a votación parlamentaria. Tanto el Parlamento como Morsi tenían prisa por terminarla antes que el Tribunal Constitucional se pronunciara sobre la legalidad del nuevo Parlamento, además un referéndum calmaría los ánimos de la oposición. Esta pero, estaba lejos de relajarse y las manifestaciones y enfrentamientos fueron en aumento con heridos, muertos, incendios en sedes del PLJ y el despliegue de tanques frente a la sede presidencial. Morsi acabaría claudicando parcialmente el 8 de diciembre, anulando la declaración que blindaba sus decisiones del poder judicial, pero manteniendo la fecha del referéndum constitucional. La oposición, que exigía la cancelación de la convocatoria, no aceptó estos cambios y decidieron continuar con sus manifestaciones hasta que todas sus exigencias fuesen acatadas (MedCronos b: 70-72). El referéndum acabaría celebrándose, con un 63% a favor, pero la participación fue muy baja (una quinta parte de la población, aproximadamente un 30%). Entre los nuevos artículos, había algunos que restringían los derechos de las mujeres y de las minorías religiosas, además se aumentaba el poder del Parlamento (en comparación de la constitución de 1971). También se intentó contentar al CSFA, por lo que creó el Consejo de Defensa Nacional, que se encargaba de la seguridad del país y de los presupuestos del Ejército. Además mantuvieron el derecho del ejército a procesar a civiles por juicios militares por “crímenes que dañan a las Fuerzas Armadas”.

Morsi continuó buscando el control total del aparato del estado, por lo que en enero de 2013 reestructuró el ejecutivo, aumentando la presencia de miembros del PLJ, a lo que se llamó la “hermanización” del estado (Achcar, 2016: 76). También aprobó un proyecto de ley que ampliaba los poderes del Ejército para arrestar a los civiles y colaborar en acciones conjuntas con la Policía, con lo que siguieron las protestas (MedCronos b: 76-77).

[...] a dos años del estallido de la Revolución que depuso a Hosni Mubarak, [existía una] creciente polaridad en el seno de la sociedad egipcia, no únicamente entre partidarios y detractores del anterior régimen del Partido Nacional Democrático sino entre los propios artífices de la Revolución, islamistas por un lado y liberales, socialistas y laicistas por otro (Ibíd.: 76).

A las cuestiones políticas también deben sumarse las cuestiones de carácter social y económico, que poco a poco iban deteriorándose más y más. El gobierno buscó desde un inicio, la aprobación económica del FMI y en agosto de 2012 pediría un préstamo con el objetivo de disminuir el déficit presupuestario, detener la “*hemorragia de las reservas de moneda extranjera*” y atraer la inversión extranjera. Para ello debía acatar las severas condiciones que impondrían, cosa que Morsi no consideraba un problema ya que se sentía respaldado. Entre sus primeras medidas: reducción de subsidios energéticos y el aumento de los impuestos en diversos bienes y servicios. Su anuncio se tradujo en más protestas, que le obligaron a derogar sus decretos unas horas después (Achcar, 2016: 78-79). Los meses previos al golpe de estado la crisis económica se agudizaría, llegando prácticamente al colapso a mediados de 2013. La inestabilidad política del país contribuiría a la reducción del turismo (una porción importante del PIB), a la caída de más de un 50% de la inversión externa, diversas factorías cerraron, aumentando la población desempleada (jóvenes en su mayoría y con estudios superiores)... lo que se tradujo en tasas de crecimiento bajas y en un mayor déficit fiscal y deuda pública. La importación se volvía más cara, haciendo que los productos de primera necesidad doblaran sus precios. La vida de los egipcios se volvía cada vez más dura y el gobierno no daba respuestas (Álvarez-Ossorio, 2013: 67).

4.4 Hacia el golpe de estado, los militares camino otra vez del poder

Durante los primeros meses de 2013 el Ejército decidió esperar pacientemente, observando la *paulatina degradación del escenario político* (Álvarez-Ossorio 2015: 113).

La suerte del gobierno del PLJ pero, quedó prácticamente echada cuando decidió dejar al margen a grupos económicos vinculados al ejército en el mega-proyecto de ampliación del Canal de Suez: [...] *solo había que dejar que apareciera el momento adecuado para que los militares, de nuevo, tomaran las riendas del país en nombre, una vez más de la estabilidad y de la seguridad* (Ídem). En resumen:

El evidente fracaso de Morsi y Hermanos Musulmanes para restaurar la 'ley y el orden' y reimpulsar la economía, incluyendo su fracaso para llevar a cabo las reformas económicas neoliberales demandadas por el FMI, además de su estúpido intento de llevarse a la manos un segmento del estado tras otro, en una carrera precipitada contra su menguante marea de popularidad, todo esto llevó a que el CSFA perdiera la paciencia y abandonara gradualmente su actitud de esperar y observar (Achcar, 2016: 81).⁵

En este contexto nacería el movimiento Tamarrod (rebelión en árabe), una campaña anti-Morsi nacida a finales de abril de 2013 de la mano de seis jóvenes nasseristas activos en el movimiento Kifaya. El 1 de mayo lanzaron una petición para su destitución (basándose en la pérdida de confianza) y para la celebración de unas elecciones anticipadas. También se apelaba a los problemas que afligían a Egipto (pobreza, inseguridad, una economía en la deriva...) y al incumplimiento de algunos objetivos de la revolución. La campaña (que se llevó a cabo por internet, ya que carecían de estructuras y medios para recoger firmas), fue avalada por el FSN, por otros partidos, grupos y movimientos críticos, que ofrecieron sus medios (Ibíd.: 85-88). Tamarrod acogía un amplio espectro político, llegando a tener en sus filas a partidarios y nostálgicos de Mubarak (*fulul* en árabe, residuos) a la vez que defensores de las revolución del 25 de enero. La campaña fue un éxito total, superando su objetivo inicial de 15 millones de firmas y llegando hasta 22 (más que los votos totales a Morsi)⁶. Tamarrod anunció también una gran movilización fechada para el 30 de junio, el primer aniversario de la investidura de Morsi (Ibíd.: 87, 90-91, 93).

El Ejército estaba ya dispuesto a terminar con la presidencia de Morsi, pero debía encontrar la mejor manera de hacerlo. A medida que se acercaba la fecha marcada para la gran manifestación, fueron mostrándose más y más a favor de las movilizaciones, ya que este podría ser el escenario que necesitaban para eliminar al presidente. Durante las semanas previas llegarían a afirmar que existía un *vínculo inquebrantable entre el ejército y el pueblo, que su misión era proteger la 'voluntad de la gente' y que no permitirían*

⁵ Traducción de este y las siguientes citas de la misma fuente al español del original inglés.

⁶ El número no fue verificado, pero claramente se había formado una gran oposición a Morsi.

ninguna agresión contra ello (Ibíd.: 83, 91-92). La intervención militar parecía cada vez más plausible cuando el 26 de junio, como respuesta a las declaraciones de Abdel Fattah al-Sisi, las fuerzas armadas desplegaron vehículos blindados por todo Egipto. Tras la gran manifestación del 30 de junio (la más grande desde el 25 de enero de 2011), al-Sisi hizo público un ultimátum final de 48 horas, exigiendo a Morsi que satisficiera las demandas del pueblo egipcio (Ibíd.: 83, 91-93). Tras que este expirara, el CSFA ejecutó un golpe de estado el 3 de julio, derrocando finalmente a Morsi. Gilbert Achcar observa como *tanto la oposición de izquierdas como la oposición progresiva liberal alabaron a Sisi y a las Fuerzas Armadas, en vez de advertir contra cualquier tentación dirigida a establecer un gobierno militar en cualquier forma* (Ibíd.: 105). Al igual que el golpe del 11 de febrero secuestró la primera ola del proceso revolucionario, este segundo golpe secuestraba su segunda ola. La vuelta al antiguo régimen aun así, no se daría de forma inmediata ya que la radicalización social era tal, que esta necesitaba ser apaciguada antes de volver a la lógica anterior. En base a esta idea, el Ejército decidió dejar el país en manos civiles (Ibíd.: 105-106). Se nombró como presidente interino a Adli Mansur, quien estuviera al frente del Tribunal Constitucional (mostrando la estrecha relación entre los militares y el poder judicial) y de primer ministro al economista, Hazem al-Beblawi. El día 8 publicaron la hoja de ruta que incluía: la formación un comité experto que se encargue de modificar la Constitución, la celebración de un referéndum para su aprobación y finalmente elecciones legislativas y presidenciales a principios de 2014 (Álvarez-Ossorio, 2013: 68).

Tras el golpe las protestas siguieron en las calles, ahora con más presencia de aquellos partidarios de Morsi; es por ello que se observa un aumento del número total de protestas entre los meses de julio y agosto (Figura 4). Los adeptos de Morsi organizaron numerosas manifestaciones, sentadas... en las que mostraban su rechazo a al-Sisi y al golpe, muchas terminando en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad y con opositores. El nuevo ministro de interior quería acabar de una vez por todas con estas concentraciones, por tanto, el 14 de agosto, ordenó *ejercer la máxima fuerza para ponerles fin de forma rápida* (Achcar, 2016: 110). Las fuerzas de seguridad establecieron como objetivo Plaza Rabaa, donde se había establecido una gran acampada pro-Morsi, como resultado: un mínimo de 817 personas fueron asesinadas, aunque posiblemente el número de víctimas mortales sea superior a 1000. Dos días después se asesinaron otras 120 en la zona de la Plaza Ramses (Ídem) y se producirían más muertos durante los días siguientes en otras dispersiones. En total y como mínimo, 281 personas murieron en incidentes entre el 5 y el 17 del mismo

mes, alejados del 14 de agosto (HRW, 2014: 13). Continuando con el asalto a HHMM, la cúpula militar decidió en septiembre congelar los activos de la organización y poco después la ilegalizó, clasificándola como organización terrorista. Durante esta campaña, unos 20.000 islamistas fueron detenidos y encarcelados (Rogan, 2018: 787-788). En este contexto, en el que *el ejército egipcio destruía el poder de HHMM, la popularidad del comandante en jefe, el general Abdel Fattah el-Sisi, ascendía de forma meteórica. Sus admiradores lo comparaban con Nasser y lo elogiaban en su actividad política* (Ibíd.: 788). Según Achcar, esto formaba parte de una campaña orquestada por los *fulul* y varios aparatos del estado, que imploraban a al-Sisi a presentarse a las elecciones presidenciales mientras creaban un culto grotesco hacia éste. *En todo caso, Sisi era de hecho la antítesis de Nasser* (Achcar, 2016: 115). Durante los siguientes meses de mando militar, se redactó un nuevo borrador constitucional que sería aprobado en referéndum en enero de 2014 por 20 millones de votos. Esta nueva Constitución suponía una mejora evidente de la Carta Magna desde la revolución, con un cierto grado de progreso en cuestiones religiosas, en derechos y libertades de la población, las mujeres, los medios de comunicación... (Ibíd.: 116). Como tal, es lógico que millones de personas votaran a favor de esta, ya que, aunque las cosas no eran ideales era un punto de partida, era mejor que no tener nada (Casa Árabe, 2014: 32:50). La Constitución pero, también incluía un artículo que permitía al Ejército proteger el presupuesto militar del escrutinio parlamentario y otro, que otorgaba derechos antidemocráticos al CSFA, haciendo que el nombramiento de un nuevo presidente egipcio tuviese que ser aprobado por el ministro de defensa (aunque sólo durante los siguientes dos mandatos presidenciales) (Achcar, 2016: 116-117).

5. Los militares en el poder, otra vez

Tras allanar el camino y asegurar la posición del ejército, gracias a las medidas ya relatadas y al nombramiento de gente cercana en cargos claves del estado, Sisi dimitió para optar como candidato a la carrera presidencial (Ibíd.: 119). Su único contrincante en las elecciones celebradas en mayo de 2014 fue Hamdeen Sabahi, un activista opositor a Sadat y Mubarak contra quien [...] *el-Sisi obtuvo una victoria aplastante, con el 96% de los votos. Aunque con apariencia de civil, es indudable que el triunfo de el-Sisi suponía devolver al ejército el dominio de la política egipcia* (Rogan, 2018: 788). Según comenta Achcar: *los viejos trucos electorales de la maquinaria política y de seguridad del viejo régimen volvía a estar en marcha a toda potencia* (Achcar, 2016: 119). The Economist

tilda las elecciones de “coronación fracasada”, ya que Sisi no consiguió atraer suficientes electores a las urnas, con tan solo un 48% de participación tras tres días de votaciones. Entre otras razones, apuntan como origen de esta apatía generalizada, a la sensación de decepción por una revolución incumplida, a la fatiga de procesos electorales que no llevan a ningún sitio, a la adulación de la maquinaria mediática en torno a al-Sisi... Además, mencionan la falta de credibilidad del proceso (The Economist: 2014).

Egipto continúa a día de hoy, en 2020, bajo el control del Ejército y la presidencia de al-Sisi, quien se aseguró un segundo mandato en marzo de 2018 gracias a unas elecciones sin libertad, injustas y bajo una campaña de intimidación y violencia, justificada por los medios del estado en el marco de la guerra contra el terrorismo (HRW, 2019: 184). A su vez, la aprobación del referéndum constitucional de abril de 2019, afianza aún más a Sisi en el poder, permitiéndole extender su actual mandato de 4 a 6 años y volver a presentarse en las siguientes elecciones: en 2024. También aumenta la autoridad del presidente sobre el poder judicial (pudiendo nombrar altos cargos de la judicatura) y refuerza el rol del ejército en asuntos civiles (asignándole el deber de *proteger la Constitución y la democracia, y salvaguardando los componentes básicos del Estado y su naturaleza civil [...] (Ibrahim, 2019)*). La independencia del sistema judicial egipcio vuelve a estar en duda y el ejército está ahora por encima de la ley y la constitución, pudiendo intervenir si así lo consideran necesario (Ídem). Paralelamente el gobierno continúa silenciado las voces críticas mediante arrestos y juicios injustos a periodistas y blogueros y una legislación que limita la libertad de expresión y el acceso a la información (HRW, 2019: 184). A su vez, las fuerzas de seguridad realizan detenciones y reclusiones arbitrarias por tiempos extremadamente prolongados (muchas veces en base a la supuesta pertenencia a HHMM). Los malos tratos y las torturas son práctica habitual y sistemática en algunos centros de detención⁷, también los juicios sin garantías en tribunales civiles y militares, con numerosas sentencias a pena capital. Se han dado también cientos de casos de desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales, desmentidas por el Ministerio del Interior, que aduce a que murieron en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad (aunque muchos estaban ya bajo custodia policial). Las mujeres, siguen sufriendo

⁷ Las condiciones de las prisiones también son deplorables, tal y como se menciona en el documental *Our man in Cairo* (Máté, 2019), con casos de negación de asistencia médica y aglomeraciones en las celdas. Estas pésimas condiciones podrían explicar la muerte del expresidente Morsi en junio de 2019.

violencia sexual y de género por una inadecuada protección y el colectivo LGTB vive bajo una oleada de persecución y represión muy grande (AI, 2018b: 175-177).

[...] *Sisi ha instaurado un monopolio del poder que ha asfixiado cualquier indicio de vida política o civil [y] ha reorientado toda la economía a favor de la clase militar, de la que sin duda depende el régimen, a costa de imponer planes de austeridad asfixiantes para la población [...]* (Martín, 2019: 219). Persisten las medidas neoliberales (de acuerdo a los dictados del FMI) y crecen la pobreza y las desigualdades mientras las medidas de protección social fallan. El presupuesto militar pero, sube, y se compran los artilugios más caros e innecesarios del mercado (Achcar, 2016: 124, 129-131).⁸ Esto pero, no le ha impedido embarcarse en megaproyectos: una nueva ciudad administrativa a 40km de El Cairo y una ampliación del Canal de Suez, ambos con grandísimos costes que aumentan la ya pesada deuda pública, pero que atraen capital privado del Golfo (nada interesado en la inversión de ámbitos que Egipto necesita realmente, como la agricultura o la industria). El rédito para Sisi es prácticamente en su totalidad político. Por otro lado, ha reorganizado sus relaciones internacionales, acercándose a sus valedores en el golpe de estado, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos (a los que ha intentado contentar aún más con su boicot a Qatar) y otros como Israel o Rusia. También ha iniciado relaciones estrechas con EUA y la UE, que han aceptado una vez más el discurso de “estabilidad” y “lucha contra el terrorismo” (Martín, 2019: 2019). Consideran por tanto, la represión y el autoritarismo, malos menores (Álvarez-Ossorio, 2015: 118).

⁸ Entre estas compras masivas de material militar encontramos también armas convencionales, cuyo número ha ido aumentando de forma considerable desde la llegada de al-Sisi a la presidencia, con cifras que triplican las de años anteriores, convirtiendo a Egipto en el séptimo mayor importador de armas del mundo durante el periodo 2000-2019 (SIPRI, 2019).

PARTE 2. SUDÁN

1. El siglo XX sudanés

1.1 Unas cuestiones previas

Al igual que la historia de Egipto, la del Sudán independiente también ha estado marcada por la presencia militar en el poder. En su caso pero, entre régimen y régimen militar existieron breves etapas democráticas. La primera se desarrolló entre 1954 y 1958, la segunda entre 1964 y 1969 y la tercera entre 1985 y 1989. Ahora, tras el levantamiento contra el régimen de Omar al-Bashir entre diciembre de 2018 y 2019, parece haberse iniciado una nueva fase democrática. Sólo el tiempo dirá si el futuro gobierno civil y democrático será duradero o caerá en la misma suerte que los anteriores periodos.

Antes de tratar la propia revolución, debemos entender la historia y las características del país, que estuvo sujeto a dos dominios coloniales distintos, uno egipcio-otomano (1821-1885) y otro británico (1898-1956) hasta su independencia en 1956 (Elbattahani, 2017: 269). Su composición es singular: por un lado todo el país está constituido por una gran variedad de grupos étnicos e identidades culturales; por el otro está dividido virtualmente en dos entidades, una norte con una población mayoritariamente árabe y musulmana, y un sur con una mayoría no-musulmana y no-árabe (Lo, 2019: 258). Esta división, aplicada por el Imperio Británico, seguía la lógica colonial clásica de los imperios europeos, en la que se privilegiaba a una élite local que dirigiría la región en contraposición a otras zonas del país, en este caso al sur y a las zonas periféricas. En el futuro, esta situación derivaría en disputas y conflictos armados, ya que los sucesivos gobiernos sudaneses no fueron capaces de crear una identidad nacional común que acogiese a todos los grupos étnicos del país, manteniendo a estas regiones en la marginación (Elbattahani, 2017: 269-270). Hamed Omer Hawi coincide en estas reflexiones y añade que la situación se agravó en el momento que *el estado post-colonial institucionalizó la centralización racial, étnica y cultural*⁹ (Omer, 2017: 173). Esta ausencia de identidad común es lo que Hawi identifica como el problema principal de Sudán ya que, sin una lealtad básica y un compromiso por la nación, no puede existir un gobierno legítimo. El recuerdo de la lucha anticolonial conjunta no era ya suficiente (Ibíd.: 167, 169, 173). Marginados en la periferia, con el aparato político dominado por el norte y sin una redistribución de las riquezas regionales equitativas, es fácil que los conflictos aparezcan. El primero sería el de Sudán del Sur,

⁹ Traducción de esta y de las siguientes citas de la misma fuente, al español del original en inglés.

que iniciado a mediados de los cincuenta, se mantendría activo varias décadas (Elbattahani, 2017: 269-270). El Sur es de una pluralidad lingüística y étnica apabullante y se encuentra organizado de forma tribal. La zona, además, permaneció ajena al proceso histórico que vivió Sudán durante la colonización y se le impuso una administración distinta, aislándola aún más (las causas son diversas, la difícil comunicación, una escasez de funcionarios...) Por tanto, *el Sur quedaba así un tanto aislado del Norte, donde se preparaba primero el autogobierno del país y luego su independencia* (Ortega, 2010: 31-32).

Por otro lado, Sudán es un territorio que ha oscilado entre dos mundos: el árabe y el de África negra, algo que lo ha influenciado profundamente. Además, la religión tuvo también un papel muy importante en la construcción del país, a pesar de ello:

La arabización e islamización fueron dos fenómenos que no siempre corrieron de la mano. La primera fue consecuencia de un proceso lento iniciado en el siglo VII con las migraciones árabes hacia lo que los geógrafos conocían como “bilad al-sudan”, –literalmente “tierra de negros” [...] El proceso de islamización fue más lento y, aunque se había iniciado también de la mano de la arabización, se potenció en épocas más tardías y en varios actos (Ortega, 2019: 440-441).

Ortega continúa comentando como, *para la islamización, fue determinante la labor del sufismo por dos vías: la aparición y llegada de “santones” y la expansión de cofradías sufíes [...] (Ortega, 2019: 441). Las dos cofradías más importantes de Sudán fueron: al-Ansar (también llamada Mahdiyya) y la Jatmiyya (también llamada Mirganiyya). Ambas contribuyeron a profundizar la islamización de la sociedad sudanesa y de ellas surgieron los principales partidos que han dominado la vida política local [...] (Ibíd.: 442). Sus inicios pero, fueron difíciles ya que el activismo político estaba prohibido. En ausencia de este derecho, los intelectuales recurrían a asociaciones literarias y otros espacios, como el Congreso General de Graduados¹⁰, para difundir la cultura nacionalista y para el debate político. Uno de los debates más importantes fue entre aquellos que apostaban por la unidad del valle del Nilo (la unión con Egipto), y los que querían un Sudán totalmente independiente. Las dos cofradías mantendrían posturas antagónicas: al-Ansar defendía la independencia total, al-Jatmiyya, por su parte, apoyaba la unión con Egipto. Desintegrada*

¹⁰ Este fue un foro de encuentro en 1938 entre licenciados de institutos y escuelas superiores, permitido por las autoridades británicas siempre y cuando este se mantuviese alejado de cuestiones políticas. A pesar de ello, fue utilizado con este fin (Ortega, 2010: 34).

la fachada política que era el Congreso, surgieron diversos grupos, núcleos de futuros partidos políticos creados bajo supervisión de ambas cofradías. *Al-Ansar* integró diversos partidos en el Partido al-Umma (fundado en 1945); *al-Jatmiyya* haría lo mismo, creando el Partido Nacional Unionista en 1952. Este último pero, sufriría una crisis interna y bajo el monopolio de *al-Jatmiyya*, se crearía uno nuevo: el Partido Democrático del Pueblo, manteniéndose el Partido Nacional Unionista. A pesar de todo, ambos partidos acabarían fusionándose en 1968 en el Partido Unionista Democrático (Ortega: 2010, 33-35, 93).

A su vez, otros ámbitos como el estudiantil y el sindical, también estuvieron plenamente activos en los años previos a la independencia de Sudán. Fueron durante los años cuarenta un lugar de enfrentamiento entre las principales fuerzas políticas, aunque ambos conseguirían convertirse oficialmente en: la Unión General de Sindicatos Obreros de Sudán (1951) y la Unión de Estudiantes Universitarios (1954), dos escenarios más en pos de la lucha anticolonial. El propio sindicato obrero junto a sindicatos estudiantiles, organizaciones agrarias, otros partidos unionistas y el Partido Comunista se integrarían en el Frente Unificado de Liberación de Sudán que *canalizó la lucha nacional contra la potencia colonialista* (Ortega, 2010: 35). Destacar entre estos al Partido Comunista, que sería, tras la independencia del país, el partido comunista más grande del mundo árabe y especialmente popular entre intelectuales y estudiantes universitarios (Lo, 2019: 252). No hay que ignorar pero, la actividad de la sociedad civil sudanesa, ya fueron estos sindicatos, organizaciones y asociaciones los que convocarían muchas manifestaciones y los que, durante los diferentes regímenes militares, mantuvieron activa a la sociedad, aunque fuese a pequeña escala. El último caso es el del levantamiento de diciembre de 2018, en el que (y a pesar de la división política durante los últimos años) los principales bloques de la oposición se unieron e impulsaron masivas manifestaciones (Alaminos, 2019: 11-12).

Otro punto a destacar es la relación de Sudán con Egipto. Ambos países han estado y están fuertemente vinculados. La relación ha sido larga pero particularmente intensa con la islamización progresiva del país a lo largo de los siglos. Instituciones egipcias como *al-Azhar* contribuyeron en este proceso, adentrándose en territorio sudanés, donde predicaban, construían mezquitas y escuelas religiosas. A partir de 1820, se realizaron conquistas egipcias en tierra sudanesa y diversas partes del territorio pasaron bajo control administrativo de El Cairo. Estas campañas fueron justificadas [...] *con la excusa de llevar la civilización a una tierra anárquica, tribal, necesitada de alguien que los condujera hacia el camino de la civilización* [...] (Ortega, 2010: 20-22). La administración egipcia

acabaría sucumbiendo bajo el levantamiento de autoproclamado al-Mahdi (Muhammad Ahmad Ibn ‘Abd Allah)¹¹, que entre 1885 y 1898 creó su propia administración. Destaco este hecho aparentemente distante ya que: *aunque efímera, la revuelta mahdista, vista como ‘la primera manifestación de un nacionalismo sudanés’, logró crear un Estado independiente como respuesta a la modernización de Sudán y a la invasión de modelos extranjeros* (Ibíd.: 26-28). También porque su memoria será usada para dar legitimidad a gobiernos como el de Numeiry o al-Bashir, ya que la revolución está presente aún en la memoria política y el folclore popular de Sudán. Aunque con diferentes puntos de vista en el norte y el sur del país (Ibíd.: 29).

Una organización con un gran peso en la historia sudanesa tiene orígenes egipcios, esta es Hermanos Musulmanes de Sudán cuyo líder, Hasan al-Turabi, influyó profundamente en la construcción del Sudán islamista. La organización madre, Hermanos Musulmanes, fue creada en Egipto por Hasan al-Banna en 1928, con una [...] *visión internacionalista o expansionista [...] basada en la unidad de los pueblos islámicos bajo la égida de la Comunidad, que siguieron la lógica de abrir delegaciones del movimiento en diferentes países del entorno* (Ibíd.: 42). Con esta base teórica, realizaron una gran actividad de proselitismo durante los años treinta en países como Irak, Siria, Líbano, Palestina... En Sudán pero, no llegarían hasta 1940, en plena Segunda Guerra Mundial. Contactaron entonces con las fuerzas políticas del país para así poder organizar un flujo de estudiantes sudaneses a las escuelas y universidades de Egipto (Ibíd.: 40-41). Se buscaba el control del incipiente movimiento islamista sudanés, en el que había distintas vertientes y líderes, pero en 1954, y tras discusiones internas, un grupo llamado Movimiento de Liberación Islámica, se diluyó en uno nuevo: Hermanos Musulmanes de Sudán, una organización independiente, alejada del control cairota. Hasan al-Turabi fue uno de los impulsores de esta ‘refundación’ y con su pensamiento, influiría profundamente (y bajo diversas siglas) en el futuro estado islamista (Ibíd.: 41-42).

Por lo general [...] *Egipto siempre ha querido ejercer de ‘tutor’ de su vecino del sur* (Ibíd.: 442). Sus intentos por *asegurarse su influencia sobre el vecino del sur comenzaron con*

¹¹ El término ‘mahdí’, es entendido como [...] *jefe y profeta guiado por Dios que restaurará el islam en su perfección primitiva* (Ortega, 2010: 25). Además, la cofradía a la que dio origen el movimiento mahdista fue *al-Mahdiyya* o *al-Ansar*, fundada tras la colonización británica en 1898 (Ortega, 2010: 25).

la independencia en 1922, ya que la primera Constitución egipcia aprobada defendía que Sudán era parte integrante de Egipto (Ortega, 2010: 41).

1.2 El régimen de Ibrahim ‘Abbud

La independencia de Sudán llegó en 1956 y a partir de este momento se empezó a discutir la futura Constitución del país ya que:

[...] la ‘Constitución transitoria’ de 1956 con la que se estrenó el Sudán independiente era una versión del estatuto de autogobierno redactado en 1953 y basado en la Constitución elaborada por Gran Bretaña en 1948, durante la época colonial. Aunque garantizaba algunos instrumentos democráticos [...] las fuerzas políticas del país no habían participado en su elaboración ni representaba la diversidad de la sociedad sudanesa (Ortega, 2010: 51).

Durante estas discusiones, surgieron voces que reivindicaban una Constitución islámica, y la aplicación de un sistema jurídico con la ley islámica, la *sharia*... cuestiones que se volverían recurrentes a lo largo de la historia del país. A pesar de todo, los debates se interrumpieron [...] *con el primer golpe de Estado, dirigido por el general Ibrahim Abbud en 1958. Un nuevo régimen de corte nacionalista se instauró en Jartum, apoyado por la cofradía sufí Jatmiyya, que desplegó una campaña de arabización e islamización de las provincias del sur (Ortega, 2019: 445).* El golpe se dio en un contexto en el que:

[...] el frágil gobierno de coalición entre los mahdistas y la Jatmiyya, fue incapaz de hacer frente al deterioro de la situación económica y resolver las divergencias tanto en política interior como en política exterior, por lo que se convocaron elecciones en febrero de 1958 [...] El nuevo gobierno repitió la misma fórmula de coalición entre las dos fuerzas políticas con el mismo resultado, pero esta vez las diferencias acabaron el golpe de estado dirigido por el general Ibrahim ‘Abbud el 17 de noviembre de 1958, que interrumpió la primera experiencia democrática sudanesa [...] (Ortega, 2010: 50).

Fue un golpe anómalo ya que ante la intratabilidad de los problemas del país los dirigentes políticos dimitieron y no se opusieron al aparato militar. Este, a causa de los intentos de contragolpe a manos de militares en desacuerdo (con importante presencia del Partido Comunista) se mostró rápidamente autoritario, por lo que el movimiento opositor optó por las acciones no-violentas por y la unión de fuerzas (de Wall, 2013: 214). Esta fueron las consignas que las siguientes revoluciones adoptarían en su lucha por el poder civil.

Las medidas represivas (supresión de los derechos de los trabajadores y del control de los sindicatos, el cierre temporal de la universidad, prohibición de realizar debates...) fueron una de las razones que incrementaron la tensión con el régimen. Su política con el Sur tampoco mejoró la tesitura, prosiguiendo con políticas de arabización e islamización. También intentó integrar las provincias del Sur en el Estado central (controlado por el norte), por lo que la conflictividad se mantuvo e incrementó. Estos agravios contribuyeron en la creación en 1964 de la UNSA (la Unión Nacional Sudanesa), un movimiento de oposición del sur, que continuó con una lucha que, aunque poco organizada hasta el momento, no había cesado desde mediados de 1950 (Ortega, 2010: 57-58, 71-72). Ante este panorama, las fuerzas opositoras optaron por la unidad: con alianzas entre profesores, profesionales, inquilinos, la Federación sindical de trabajadores y el Partido Comunista. Juntos crearon el Frente Nacional de Profesionales, con sede en la Universidad de Jartum. Los líderes de los partidos políticos ilegalizados no fueron menos y decidieron hacer lo mismo, formando el Frente Nacional de Partidos Políticos. La alianza entre ambos Frentes fue táctica pero efectiva, defendiendo ambos la democracia y el final del régimen (de Waal, 2013: 214-215). Las primeras protestas surgieron el 10 de octubre de 1964 ante la prohibición de celebrar una conferencia donde se discutía la cuestión del sur. La situación escaló el 21 de octubre, con la muerte de un estudiante (Ortega, 2010: 58). De Waal fecha ésta el 19 de octubre, pero también coincide en que causó gran indignación, lo que hizo que las manifestaciones se incrementaran en participación. Entonces el régimen acabaría abriendo negociaciones (aceleradas cuando los militares se negaron a disparar), tras las cuales Abbud creó un gobierno de transición con él mismo a la cabeza. Poco después se retiraría discretamente (de Waal, 2013: 215), pasando a un segundo periodo democrático.

1.3 El régimen de Ya'far Numeyri

Tras la Revolución de 1964 y la retirada del poder de Ibrahim Abbud, la Junta de Transición volvió a legalizar los partidos políticos y restauró todos aquellos derechos fundamentales que el régimen había eliminado. En poco menos de seis meses se volvieron a convocar elecciones al Parlamento y este volvió a estar dominado por partidos sectarios (de Waal, 2013: 215). Más de quince partidos políticos se presentaron a las elecciones (de cinco en 1953) incluidos tradicionales, regionales y del Sur. *Dado que ningún partido obtuvo la mayoría suficiente para formar gobierno, algo que ha caracterizado en gran medida las experiencias democráticas sudanesas, se formó un gobierno de coalición*

entre los dos partidos más votados (Ortega, 2010: 63). Estos eran al-Umma y el Nacional Unionista con Muhammad Ahmad Mahyub (de al-Umma) como presidente. Mencionar a los Hermanos Musulmanes de Sudán, que se refundaron en un nuevo partido llamado Frente de la Carta Islámica, donde se integraban otras fuerzas islamistas y con al-Turabi como secretario general. Ya que aún no se había creado una nueva Constitución (cuyo debate fue interrumpido por el golpe de estado de Abbud), la Junta de Transición adoptó la Constitución transitoria de 1956 como Carta Magna de Sudán y a pesar que se estipuló que un comité debía elaborar una nueva Constitución permanente, no hubo avances en este aspecto, es por ello que se presentó una moción de censura contra el gobierno en julio de 1966, que lo hizo caer. Tras su reorganización, la Asamblea aprobó en enero de 1967 una comisión encargada de elaborar una nueva Constitución, comisión en la que estaban representadas las fuerzas políticas del país. Durante estos años previos al golpe de 1969 [...] *se acentuaron las presiones del movimiento islamista en el Parlamento y ante la opinión pública [...] para la elaboración de la Constitución islámica* (Ortega, 2010: 67-68) una de sus prioridades. Finalmente en enero de 1968, un nuevo borrador estaba listo:

[Se] *reconocía el islam como la religión oficial del Estado –con lo que ello significaba en un país con unas importantes minorías cristiana y animista–, la shura (la práctica islámica basada en la consulta entre aquellos capacitados para ello) como la base del sistema de gobierno, la sharia sería la principal fuente de derecho, el árabe la lengua oficial y el país formaría parte de las entidades árabe, islámica y africana* (Ortega, 2019: 446)

A pesar de estar listo, una nueva crisis política sacudió a Sudán, resultado de las alianzas y de las contra-alianzas en el seno del Parlamento, de una nueva moción de censura y de un intento de golpe de Estado. Todo esto contribuyó a la disolución del Parlamento y a la convocatoria de unas nuevas elecciones para abril de 1968. El nuevo gobierno, presidido otra vez, por Muhammad Ahmad Mahyub¹², creó en septiembre otra comisión que aprobó algunos artículos que confirmaban al islam como religión oficial, el árabe como lengua oficial... Su aprobación [...] *provocó la retirada de los representantes de los partidos del sur y de la tendencia comunista, defensores de una Constitución laica, con lo que quedaba patente la polarización de las fuerzas políticas sudanesas* (Ortega, 2010: 68-

¹² Ahmad Mahyub sólo dejó la presidencia por un breve espacio de tiempo tras la moción de censura de 1966, con la reorganización del gobierno. A pesar de ello, en junio de 1967 volvería a ocupar el cargo y no lo abandonaría hasta el golpe de estado de Numeyri en 1969 (Ortega, 2010: 68-69).

69). La tensión política continuaba muy presente y fue acrecentándose. Además, los sucesivos gobiernos fueron incapaces de hacer frente a los problemas del país, entre ellos la paz con el sur. Ese [...] *fracaso de las negociaciones se tradujo en un recrudecimiento de la guerra* (Ortega, 2010: 74). De Waal, citando a Mansour Khalid, comenta:

*La gran tragedia de la revolución de Octubre de 1964 fue que se dejaron escapar las oportunidades. En su lugar el país se embarcó en otros cuatro años de bufonería política. El país volvió a la parálisis política, a las políticas confesionales y a la guerra, culminando en el golpe de los radicales 'Oficiales Libres' en mayo de 1969. [...] Irónicamente, muchos de los profesionales que participaron en el levantamiento de 1964 dieron la bienvenida al golpe de 1969 y a su promesa de una modernización radical, aunque con el tiempo volvieron otra vez a desilusionarse*¹³ (de Waal, 2013: 215).

El golpe de estado que terminó con esta segunda experiencia democrática fue ejecutado el 25 de mayo de 1969 por Numeyri y sus Oficiales Libres. Recibían influencias de la revolución llevada a cabo en Egipto por Nasser y sus propios Oficiales Libres en 1952 (se considera la visita del comandante Salah Salem a Jartum como el punto de partida de la penetración del régimen de Nasser en el ejército sudanés). Tras algunos golpes fallidos, el grupo pasó a ser comandado por el coronel Ya'far Numeyri e intensificaría su actividad, sumando a sus filas la Unión de Sindicatos de Trabajadores de Sudán, controlada por los comunistas. En 1969 ejecutaron el golpe, apoyado por el PC y sus sindicatos (también lo hizo la cofradía *Jatmiyya*). Se suspendió la Constitución provisional de 1964, se disolvió el Parlamento, se ilegalizaron los partidos políticos, se depurarían mandos del ejército y se proclamó la República Popular de Sudán. (Ortega, 2010: 94-96). A pesar de su apoyo inicial, las diferencias entre el régimen y el Partido Comunista fueron acrecentándose: distintas estrategias, el recorte de derechos y libertades, la dura represión ejercida contra los grupos opositores (tal y como ocurrió con la matanza en la Isla de Aba)... hicieron que se distanciaran cada vez más. Al final los ministros comunistas serían destituidos y el PC perseguido (Ortega, 2010: 101). Esto:

[...] provocó un doble cambio de orientación del régimen tanto en el interior como en política exterior. En política exterior supuso un alejamiento del bloque comunista y un alineamiento con Estados Unidos, que causó un cambio drástico en las relaciones de Sudán con los países de su entorno. En el plano interno, el régimen, desprovisto de un

¹³ Traducción de esta y de las siguientes citas de la misma fuente, al español del original en inglés.

apoyo popular sólido tras esta ruptura, comenzó a dirigirse hacia las pequeñas cofradías sufíes, lo cual conllevó una progresiva islamización del régimen, o al menos la apropiación de elementos y de un lenguaje religiosos, que permitió, junto con otros factores, la reconciliación con los viejos rivales: los partidos tradicionales de base religiosa y el movimiento islamista (Ortega, 2010: 101).

Junto a este barniz religioso, con el que quería mantener a raya el movimiento islamista y a los partidos de base religiosa (aunque tendría el efecto contrario), pretendió también controlar a la masa social del país, creando nuevas organizaciones de tipologías distintas. Paralelamente, Numeiry consiguió en marzo de 1972 firmar los acuerdos de Addis Ababa, que darían fin a la guerra civil del sur (aunque duraría únicamente unos pocos años) con la concesión de autogobierno a las tres provincias meridionales y a la integración de las fuerzas del sur en la política sudanesa. A su vez, como resultado de la presión saudí y de la administración norteamericana, trató de firmar una ‘reconciliación nacional’ con la oposición al régimen, materializada en junio de 1977. Como tal, algunos miembros del movimiento islamista serían nombrados para cargos en el régimen y le brindarían total apoyo a Numeiry para el desarrollo de sus programas. No obstante, las fricciones entre Numeiry y algunos aparatos del estado (como el movimiento islamista de al-Turabi o la Unión Socialista Sudanesa, el partido único) irían en aumento (Ortega, 2010: 112-3, 106, 114-5, 118, 159). El régimen iba descomponiéndose:

El enfrentamiento final con el movimiento islamista, y la represión de toda oposición política, no deja de ser una manifestación más del cada vez mayor aislamiento del régimen de Numeiry, tanto dentro del país como fuera, incapaz de hacer frente al deterioro de la economía, debido en gran parte a la política económica errática del régimen, a las múltiples tensiones en diferentes esferas de poder, y a la reanudación de una guerra civil provocada en gran medida por el incumplimiento de los acuerdos de Addis Ababa por parte del régimen y a la dejadez mostrada por Jartum ante las promesas de desarrollo de las provincias meridionales (Ortega, 2010: 165).

Estos factores darían como resultado el levantamiento popular que derrocaría a Numeiry en abril de 1985. La corrupción, la bancarrota financiera, la adopción de la ley islámica... fueron el resultado de un régimen comandado por un político camaleónico que, de forma constante reorganizaba sus alianzas y sus propósitos, con el objetivo de mantenerse en el poder. Sudán se enfrentaba además a una hambruna tras el proyecto fallido de Numeiry de transformar el país en un granero (buscaba ser el mayor exportador de alimentos de la

región) y estaba sometida a diversas medidas de austeridad, que aumentaron el precio de los productos básicos. Las protestas empezaron el 27 de marzo contra estos aumentos y poco a poco fueron cogiendo impulso hasta demandar la retirada de Numeyri y el fin del régimen militar. *La organización de la intifada de 1985 involucró un espectro similar de grupos que su predecesora, pero fue mucho más cuidadosamente planeada. Ya que los sindicatos más grandes (trabajadores de ferrocarriles e inquilinos de Gezira) eran más débiles que 20 años atrás, las asociaciones de profesionales tomaron el mando* (de Waal, 2013: 216-7). Finalmente el 6 de abril, los generales que comandaban las unidades militares en Jartum anunciaron que se unían al pueblo, haciendo caer a Numeyri. Otra breve transición (auspiciada por un Consejo de Transición Militar) abriría una nueva breve etapa democrática interrumpida por otro golpe en 1988 (de Waal, 2013: 217).

2. El régimen de Omar al-Bashir

2.1 Tercera experiencia democrática (1985-1989)

Como ocurrió tras el levantamiento de 1964, con la caída de Numeyri en 1985 se inició una nueva etapa democrática, la tercera. Las primeras medidas buscaban borrar el legado del régimen: disolución del partido único (la USS), anulación de la redivisión del Sur, rehabilitación de las instituciones, una constitución provisional... A pesar de todo, no se abandonó por completo la islamización de las instituciones y del derecho penal. Se reorganizaron también las relaciones internacionales, alejándose de los Estados Unidos y acercándose a Etiopía e Irán. También se buscó mejorar las relaciones con países vecinos poder aislar a la guerrilla del sur que, por ejemplo, había encontrado en Etiopía un refugio seguro (Ortega, 2010: 171-2). A pesar de que los partidos sectarios habían sido marginales en la organización de las protestas, salieron muy beneficiados en elecciones, dominando el parlamento y desplazando cualquier agenda política destinada a la paz y las reformas y substituyéndola por política confesional (de Waal, 2013: 219). Al-Umma y el Partido Unionista Democrático seguían siendo los más votados, pero durante esta legislatura, el Frente Islámico Nacional (nuevas siglas para el movimiento de al-Turabi) surgió como tercera fuerza política. El movimiento islamista había conseguido cierta implantación e influencia en el país (Ortega, 2010: 172-3).

Ahora bien, como en experiencias anteriores, el gobierno de coalición se mostró muy inestable e incapaz de cumplir sus promesas, lo que provocó continuos reajustes ministeriales (Ibíd.: 190). El debate de la Constitución se eternizó, sin llegar a ningún

acuerdo sobre la islamización de la ley o una posible laicidad (lo que provocó la salida de diputados sudistas). Existían diferencias entre los partidos en el gobierno sobre la nueva orientación de la política exterior y cualquier medida se enfrentaba a una gran resistencia en el Parlamento y en las calles, donde el Frente Islámico Nacional dirigía a una gran masa social. En el sur, las acciones armadas continuaron y se recrudecieron, perpetradas por el propio ejército y por el Movimiento Popular de Liberación de Sudán (MPLS), la guerrilla mayoritaria dirigida por John Garang. Además el Fondo Monetario Internacional (FMI) seguía controlando la economía del país, resultando en más austeridad y mayor descontento (Ibíd.: 190-1). [...] *Aumento de precios, devaluación, salida de grandes compañías petrolíferas, suspensión de programas de ayuda al sur por la inseguridad reinante, hambruna en casi todo el país y millones de desplazados...* (Ibíd.: 172). La situación económica era nefasta y ni siquiera las ayudas económicas de otros países árabes (que rivalizaban por una mayor influencia en el nuevo gobierno) ni de la Comunidad Económica Europea o los Estados Unidos, ayudaban a paliar la situación (Ibíd.: 172). El FMI llegó a declarar a Sudán en 1986 “no apto” para recibir recursos económicos a causa de sus pagos atrasados, que ascendían a 227 millones ese mismo año (FMI, 1986: 48). Se intentó negociar el descongelado de los préstamos internacionales, pero el gobierno (tras duras presiones en el país) no acató su demanda de eliminar el subsidio al pan (7% de los gastos del país), por lo que el FMI rompió las negociaciones (de Waal, 2013: 219-20).

A este compendio de problemáticas, debemos añadir el surgimiento de una guerra civil no declarada en Darfur (zona occidental del país) entre 1987 y 1988, ocasionada (entre otras razones como el pertenecer a la periferia) a la complicidad del gobierno con Libia, a la que dejó usar Darfur como base para su apoyo a las milicias que respaldaban en el Chad. El conflicto se resolvería, aunque momentáneamente, ya que bajo el régimen de al-Bashir la zona volvería a padecer otra lucha armada a partir de 2003, con graves casos de violación de derechos humanos. El conflicto continúa día de hoy. Mencionar a su vez la grave crisis humanitaria en Sudán del Sur, que parecía ser ignorada por Jartum. Para Alex de Waal, esto es señal de que se consideraba a la población del norte como ciudadanos de primera, y a los del sur, de segunda (de Waal, 2013: 219-20).

2.2 El nuevo estado islamista

Como se puede comprobar, el país volvía a ser un lugar perfecto para un nuevo golpe de estado que buscara [...] *reestablecer la gobernabilidad del país* [...] (Ortega,

2010: 93). Este sería perpetrado por el sector islamista del ejército, a las órdenes del teniente general ‘Umar Hasan Ahmad al-Bashir. Su “revolución de salvación nacional” haría llegar al poder al Islam político y designaría a Hasan al-Turabi como nuevo ideólogo del régimen (Ibíd.: 202). Al-Bashir mantendría la *sharia* y otros elementos basados en el islam de la legislación (Ortiz, 2019). Y consideraba que un acuerdo con John Garang y el Movimiento Popular de Liberación de Sudán (MPLS) no podía implicar el secularismo de Sudán (Lo, 2019: 254). A pesar de ello, durante los primeros instantes los golpistas mantendrían una ambigüedad calculada. No dejaron ver sus ambiciones con tal de impedir contragolpes de militares opuestos al movimiento islamista, de levantamientos populares e incluso de reacciones de países vecinos. De esta manera, su naturaleza se haría patente poco después, cuando diversos grupos islamistas se manifestaron a favor del golpe, con el anuncio del nuevo gobierno y la excarcelación de al-Turabi. Los intentos de derrocar al nuevo régimen no llegaron a buen puerto (golpes de estado y manifestaciones universitarias), y se mantuvo estable y consolidó tras una depuración militar y ejecución de varios oficiales (Ortega, 2010: 208-210).

Durante los siguientes años, el régimen de Bashir buscó empoderarse, algo que haría mediante políticas destinadas a afianzar y aumentar su fuerza (políticas *tamkeen*). Estas tenían un profundo sentimiento antioccidental, ya que derivaban de la idea que Occidente buscaba destruir y oponerse a cualquier intento de los musulmanes de liberarse del *orden imperial y neocolonial de occidente* (Lo, 2019: 251, 285). Turabi buscó diversas maneras de alcanzar este empoderamiento, como la reforma educativa, el control de aspectos económicos... y conseguiría incluso reemplazar la sociedad civil sudanesa con organizaciones religiosas controladas desde el Estado. Dentro de esta lógica al-Turabi, como ideólogo del régimen, difundiría ideas e impulsaría proyectos para alcanzar el país que anhelaba; pero existieron diversas contradicciones entre su retórica y aquello que después apoyaba y pensaba. Un ejemplo de ello es la cuestión del terrorismo, que defendía, aunque no públicamente ni de forma oficial, ya que era una figura pública. Esta serie de contradicciones se reflejan también en sus escritos (Lo, 2019: 283, 286, 289). El régimen llegaría a organizar un nuevo sistema político, basado en la celebración de Congresos Nacionales, dejando atrás la democracia pluripartidista. Al-Turabi lo definió como una “democracia popular participativa”, mediante la cual se le devolvía su voz al pueblo, basado en conceptos como los de consulta (*shurà*) y consenso (*iyma*) y donde, supuestamente, todo el mundo tenía cabida. En teoría, las diferencias ideológicas no eran

negadas, pero el debate debía hacerse a partir de ahora en un marco único: los congresos. Este sistema político es fruto del pensamiento de intelectuales islamistas, y con él se buscaba acabar con la existencia de partidos políticos hereditarios, fundados bajo componentes étnicos o bien, sectarios. A pesar de ello, el sistema se acabaría convirtiendo en un partido único (de forma oficial en 1998), convirtiéndose para el régimen en [...] *su sostén ideológico, el instrumento de movilización y de control de la sociedad* [...] (Ortega, 2010: 211-12). A la vez, se decidió islamizar la legislación y las instituciones y se anunció la aplicación de la legislación islámica en las provincias septentrionales (no lo haría en las meridionales) en diciembre de 1990. En marzo de 1991 se haría con el código penal islámico y más adelante con una nueva Ley de Familia (Ortega, 2010: 217).

Por otro lado, se llevó a cabo un proceso de islamización del individuo. El régimen dirigió para ello su mirada hacia la educación, que querían reformar en su totalidad, desde la enseñanza primaria a la universitaria. Buscaron a su vez el control total de los medios de comunicación, prensa radio y televisión, que ostentaron hasta al menos 1996, cuando abrieron de forma tímida esta censura (aunque manteniendo la potestad de cerrar o censurar medios). (Ibíd.: 224, 227). También afianzaron su control en el sector de la ayuda humanitaria ya que [...] *el movimiento islamista sudanés había creado desde principios de los ochenta toda una red de asociaciones benéficas que [...] habían llegado a suplir a las propias instituciones gubernamentales bajo el régimen de Numeyri, desarrollando una amplia labor social en todo el país* (Ibíd.: 226). Este fenómeno es muy similar al de Egipto con Hermanos Musulmanes, quienes, tal y como se comenta en *La primavera árabe: balance, cinco años después* (Ferreiro y Ramos, 2017: 83) y en *Estados Unidos, el Islam y el nuevo orden mundial* de Antoni Segura (Segura, 2013: 289), ofrecían ayudas sociales, educación y otros servicios básicos allí donde el Estado no llegaba, llegando incluso a substituirlo y granjeándose apoyos sociales entre la sociedad.

El movimiento, aparte de su dimensión interna, que buscaba su empoderamiento e islamización gradual de la sociedad, tomó también una dimensión externa, buscando influir más allá de sus fronteras. Es por ello que se creó en 1992 la Conferencia Popular Árabe e Islámica (CPAI), un foro internacional [...] *para todos los movimientos islamistas (tolerados o prohibidos en sus respectivos países) y alternativa a la Organización Internacional de los Hermanos Musulmanes* (egipcia) (Ortega, 2019: 450). Establecerían lazos y contactos con otras organizaciones e incluso ayudarían a formar otras. Visto con recelo por HHMM de Egipto, a quienes no gustaba ver alternativas a su influencia y

propia organización internacional (Ortega, 2010: 237, 239). A su vez, al-Turabi decidió abrir las fronteras del país (sin ningún tipo de obstáculo) a todo aquel musulmán o árabe que lo pidiese, convirtiéndolo en el refugio de muchos islamistas perseguidos. El propio Osama Bin Laden o Zawahiri entrarían en Sudán en 1993 (Ortega, 2019: 454). Se acogió a su vez, a islamistas en el exilio y a árabes afganos que abandonaron el país tras la retirada soviética. Esto trajo severas consecuencias para la imagen internacional del país, ya que, hechos como el atentado en los aparcamientos del World Trade Center en 1993 o el intento de asesinato de Hosni Mubarak en Addis Ababa en 1995 fueron directamente relacionados con organizaciones islamistas asociadas a Bin Laden. Como respuesta, Estados Unidos declaró a Sudán “estado patrocinador del terrorismo internacional” en 1993, imponiendo duras sanciones económicas a partir de 1997. Bin Laden abandonó el país en 1996, pero Sudán seguía patrocinando numerosos grupos a favor de la *yihad* global e individuos asociados a Bin Laden, quien operaba ya desde su escondite en la frontera afgano-pakistaní con al-Qaeda (organizando ataques como el de las embajadas en Kenia y Tanzania en 1998) (Lo, 2019: 256).

2.3 Guerra en el Sur y crisis del tándem Turabi-Bashir

Al igual que con los otros aspectos que he desarrollado, la guerra en el sur también sufrió un proceso de islamización, revistiéndola de ropajes religiosos. Se llamó a la *yihad* a la vez que se enviaban tropas de las nuevas Fuerzas de Defensa Popular, unas milicias armadas que prestaban ayuda al ejército y defendían zonas en las que la guerra afectaba gravemente (algo que denunciaban no hacía el ejército). Fueron creadas bajo la idea que [...] *todos los musulmanes son soldados entrenados y preparados para el yihad, aunque no lo ejerzan como oficio* (Ortega, 2019: 231-232). Por este cuerpo paramilitar debían pasar de forma obligatoria todos los hombres de entre 18 y 30 años de edad, recibiendo entrenamiento militar y adoctrinamiento religioso. Paralelamente, también se islamizó la moral pública, creando la Policía Popular, una especie de “guardianes de la moral” al estilo iraní (Ibíd.: 453-454). Con ambos, se buscaba respaldar a los cuerpos de seguridad ya existentes, pero a la práctica se produjo una duplicación (Ortega, 2010: 221-222).

En su momento, Numeyri consiguió firmar los Acuerdos de Addis Ababa en 1972, en los que se ofrecía una autonomía al sur, dando por finalizada la Primera guerra civil sudanesa. A pesar de todo, el incumplimiento de estos acuerdos, su alianza con los islamistas y su interés por aplicar la ley islámica, trajeron consigo la reanudación del conflicto armado

en 1983, cuando el coronel John Garang (un militar adjunto de la oficina de Numeyri) se unió a otros compañeros y fundaron el Movimiento Popular de Liberación de Sudán y el Ejército Popular de Liberación de Sudán (MPLS/EPLS). Daba inicio la Segunda guerra civil sudanesa, uno de los conflictos más largos de toda África (Lo, 2019: 259). El MPLS, se convertiría en el nuevo enemigo del movimiento islamista. Entre sus objetivos iniciales no figuraba la independencia de Sudán del Sur, sino que aspiraban a un Sudán socialista, confederal y laico (Ortega, 2010: 183, 216). Jartum lanzó una gran campaña militar contra los territorios controlados por el MPLS, empujándolos a las fronteras de Kenia, Uganda y Etiopía y beneficiándose, a su vez, de las divisiones étnicas que se generaban dentro del grupo. Estos hechos, según comenta Lo, permitieron el control de algunas zonas del sur (donde se encuentran las mayores reservas de petróleo del país), posibilitando que la producción de barriles por año de Sudán creciese de forma estable entre 1995 y 2001 (Lo, 2019: 260-261). Lo, basa estas reflexiones en los datos del *Statistical Review of World Energy June 2006* de BP, pero si se consultan datos más recientes de la misma fuente (e incluso los que llegaban hasta el año 2006), se comprueba que el crecimiento se mantuvo a partir de 2001, aunque de forma menos pronunciada (BP, 2006 y 2019). La Agencia Internacional de la Energía también manifiesta esto en sus datos (IEA, 2019). Además, el PIB de Sudán se mostró durante estos años (aunque con altibajos) estable (Figura 6).

Mientras la guerra seguía su curso, diversos hechos hicieron que la cohesión entre al-Turabi y al-Bashir se viese duramente afectada, culminando en su división y fractura. La situación en Sudán no favorecía el entendimiento, ya que la comunidad internacional (sobre todo cuando EUA incluyó al país como estado patrocinador del terrorismo) generó mucha presión en el régimen de Jartum, cuya economía iba empeorando poco a poco por las sanciones económicas. Se produjo además una crisis de personalismos, ya que la creciente influencia y liderazgo histórico y espiritual de al-Turabi no era bien vista por Bashir, que percibía su poder minado. Influyó también el hecho que Turabi tomase por cuenta propia decisiones importantes sin consultarle, como si la presidencia fuese un cargo meramente simbólico (Lo, 2019: 262). La bicefalia de la jefatura del estado, [...] *debida a la indefinición de las atribuciones de cada uno, se traducía en discrepancias en el nombramiento de ministros y gobernadores, en cuestiones estratégicas, en política exterior e interior* [...] (Ortega, 2010: 274). Se generaron dos grupos dentro del islamismo, aquellos que apoyaban a al-Bashir y aquellos que apoyaban a al-Turabi. Bashir buscaba

el respaldo de sus aliados del norte, Turabi hizo lo mismo con las regiones marginadas de Darfur y el Kordofan (Lo, 2019: 264). El devenir del tándem parecía cada vez más claro:

La ruptura entre los dos viejos aliados era inminente y a finales de 1999 estalló definitivamente: los intentos de al-Turabi de introducir cambios en la elección de los gobernadores de provincias –una medida que pretendía reducir las atribuciones de al-Bashir–, su destitución como presidente del Parlamento, su expulsión de las filas del Congreso Nacional, la creación de un nuevo partido, [...] y la firma del ‘memorándum’ de entendimiento con el Movimiento Popular de Liberación de Sudán, llevaron al ‘Shayj’, antes todopoderoso, a la cárcel en febrero de 2001 (Ortega, 2010: 270-271).

A pesar de los numerosos fracasos del estado islamista sudanés: sistemática violación de los derechos humanos, violencia política contra cualquier tipo de oposición, una violencia social que se articulaba a través de una legislación discriminatoria, inequidad económica y social (agravadas por el deterioro de la economía)... (Ibíd: 289-290). Éste, bajo el mando de al-Bashir, consiguió firmar la paz con el sur. Fueron varios los factores que llevaron a esta situación. Primero de todo, las tácticas de Jartum basadas en el “divide y vencerás” dentro del MPLS/EPLS habían sido efectivas, empujando a facciones rivales a la lucha entre ellas (enfrentamientos que tendrían un mayor número de bajas que aquellos que enfrentaban a guerrillas y gobierno). No obstante en 2002, ambas facciones¹⁴ llegaron a una reconciliación, lo que suponía un peligro mayor para Jartum (Brosché, 2019: 666-667). También que cuatro países vecinos, Eritrea, Etiopía, Uganda y Ruanda, ofreciesen apoyo logístico, asesoramiento y permiso para establecer bases fuera de Sudán al MPLS supuso otra amenaza para el gobierno, que no podía eliminar la guerrilla¹⁵ (Fisher, 2020: 156, 166, 170). Por otro lado, la presión internacional constante aislaba al régimen más y más, por eso no es extrañar que en la firma de la paz estuviesen presentes Colin Powell, secretario de Estado norteamericano, la Autoridad Intergubernamental sobre el Desarrollo (IGAD), representantes de la ONU y ministros de países vecinos (Ortega, 2010: 292). El curso de estas negociaciones se iniciaron con el alto el fuego de 2002 y a la firma ese

¹⁴ Una dirigida por John Garang y la otra por los comandantes Riek Machar y Lam Akol, que se rebelaron contra Garang acusándolo de “dictador del movimiento” en un golpe de estado fallido. Crearon un nuevo grupo llamado MPLS/E-Nasir y recibieron apoyo del gobierno de Sudán en su lucha contra el MPLS/EPLS. Mientras que éste tenía una gran presencia del grupo étnico Dinka, el nuevo grupo tenía presencia de grupos no-Dinkas. El componente étnico siempre está presente en los conflictos en Sudán (Brosché, 2019: 667).

¹⁵ En estos cuatro países, cuatro movimientos revolucionarios de liberación llegaron al poder tras años de lucha armada contra dictaduras. El apoyo fue resultado del constante apoyo del gobierno sudanés a grupos islamistas en la región (incluso en sus propios países), amenazando su estabilidad. A esta alianza regional anti-Jartum y pro-MPLS se le sumaría la administración norteamericana de Clinton, que buscaba aislar al régimen sudanés y eventualmente desestabilizarlo y hacerlo caer (Fisher, 2020: 153-154, 167).

mismo año del Protocolo de Machakos (un acuerdo guía que orientaría los procesos) y finalizaría (después de largas negociaciones y de la firma de otros documentos) el 9 de enero de 2005 con el Acuerdo de Paz Integral (Comprehensive Peace Agreement, CPA) (Ibíd.: 294, 296). Estos acuerdos culminarían en la independencia de Sudán del Sur tras un referéndum el 9 de enero de 2011, en el que casi el 99% votó a favor de esta. La transición fue relativamente pacífica, pero el país entraría en una nueva guerra civil tras una escalada de la violencia, guerra aún activa a día de hoy (Brosché, 2019: 669).

3. El Sudán del siglo XXI

3.1 Nuevos conflictos en el país

Se había conseguido frenar la guerra en el Sur, pero nuevos conflictos afloraron a partir de 2000, en un Sudán dirigido ya sin tándem, únicamente por Bashir. El primero de estos fue en la región de Darfur, al oeste del país. Las razones para su inicio son muy diversas, y esto se refleja también en los diferentes análisis que se han hecho sobre el tema. Hay autores que lo relacionan con cuestiones identitarias (refiriéndose a aquellos que se identifican como árabes o africanos) pero, tal y como comenta Hamed Omer, no existe una pureza por zona, sino que hay una gran mezcla. Otros ponen peso en aspectos políticos o económicos (Omer, 2017: 175), pero se trata de un enfrentamiento complejo ya que [...] *se superponen diferentes tipos de conflicto: crisis tribales por los recursos, crisis política entre centro y periferia que deriva en lucha armada, conflictos transfronterizos (Sudán, Chad y Libia) y crisis humanitaria* (Ortega, 2010: 216). Kordofan del Sur y el Nilo Azul, dos regiones fronterizas con Sudán del Sur, son también casos muy similares por su complejidad y multiplicidad de factores. Aquí, tras la secesión de Sudán del Sur en 2011, se inició un conflicto armado provocado por cuestiones no resueltas y no cumplidas en el Acuerdo de Paz de 2005 (de Alessi, 2013: 91). Sus raíces, pero, como en Darfur, son mucho más profundas y estarían relacionados con los intentos de la élite del centro de Sudán [...] *de dominar unas comunidades con una larga historia de independencia, autonomía y autosuficiencia* (Omer 2017: 177).

Y es que como he ido apuntando a lo largo del trabajo, este tipo de conflictos se asientan en aspectos estructurales del país. Uno de ellos, el centralismo exacerbado de la capital. Este se muestra de maneras distintas, y es percibido por la población de las regiones periféricas de forma insultante y ofensiva. La redistribución de la riqueza es un aspecto

clave en este proceso, ya que la marginalización económica sigue claras líneas geográficas, con un centro que acapara y extrae las riquezas de otras regiones (Ibíd.: 173). Hay por tanto, una distribución desigual entre aquellos que viven en la capital y aquellos que habitan en otros lugares del país, en especial la población rural más alejada de Jartum. Estas diferencias aumentan al ser un país bastante pobre y con un crecimiento muy bajo (crecimiento que cae a su vez por culpa de los conflictos internos) (Oficina, 2018: 15, 29). También debemos mencionar la representación política, ya que, sin la sensación de estar representado, no hay legitimidad y por tanto el estado pierde fuerza. En el sistema federal sudanés, los gobernadores regionales y los ministros eran designados desde el centro, sin una participación popular. Además, los criterios de selección se basaban en la [...] *lealtad política al régimen y al partido del gobierno, haciendo estos cargos inexplicables para la gente de sus áreas* (Omer, 2017: 168, 178), sin responder ante la población a la que supuestamente representaban. Si sumamos a todos estos factores: el intento de imponer una identidad árabe/musulmana y una legislación islámica; que el centro hiciese caso omiso a las diferencias étnicas y tribales del país y que únicamente se utilizasen éstas para salir beneficiados en algunos conflictos (haciendo que la política se tribalizase) (Ibíd.: 179), entonces es fácil entender el surgimiento de todos estos conflictos armados que ha sufrido y aún sufre hoy en día Sudán.

Son conflictos además, con un largo historial de vulneración de derechos humanos, con un largo listado de crímenes de guerra y de desastres humanitarios. El propio Tribunal Penal Internacional emitiría una orden de detención de Omar al-Bashir por los crímenes que se habrían cometido en Darfur. Sobre él pesan diversos cargos: cinco relacionados con crímenes contra la humanidad (como exterminio, movimiento forzado, violaciones, torturas...), dos sobre crímenes de guerra (ataques intencionados contra población civil y pillaje) y tres cargos de genocidio (ICC, 2018: 1). A su vez, Amnistía Internacional y Human Rights Watch recogen y denuncian repetidamente estos abusos y violaciones de derechos humanos en el marco de estos conflictos, llamando a los gobiernos de Sudán y Sudán del Sur a implementar las decisiones ya tomadas y a la sociedad internacional a involucrarse aún más en su resolución (HRW, 2018) (AI, 2018). Además, en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, diversas resoluciones han impulsado la creación de misiones en estos lugares en conflicto¹⁶. También otros organismos adscritos a la ONU

¹⁶ Algunas de estas han sido la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas (UNAMID), la UNMIS (Misión de las Naciones Unidas en Sudán) y la UNMISS en Sudán del Sur.

denuncian e intentan amortiguar los efectos humanitarios, como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR) o el Consejo de Derechos Humanos.

3.2 Una economía a la deriva

La independencia de Sudán del Sur en 2011 tuvo nefastas consecuencias en la economía de Sudán, con una caída récord del PIB entre 2011 y 2012 (Figura 6). Esto fue resultado del enorme peso que el petróleo tenía en la economía del país, cuyas mayores reservas (75%) se encontraban en el nuevo estado de Sudán del Sur¹⁷:

El petróleo representaba el 60% de los ingresos públicos y el 85% de los ingresos por exportaciones y había sido el verdadero fundamento de las altas tasas de crecimiento económico registradas en los últimos años [...] Esta pérdida económica y financiera afectó a todos los sectores de la economía de manera que el crecimiento del PIB se contrajo, la tasa de inflación se disparó hasta alcanzar cifras en torno al 30% y el déficit público comenzó a incrementarse (Oficina, 2018: 10).

La tasa de inflación de Sudán ha variado enormemente con los años, pero a partir de 2011 esta empezó a crecer de forma paulatina (Figura 7). Durante el periodo 2015-2016, gracias al crecimiento económico que las buenas cosechas proporcionaron, disminuyó, aunque lo haría sólo momentáneamente, ya que a partir de 2017 continuaría creciendo. El FMI instó a continuar con el *Staff Monitor Programme* (SPM), adoptado en 2014 y el programa de reforma económica de cinco años (FYPER)¹⁸, del propio gobierno, para el periodo 2015-2019. El organismo monetario avisaba, pero, que otros aspectos suponían un grave riesgo para la deseada estabilidad económica, como los frágiles precios de exportación de mercancías o las políticas expansionistas (FMI, 2016: 5, 8). Por otro lado, la deuda externa continuaba siendo una pesada carga, que a finales de 2017 se estimaba en unos 54.000 millones de dólares (con un 80% en mora) (Oficina, 2018: 25), llegando a tener impagos incluso con el FMI (cuya cifra también se ha ido manteniendo durante los últimos años, estancándose en unos 960 millones) (FMI, 2019-2018-2017-2016b: 87-77-79-90). Además, *la deuda pública bruta del Estado [mostraba] unos niveles y trayectoria*

¹⁷ Durante los primeros años de existencia de Sudán del Sur se producirían enfrentamientos armados entre ambos estados por el control de ciertas áreas fronterizas con recursos petrolíferos. Los enfrentamientos y los supuestos apoyos a grupos rebeldes (por ambas partes) no facilitarían la rápida firma de algún acuerdo sobre el control de estos territorios, ni la normal exportación de crudo (MedCronos: 92, 96, 117, 156).

¹⁸ Las siglas “FYPER”, se refieren a “Five-Year Plan for Economic Reforms”.

insostenibles (121,6% del PIB en 2017) (Oficina, 2018: 11). Ni siquiera el hecho que Estados Unidos levantase las sanciones económicas que había impuesto a Sudán en 1997 (poniendo fin, por ejemplo, al embargo comercial o a la congelación de los activos estatales) mejoró la situación, ya que a la práctica, tuvo [...] un impacto muy modesto en la economía sudanesa debido a que Sudán continúa en la lista de EE.UU. de países patrocinadores del terrorismo [por lo que] pocas entidades financieras internacionales han reanudado sus relaciones financieras plenas con este país (Ibíd.: 10).

Más factores, como las constantes devaluaciones de la libra sudanesa (que aumentaban la inflación del país y empujaban a la aparición de un mercado negro de divisas) o el intentar restringir las importaciones (para luchar contra la escasez de divisas) de las que un país con tan poca diversificación dependía, afectaban de forma directa a los precios del consumidor, al día a día de las economías familiares (Ibíd: 11, 14). Estos ajustes parciales buscaban estabilizar la economía y favorecer su crecimiento, pero no resultaron [...] efectivos para lograr la estabilidad macroeconómica, debido por una lado a condiciones internas desfavorables [...] y a un contexto exterior difícil [...] (Alaminos, 2019: 8).

3.3 El descontento va en aumento

El referéndum de enero de 2011 en Sudán de Sur, coincidió precisamente con las protestas en Túnez y Egipto y las primeras semanas de la Primavera Árabe. Mientras los vecinos del norte de Sudán se enfrentaban a cambios históricos comparables a los levantamientos sudaneses de 1964 y 1985, el mismo Sudán vivía un momento similar de cambio, pero de un tipo bastante diferente (de Waal, 2013: 229).

El estallido de la Primavera Árabe esperanzó a muchos sudaneses con la posibilidad de la llegada de las protestas a su país, pero su experiencia iba a ser diferente a la de los otros países. La suya estaría marcada por la independencia del Sur, por una caída muy grande de su PIB (agravando los problemas ya existentes en el país) y por el inicio de una serie de protestas que tendrían su punto álgido en diciembre 2018 y durante todo 2019. Como se puede ver en la Figura 1, a partir del año 2011 su número aumentó significativamente en comparación al período anterior (1997-2010). Y es que muchos sudaneses empezaron a lanzarse a las calles con la esperanza de cambiar su régimen dictatorial, tal y como lo habían hecho y estaban haciendo otros países. Otros grupos decidieron empezar a organizarse, uno de ellos fue Girifna, fundado en 2009 por estudiantes universitarios y

basado en la no-violencia¹⁹ (Girifna, 2009). A partir de 2011 empezó a organizar a la población joven, usando medios como móviles o internet (foros, páginas de Facebook, webs...). Parecía que la tercera intifada del país estaba cerca, y con las medidas de austeridad que se anunciaron en junio de 2012 el momento perfecto apareció (de Wall, 2013: 229). Estas incluían una subida de los impuestos, el despido de trabajadores del sector público, la devaluación oficial de la libra sudanesa y, por último, el fin de los subsidios a los combustibles. Este último punto es de gran importancia, ya que la subida de los precios de la gasolina también afectaba al precio de cualquier otro producto, por los costes de transporte (Martin, 2012). A su vez, muchos partidos opositores firmaron un manifiesto político *Alternativa democrática*, en el que llamaban a iniciar *una campaña pacífica orientada a derribar el actual gobierno* (MedCronos: 90). Como era de esperar, el gobierno gestionó estas manifestaciones mediante represión y encarcelamientos (Al-Jazeera, 2012). Estas protestas iniciales no tuvieron el éxito que se esperaba y terminarían apagándose. No obstante, no debemos considerarlas un fracaso total, ya que el nivel de conflictividad en las calles se mantendría (como se observa desde 2012 en la Figura 1) y generarían a la larga el escenario perfecto para los eventos de 2018-2019.

Debemos comprender a su vez la situación del régimen de salvación de al-Bashir que, *aislado internacionalmente, paralizado económicamente e incapaz de derrotar la larga rebelión en el Sur, había sobrevivido apenas una década* (ICG, 2016: 2). Estos problemas (algunos derivados de las políticas de al-Turabi, una de las razones para la fractura final entre ambos dirigentes) dejaron al sistema sudanés en una muy mala situación. Para poder salvar el sistema, Bashir decidió realizar un cambio de rumbo, empezando una nueva fase basada en el pragmatismo político y en la supervivencia. Alejó al país y al partido de las tesis islamistas más radicales y optó por acercarse a nuevos socios, entre ellos China e India (para el desarrollo de su industria de petróleo) y a las monarquías del Golfo (por seguridad), en especial a Arabia Saudí²⁰, favoreciendo y haciendo valer su identidad árabe-sunní (Ibíd.: 1-2, 10-11, 13). Siguiendo estas líneas de actuación, decidió impulsar un “diálogo nacional” en pos de una reconciliación final entre todas las fuerzas políticas del país (armadas o no armadas) y el propio régimen. Esta pero, era una idea vacía y con pocas posibilidades de resultados exitosos (Ibíd.: 1) y debía culminar finalmente en la

¹⁹ Girifna se podría traducir como “estamos hartos” o “disgustados” y nació con el objetivo inicial de desbancar al Partido del Congreso Nacional (el partido único de al-Bashir) en las elecciones de 2010.

²⁰ Llegaría incluso a participar en la coalición liderada por Arabia Saudí en Yemen (Alaminos, 2019: 28).

redacción de una nueva Constitución (MedCronos: 135). Para mostrar sus buenas intenciones, llegó a decretar en abril de 2013 la liberación de todos los presos políticos del país para [...] *renovar nuestro compromiso con todas las fuerzas políticas sobre el diálogo* (Al-Jazeera, 2013). Pero que en otras situaciones decidiese cosas totalmente distintas y alejadas de aquello que supuestamente quería conseguir, no fue bien percibido por la oposición.²¹ Esto era el resultado de la nueva lógica pragmática y de supervivencia, si Bashir gozaba de una mayor estabilidad podía hacer ciertas cosas, de lo contrario, no. Tan sólo hay que advertir cuando se concibió este proyecto y su contexto: enero de 2014 durante [...] *el estallido de protestas en áreas mayoritariamente urbanas en otoño de 2013, vinculadas a los altos precios de los alimentos* (Taylor, 2015).

Por otro lado, también debemos comprender la situación de la oposición sudanesa, a quien Dalia Abdelmoniem ubica en la misma rueda de hámster desde 1989. Todos los grupos que la forman (partidos históricos, nuevos partidos, organizaciones civiles, grupos armados...) se centrarían en sus propios objetivos e intereses, raramente sumando fuerzas en pos de un objetivo común. Abdelmoniem se sorprende que en un panorama dominado por una miríada de egos, amistades, choques entre personalidades y enredos políticos se hubiese podido conseguir organizar revueltas populares exitosas (Abdelmoniem, 2014). Durante el proceso de diálogo nacional, se constata este clima de desunión (Al-Jazeera, 2014). Y no sería hasta principios de enero de 2019 (pasado un mes desde el inicio de las revueltas) cuando la oposición finalmente se aglutinaría bajo una misma declaración de principios, la *Declaración de Libertad y Cambio* y algunas fuerzas se uniesen en una alianza conjunta llamada *Alianza por la Libertad y el Cambio* (Alaminos, 2019: 11-12).

4. La revolución y sus consecuencias

4.1 Algunas de las causas del estallido

Como mencionaba en el capítulo anterior, durante el periodo 2011-2018 el número de protestas y conflictividad en el país se mantuvo, motivadas por los agravios a los que la población se enfrentaba. Toda esta lucha mantenida por la población civil y las fuerzas políticas sudanesas durante años (más allá de 2011) acabaría culminando en diciembre de

²¹ Por ejemplo, que en abril de 2015 prohibiese las reuniones de fuerzas políticas sin previa autorización (aunque una semana antes había prometido a los líderes de estas fuerzas total libertad) (MedCronos: 232), que ese mismo año no pospusiese las elecciones (a pesar de las peticiones domésticas e internacionales para continuar con el diálogo) o que las elecciones fueran poco transparentes (y con resultados y porcentajes dudosos) no son elementos que lleven por el camino del diálogo y el entendimiento (IGC, 2016: 2-3).

2018, con el estallido de la revolución. El factor desencadenante final [...] *fue el retiro del subsidio gubernamental y la triplicación del precio del pan (de una a tres libras sudanesas), así como la escasez de productos básicos* (Alaminos, 2019: 7). Pero debemos comprender que las causas son mucho más profundas, algunas de ellas estructurales, por lo que no podemos achacarlo a un solo punto:

-Crisis política. Esta se encuentra expresada de diversas maneras: Por un lado, en la organización del estado, asentado en el enfrentamiento centro-periferia; el centro extrae los recursos de la periferia, esta mientras tanto vive marginada política y económicamente (de Waal, 2013: 214). También se muestra mediante la mala gobernanza de las diferentes regiones de Sudán, el tratar de imponer modelos e identidades y la mala gestión política de ciertas reivindicaciones, que pueden hacer aparecer conflictos armados (Omer, 2017: 179) como Sudán del Sur, Kordofán del Sur, el Nilo Azul, las Montañas de Nuba... A su vez, crisis política por la incapacidad del gobierno para solucionar los problemas.

-Crisis económica: La salida de Sudán del Sur fue un elemento más que agravó la economía de un país que no conseguía estabilizarse económicamente. El contexto exterior no ayudó en su mejoría, al igual que tampoco lo harían los ajustes parciales del gobierno, ni las medidas de austeridad recomendadas por el FMI. La población se enfrentaba a otro periodo de austeridad, sin garantía alguna que esta vez mejorase (Alaminos, 2019: 7-9).

-Inestabilidad y conflictos armados: Los conflictos armados dentro del país hacían la vida de la población muy difícil, con un frente de guerra muy ambiguo e indeterminado y obligando a tomar parte a las poblaciones locales (de Waal, 2013: 224-225). Son numerosas además, las violaciones de derechos humanos en la región, las hambrunas a las que se ven sometidos muchos sudaneses (dentro y fuera de los territorios en guerra) y el gran número de refugiados e inmigrantes (en conjunto con los de su vecino del sur). Estas, son cuestiones que organizaciones como Amnistía Internacional o Human Rights Watch, llevan años denunciando (HRW, 2018; AI, 2018). A su vez, los conflictos generan inestabilidad y una peor imagen internacional, con repercusiones políticas y económicas.

-Agravios que soporta la población: Todos estos elementos se complementan, deteriorando aún más las precarias condiciones de vida de los y las sudanesas. La imagen que proyecta el gobierno a su población tampoco es esperanzadora, con una gran opacidad institucional, unos gastos públicos exagerados en el sector militar y de seguridad (gastos que podrían transformarse en gastos sociales) (Alaminos, 2019: 9) y unos altos índices de corrupción. La organización Transparency International, estima que el país está entre los

diez países más corruptos del mundo y su posición no ha variado apenas con los años (Transparency, 2019). Poseen además, un sistema público muy deficiente que llega a ser substituido por algunas organizaciones del país, tal y como ocurría con HHMM en Egipto (Ferreiro y Ramos, 2017: 83; Segura, 2013: 289). También la escasez y altos precios de productos básicos era algo recurrente, al igual que en diciembre de 2018 lo serían los medicamentos (Morgan, 2017 y 2018).

4.2 La tercera revolución sudanesa: “Las protestas del pan”

El 19 de diciembre de 2018, *miles de sudaneses se echaron a la calle, provocando manifestaciones multitudinarias en la ciudad de Atbara (estado del Nilo), para protestar contra la crisis económica y el incremento de los precios de los alimentos* (Alaminos, 2019: 11). Daba así inicio la tercera revolución sudanesa, y no es de extrañar que lo hiciera en una región periférica, ya que fue allí donde el gobierno decidió empezar a implementar las nuevas directrices del FMI. El Fondo apostaba por la liberalización del régimen cambiario, así como la eliminación total de los subsidios del combustible y el trigo (que representaban un 5% del PIB del país), alegando que estos beneficiaban en gran medida a las poblaciones urbanas con altos ingresos y no a aquellos que lo necesitaban realmente (Ibíd: 8-9). Tanto el gobierno como el FMI, reconocían que los ajustes que iban a realizar aumentarían los precios, afectando de forma directa al día a día de la población. También entendían que estos acarrearían tensiones sociales entre los grupos más vulnerables y las clases medias urbanas, ya que [...] *tras sufrir 20 años bajo sanciones, sería difícil volver a pedir a la población que hiciera más sacrificios sin ninguna garantía clara que estas reformas mejorarían sus vidas* (FMI, 2017: 11).

Las primeras movilizaciones serían rápidamente imitadas en otros estados y ciudades a lo largo de Sudán, algo a lo que el gobierno respondió con represión y con promesas de reformas. En diversas ocasiones Bashir reafirmaría *la voluntad del gobierno de poner en marcha reformas económicas que garantizaran a los ciudadanos condiciones de vida dignas, mientras urgió a no continuar con el clima de crispación* (Alaminos, 2019: 13). A pesar de anunciar la inclusión de los subsidios que pretendían eliminar en los presupuestos de 2019, así como medidas para luchar contra la corrupción y la compra de suministros de trigo y harina (Ba Baker, 2018 y 2018b), *no especificaría su plan para reformas económicas [...]* (Al-Jazeera, 2018b). La oposición política por su parte, empezó

a propugnar *las protestas al resto del país, exhortando a la población a ocupar las calles de forma pacífica y tomar la iniciativa para terminar con el régimen de Bashir* (Alaminos 2019: 11-12). Durante las protestas la Asociación de Profesionales Sudanese, tendría un papel protagonista. Esta estaba constituida por grupos de profesionales (periodistas, ingenieros, doctores, profesores, abogados...) y sindicatos independientes y buscaba defender los derechos de los trabajadores y mejorar sus condiciones de vida (SPA, n.d.), por lo que apoyaron activamente las movilizaciones y organizaron otras, demandando un cambio político mediante medios pacíficos. La mayoría de marchas serían dispersadas por las fuerzas de seguridad con medios violentos (munición real, gases lacrimógenos...) y muchos manifestantes serían detenidos y encarcelados (Alaminos, 2019:12; Ahmed, 2018). Tras diez días desde el inicio de las protestas, al menos 19 personas habrían muerto y más de 200 habrían sido heridas (las cifras aumentarían significativamente con los días y meses) (Al-Jazeera, 2018c). [...] *Las autoridades sudanesas proclamaron el estado de emergencia en varios estados federados y el cierre sine die de los colegios y las universidades de tales estados, con el objetivo de controlar mejor las protestas populares y frenar el alcance de las mismas* (Alaminos, 2019: 13). Usarían también su maquinaria propagandística e informativa, acusando a la oposición de *actos de sabotaje y de explotar la mala situación económica a su favor* (MedCronos: 913). Y de tratar de desestabilizar el país emulando las ‘Primaveras Árabes’, unas declaraciones que Bashir realizó durante una visita a su homónimo egipcio: Abdel Fattah al-Sisi (Al-Jazeera, 2019; BBC, 2019). Reprimirían también a los medios de comunicación, al igual que a muchos reporteros (nacionales y extranjeros) que cubrían las protestas, algo que diferentes organizaciones y medios como Reporteros sin fronteras han denunciado repetidamente (RSF, 2019). Por otro lado, el ministro de Información y comunicaciones del gobierno amenazaba con:

[...] tomar medidas severas contra determinados canales de televisión que, según sus palabras, estarían realizando vídeos e imágenes falsas sobre las protestas del país [...] también afirmó que no existía ninguna restricción gubernamental a la cobertura de los medios de comunicación profesionales en relación con los recientes acontecimientos sudaneses, negando las acusaciones de acosos a los periodistas que cubren las revueltas [...] (Alaminos, 2019: 15).²²

²² Se debe comprender que la presencia los de medios de comunicación durante unas protestas o durante un conflicto de estas características es muy necesaria para darle visibilidad, sobre todo en países en los que no existen las libertades que otros, como los occidentales, disfrutan. Dan voz y ayudan a mostrar lo que ocurre realmente (y no lo que difunden las autoridades). En este sentido, internet, es una gran herramienta.

A pesar de todo ello, las protestas continuaron durante 2019. En febrero, la intensidad de estas aumentó y se incrementaría el número en las zonas urbanas del estado de Jartum (en Jartum, Omdurmán y Bahri, “las tres ciudades” del área metropolitana) (Alaminos, 2019: 17). ACLED relaciona el mayor número de protestas en la zona de “las tres ciudades”, su duración y la imposibilidad de dispersar muchas de ellas con la proclamación del estado de emergencia el 22 de febrero. Una mayor contestación habría hecho variar la estrategia y tácticas de la administración de Bashir, que acabó optando por declarar el estado de emergencia en todo el territorio por un año (ACLED, 2019). Disolvió a su vez el gobierno central y todos los gobiernos estatales, ordenó al parlamento posponer la enmienda constitucional que le permitiría presentarse a las elecciones de 2020, nombró un comité ejecutivo de “expertos nacionales” para tratar la crisis económica y prometió justicia para las víctimas que habían muerto durante las protestas (Middle East Eye, 2019). El gobierno justificó el estado de emergencia en términos económicos y aún seguiría recortando más derechos y libertades de la población, aumentando a su vez las facultades y poderes de las fuerzas de seguridad del estado y de la judicatura (Alaminos, 2019: 19).

4.3 La caída de al-Bashir y el pulso con el ejército

A pesar de las medidas tomadas, *la población continuó con su movilización, al grito de lemas contra el Gobierno como “taskut bas” (cae, eso es todo) y “la gente quiere la caída del régimen”, al considerar que el estado de emergencia iba en contra de la voluntad popular y de las reclamaciones de cambio político* (Ibíd.: 17-18). La Asociación de Profesionales Sudaneses y la oposición política siguieron convocando manifestaciones y huelgas por todo el país, ejerciendo aún más presión sobre el gobierno y Bashir. Este, llegaría a abandonar el liderazgo del Partido del Congreso Nacional en marzo (según la normativa solo el presidente del partido puede ser el candidato a elecciones) (Ibíd.: 20), en un intento más de calmar a los manifestantes y reducir el número de protestas, que se mantenía alto mes tras mes (tal y como se puede ver en la Figura 2).

Destacar la manifestación del 6 de abril, en conmemoración de la revolución que derrocó a Numeyri en 1985 y las que se hicieron los días posteriores, que culminaron en grandes sentadas delante de la sede del ejército, demandando su apoyo para derrocar a al-Bashir (Younes, 2019; Al-Awsat, 2019). Como comenta María Alaminos, los días [...] *que la población estuvo acampada fuera del cuartel general de las Fuerzas Armadas fueron decisivos para el rumbo que tomaron los acontecimientos, marcando un punto de*

inflexión al evidenciarse síntomas de fractura en [...] el aparato de seguridad del régimen (Alaminos, 2019: 24). A pesar que el Jefe del Estado Mayor insistió durante las sentadas en que el ejército estaba con el régimen, [...] *la mañana del 11 de abril el Ejército anunció el derrocamiento de Bashir, la toma de poder y la formación de un consejo militar para administrar el país* (Ibíd.: 23-24). Se detuvo a Bashir (que sería juzgado en el país y no por el Tribunal Penal Internacional), se disolvieron los parlamentos, se formó un Consejo Militar de Transición (sin representación civil), se suspendió la Constitución de 2005, y se anunció un estado de emergencia por un periodo de tres meses y un toque de queda de un mes (Ibíd.: 24-25). Los manifestantes pasaron de la celebración y la alegría por la salida de Bashir del poder, a la frustración, ya que la transición la dirigirían los militares. El nuevo dirigente del Consejo de Transición sería, además, el ministro de defensa Ahmed Ibn Auf, por lo que la sensación de continuación del régimen de Bashir permanecía²³. La APS llamó a ocupar las calles, a desafiar el toque de queda y a demandar una transición dirigida por los civiles. Las calles se llenarían de nuevos lemas como “vuelve a caer” o “sacaron a un ladrón y trajeron a un ladrón” (Middle East Eye, 2019b). Las imágenes grabadas, demuestran la gran asistencia a esta nueva serie de protestas, ahora contra el poder militar (van Linge, 2019 y 2019b). Tan solo un día tras el golpe a Bashir, Ibn Auf dimitió, nombrando a un nuevo líder y un nuevo vicepresidente para el consejo. Sacrificó además, otros dignatarios estrechamente vinculados a al-Bashir (y con las atrocidades cometidas durante su régimen), como el director del Servicio Nacional de Inteligencia y Seguridad (NISS) (Alaminos, 2019: 26).

Ante la ausencia de apoyo doméstico, el consejo militar decidió buscar apoyos y legitimidad en el exterior, presentándose a sí mismo (al igual que lo haría al-Sisi en su momento), como una fuerza de estabilidad para el país y la región (Young, 2020: 40). Uno de sus mayores apoyos fue Arabia Saudí, con quien se visitaron en diversas ocasiones (Al-Jazeera, 2019d y 2019e)²⁴. Durante mayo las protestas no cesaron (Morgan, 2019), el

²³ Ibn Auf, había sido uno de los militares de más confianza de Bashir, dentro de su círculo cercano desde el golpe de estado de 1989. Su presencia indicaba la continuidad del régimen (Alaminos, 2019: 25).

²⁴ Bashir también realizó esta misma estrategia, siendo uno de sus mayores apoyos su homónimo egipcio Abdel Fattah al-Sisi (también lo fue con la Junta militar), con quien Bashir había conseguido reemprender relaciones a mediados de 2018. Durante las protestas recibió su apoyo, ya que ambos estaban interesados en el mantenimiento del statu quo y en contra de los procesos revolucionarios de la región. Sisi llegaría a declarar que consideraba la seguridad sudanesa una extensión de la egipcia (Al-Jazeera, 2018 y 2019; Al-Wasat, 2019b). Destacar también el apoyo de Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, quienes decidieron hacerlo tras la visita que Bashir realizó a Catar, país al que mantienen bajo un boicot. La neutralidad de Sudán ante las rivalidades del Golfo le permitió presionar a estos países para granjearse más apoyos. Otras

mes más caluroso del año y que daba inicio al Ramadán. Los militares consideraron que gracias a ello se frenarían las protestas y sentadas, pero continuarían, y con grandes dosis de autoorganización: gestionando su propia seguridad, con espacios en los que se debatía, realizaban discursos, impartían clases... También ofrecían alimentos y bebidas, cuidados médicos (algo que desde el inicio de las protestas ya ocurría), convirtiendo estos espacios en [...] *una isla de libertad en medio de un estado represivo* (Younes, 2020: 40-41). Durante las siguientes semanas se produjo un juego de legitimación y deslegitimación (tanto a nivel local como internacional) entre las fuerzas revolucionarias, las fuerzas de seguridad y el ejército. Estas dos últimas, aunque carecían de la unidad que las fuerzas egipcias gozaban, también querían secuestrar la revolución. Mientras tanto, los manifestantes seguían demandando un traspaso de poder a un gobierno civil (Ibíd.: 41, 44, 77). Este escenario recuerda a Egipto, con unas fuerzas armadas y de seguridad buscando el control de la situación y una población autoorganizada en la Plaza Tahrir.

El ejército acusaba de caos y desorden a los manifestantes, amenazando con actuar de acuerdo a la ley (Al-Jazeera, 2019c). También acusaban a los acampados de consumo de drogas, alcohol... para desacreditar las revueltas e indignar a la clase media, aunque, como escribe John Young, esas acusaciones eran por completo exageradas (Younes, 2020: 41, 46). Por otro lado, los manifestantes acusaban al ejército de querer perpetuarse en el poder y de mantener el régimen (tal y como decían sus lemas). Cabe destacar un elemento de las protestas, y es que fueron casi por completo pacíficas, este es un hecho en el que tanto manifestantes, como investigadores o periodistas insisten. Por ejemplo, recalca en ello Amnistía Internacional y denuncia las graves violaciones de derechos humanos en el país (AI, 2019), también políticos opositores como Yasir Arman²⁵ lo han hecho (Arman, 2019), al igual que organizaciones como la APS o la ALC, que llaman a la desobediencia civil pacífica y a la resistencia no-violenta (SPA, 2019). Este pacifismo se puede constatar también leyendo los datos introducidos en las Figuras 1-2 (sobre las protestas en Sudán) y las Figuras 3-4 (sobre las de Egipto), advirtiendo una gran diferencia entre el número de “protestas violentas” y de “violencia callejera”, siendo en Sudán un número ínfimo.

potencias como Rusia o Turquía ofrecieron también ayuda al régimen; China, su principal socio comercial, afirmó también estar dispuesta a brindar su apoyo y asistencia (Alaminos, 2019: 27-29).

²⁵ Yasir Arman es el vicepresidente del Movimiento Popular de Liberación de Sudán-Norte (MPLS-N).

4.4 Un consejo de transición conjunto y un futuro incierto

Durante estos meses se siguieron produciendo enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad y los manifestantes (con heridos y muertos) y se siguió negociando. Aunque aparentemente el acuerdo estaba cerca, las negociaciones acabaron estancándose (ya que la Junta aplazaba constantemente las conversaciones) por lo que las acampadas se mantuvieron y la gente siguió movilizada. El 3 de junio pero, se produciría una escalada de violencia cuando la Junta [...] *ordenó a soldados de diferentes ramas del aparato de seguridad a dispersar brutalmente la acampada que se estaba llevando a cabo* (Hassan y Kodouda, 2019: 100-101). Se disparó y golpeó a los manifestantes, se quemaron sus tiendas, se violó a un gran número de mujeres, se volvió a disparar a los manifestantes heridos de un hospital cercano... dejando al menos unas 118 víctimas mortales en esta masacre (Younes, 2020: 47). Para esconder estos hechos se volvió a cerrar internet (tratando de impedir la difusión de imágenes) y muchos cuerpos fueron arrojados a las aguas del río Nilo. Durante los días posteriores muchos cadáveres serían recuperados, pero otros muchos aún siguen desaparecidos (Hassan y Kodouda, 2019: 101). Contra lo esperado, no lograron frenar la revolución y los manifestantes volvieron a salir a las calles el 1 de julio en la llamada ‘marcha de los millones’, convocada por la Alianza por la Libertad y el Cambio. Tal y como se había venido haciendo desde el inicio de las protestas, la llamada fue dirigida a todo el país y no únicamente a la capital y sus alrededores. De esta resultarían heridas al menos 181 personas y otras siete fueron asesinadas (Amin, 2019 y Al-Jazeera, 2019f). Gracias a la presión contante en la calle, a la presión internacional ejercida por la Unión Africana (UA) y el primer ministro etíope Abiy Ahmed, además del apoyo de la Unión Europea y EUA²⁶ (todos temían un enfrentamiento civil), se consiguió volver a sentar a las fuerzas opositoras y a la Junta en la mesa de negociaciones. Finalmente convendrían el acuerdo que actualmente guía la transición del país (Younes 2020: 48) y que establece la creación de un Consejo Soberano (que sería la máxima autoridad del país), formado por 11 miembros: 5 militares, 5 civiles y 1 civil elegido por consenso y un consejo de ministros (Ídem). A pesar del entusiasmo inicial, se debe tener en cuenta que los grupos rebeldes del país y algunas facciones

²⁶ Según el informe del International Crisis Group, la presión de los Estados Unidos a Riad, Abu Dabi y El Cairo, habría conseguido que Arabia Saudí y Emiratos Árabes (los principales apoyos externos de la Junta) cambiaran su postura. Por otro lado, El Cairo también cambió su postura, aunque sus intereses en Sudán son otros: mantener su estabilidad, controlar a los movimientos islamistas (vistos como una extensión y como aliados de Hermanos Musulmanes de Egipto) y mantener a raya a Etiopía y a su influencia (a raíz de la disputa por la construcción y llenado de la Gran Presa del Renacimiento) (ICG, 2019: 27-28).

izquierdistas (como el PC) no aceptaron el acuerdo, ya que consideran que descuida las poblaciones rurales, marginándolas aún más. También mantenían reservas en relación a los amplios poderes otorgados al consejo militar y a su control de los aparatos de seguridad del estado (Amin, 2019b). La crítica era, por tanto, la misma que se llevaba haciendo décadas atrás: la división centro-periferia. Que la ALC, pese a las esperanzas puestas en ella y a sus propias promesas, no hubiese conseguido alejar el poder de la élite de Jartum (relegando una vez más a la periferia) y que, además, hubiese descuidado el proceso de paz (dejando a las fuerzas de seguridad en las mismas manos de aquellos que habían cometido violaciones de derechos humanos) no fue bien recibido, y supone una seria amenaza para el futuro del país (Young, 2020: 49). Tras este acuerdo, aprobado el 17 de julio, el 17 de agosto se celebró la ceremonia formal de firma, en la que se ratificó que la transición duraría 39 meses (los primeros 21 dirigidos por un general, los 18 restantes por un civil) y se establecieron unos objetivos prioritarios: la paz en las regiones en guerra (Darfur, Kordofán del Sur y el Nilo Azul), reformas legales y económicas y una política exterior equilibrada (Navarro, 2019).

Ha pasado un año desde la firma del acuerdo y el futuro de Sudán aún es muy incierto, con un gran número de retos por delante. Mustasilta augura tres escenarios para el país: una reacción militar, una escalada de la violencia o la democratización del país (Mustasilta, 2019: 5). El nuevo gabinete presidido por Abdala Hamdok, ha apostado por la democratización y uno de sus primeros objetivos ha sido la paz con las guerrillas del país. Se dieron los primeros pasos con las negociaciones y firma de un acuerdo de paz preliminar con el SPLM-N (zona del Nilo Azul y Kordofán del Sur) y con la decisión del gobierno y los grupos rebeldes de terminar con el conflicto en Darfur (Middle East Eye, 2019c y Al-Jazeera, 2020b). En Darfur pero, la conflictividad y violencia se mantienen contra los civiles. La salida de Bashir en abril, esperanzó a la población de la región, pero las matanzas, violaciones y quema de aldeas por las milicias han continuado. Además, la operación híbrida de mantenimiento de la paz UNAMID entre la UA y la ONU termina dentro de un año, dejando paso a otra sin mantenimiento de la paz, lo cual, no pronostica un buen futuro para los civiles, cada vez más frustrados (Salih, 2020). A pesar de todo, el 18 de agosto de 2020, el gobierno llegó a un acuerdo con el SPLM-N para integrar a sus fuerzas dentro del ejército regular (a pesar de todo, una facción de esta, liderada por Abdelaziz Al-Hilu, se ha mantenido al margen de las negociaciones) (Arab News, 2020c).

En comparación, los parciales éxitos para conseguir la paz del país no se asemejan a los del plano económico que, por su nefasta situación, representan un gran reto. La economía del país y sus recursos están dominados por las élites del país (gobernantes, oficiales del ejército, familias allegadas...) y por sus corporaciones amigas. Todos ellos participan de un monopolio que distorsiona profundamente al mercado, por lo que es difícil que nadie se interese en invertir en el país, ya que su economía está completamente amañada a favor de aquellos que la gestionan (tampoco ayuda a las inversiones el seguir en la lista de patrocinadores del terrorismo). Por otro lado, los millones y millones de dólares que obtuvieron gracias al petróleo no se han reinvertido, como consecuencia tenemos a un país gravemente empobrecido. Además, las medidas tomadas por Bashir y su régimen para enfrentarse a los graves problemas económicos empeoraron la situación. Sin posibilidad de préstamos de instituciones financieras internacionales, se decidió imprimir más dinero, lo que incrementó la inflación. Para combatir esta, en un país que depende en gran medida de sus importaciones, se aumentaron los subsidios, con los que las familias podían acceder a los productos básicos (aunque había periodos de escasez). Este sistema era insostenible, y cuando intentaron eliminar los subsidios, la gente protestó (ICG, 2020: 3-5).

El gobierno trata ahora de solucionar todo esto. A finales de 2019, dobló los salarios del sector público (buscando aliviar los problemas derivados de la elevada inflación) y a su vez anunció su objetivo de eliminar los subsidios a combustibles, una gran carga para el estado (Al-Jazeera, 2019h). Estos subsidios representarían, según el FMI, un 86% del total de las ayudas; estas, a su vez, representarían el 40% del total de los presupuestos del estado (60% según el FMI) (ICG, 2020: 4-6)²⁷. Las medidas pero, no han conseguido frenar el alza de los precios de los alimentos y la escasez de pan y combustible continúa (Morgan, 2020 y 2020b). La inesperada pandemia mundial ha agravado la situación y los pronósticos de una realidad difícil per se. Las medidas de cuarentena han perjudicado a millones de sudaneses que viven de la economía informal, un 65% del total, dependientes de su salario diario (ICG, 2020: 4). La inflación sigue creciendo, y sigue existiendo una escasez de alimentos y suministros médicos, también de medios públicos para tratar a los enfermos, algo que ni siquiera voluntarios ni las ONG pueden atender (Morgan, 2020c y 2020d; Ahmed, 2020, Al-Jazeera, 2020c).

²⁷ Se mantienen los subsidios de: diésel, aceite y gas para cocinar, harina, energía y medicinas (ICG, 2020:6)

Otro riesgo añadido es el de no dar respuesta a algunas reivindicaciones, como la demanda de justicia por la represión ejercida por las fuerzas de seguridad (con centenares de muertos) o el desmantelamiento del régimen. En relación a este último punto, se acabó disolviendo el PCN y sus activos serían incautados. También se eliminarían algunas leyes sociales islámicas (relacionadas con la apostasía, el consumo de alcohol por parte de no-musulmanes...) y otras que manifestaban las diferencias de género y negaban algunos de los más básicos derechos humanos para las mujeres (Amin, 2019c y 2020d; Al-Jazeera, 2020). Se anunció además a finales de junio de 2020, las intenciones del gobierno de tomar control de todas las firmas estatales, incluidas aquellas propiedad de las fuerzas de seguridad. Algo que supone un ataque directo a su poder y que podría desestabilizar el frágil acuerdo entre civiles y militares (Middle East Eye, 2020). Por otro lado, la justicia aún no llega, salvo en casos puntuales como la sentencia a 29 oficiales por torturar un profesor (Amin, 2019d) o los juicios que aún continúan contra al-Bashir. Es por ello que las protestas al respecto continúan sucediendo (Al-Jazeera, 2020d; Amin, 2020b; Morgan, 2020e). Se critica además la lentitud con la que se toman algunas decisiones y se demanda más rapidez en la implementación de las reformas (Morgan, 2020f; Al-Jazeera, 2020f). A finales de junio y mediados de agosto se sucedieron más manifestaciones reclamando más poder civil y aún más reformas, ya que muchos sudaneses sienten que el gobierno no está haciendo suficiente (Amin, 2020c; Arab News, 2020b).

Sudán necesita apoyo internacional para que su transición hacia una democracia sea exitosa y para que las fuerzas de seguridad del estado y los militares no se hagan otra vez con el poder. Algunos países han demostrado abiertamente que prefieren al aparato militar en el poder (Egipto, Arabia Saudí, Emiratos Árabes...), por lo que el gobierno debería buscar como apoyo a la Unión Africana, la Unión Europea y Estados Unidos, que han mostrado interés en una transición democrática exitosa (ICG, 2020: 7). Este apoyo también debe ser económico, ya que el país necesita inversión extranjera para poder llevar a cabo las reformas y para calmar a los manifestantes. La reciente Conferencia sobre la Asociación con Sudán, celebrada de forma virtual desde Berlín (en la que han participado la UE, Alemania y la ONU) ha proporcionado una ayuda de 1.800 millones de dólares al país, con los que poder apoyar sus reformas económicas, protección social y necesidades humanitarias (Comisión Europea, 2020). El ministro Faisal Mohamed Salih, declaró que esta ayuda demuestra la confianza en el gobierno y sus programas (MEMO, 2020).

A pesar de todo, la amenaza permanece: las protestas han llevado a remodelar el gabinete de Hamdok (reemplazando los ministros de energía, finanzas, exteriores y salud) (Middle East Eye, 2020b) y este, ha llegado a declarar estar dispuesto a dimitir si así se demandaba (MEMO, 2020b). Incluso se le intentó asesinar el 9 de marzo de 2020, algo que Hamdok y su gobierno intentan utilizar a su favor, adoptando la narrativa de la ‘guerra en el terror’ de los Estados Unidos (buscando salir de la lista de estados patrocinadores del terrorismo) (El Gizouli, 2020). También tratan de normalizar sus relaciones con Washington, donde han enviado su primer embajador en más de 20 años (Al-Jazeera, 2020e).

5. Unos apuntes finales

Según comenta Katariina Mustasilta, una de las razones del éxito de la revolución fue el uso de métodos de resistencia no-violentos. La movilización de grandes masas de población utilizando este tipo de tácticas atrae la atención y aumenta la popularidad de la causa (tanto en un plano nacional como internacional). También altera el modus operandi del oponente y lo presiona para realizar concesiones, produciéndose un efecto ‘jiu-jitsu’. Por otro lado, la resiliencia del movimiento, su habilidad para adaptar diferentes tácticas y su alto nivel organizativo permitieron que la revolución triunfase (a diferencia de lo que ocurrió en 2013) (Mustasilta, 2019: 2-3). Otra de las razones del éxito revolucionario fue la unión entre las diferentes facciones opositoras, algo que en la actualidad está en riesgo. Se han manifestado diferencias dentro de la APS y la ALC (que ha sufrido la ruptura del Partido al-Umma), se ha de comprender pero, que en organizaciones paraguas es fácil que surjan diferencias (Amin, 2020). Por otro lado, se debe entender que la APS nació como un lobby que pretendía incrementar el salario mínimo y no empezar una revolución. Es por ello que [...] *cuando se encontró arrastrada dentro de una situación revolucionaria por los activistas jóvenes, estaba ansiosa por volver lo antes posible a la política ‘normal’* (Young, 2020: 56). Además, la mediación internacional que ayudó en el acuerdo entre militares y civiles, priorizó estabilidad por encima de una transición totalmente democrática con una administración civil genuina (Ibíd.: 56).

A pesar de los esfuerzos del régimen de Bashir y de la Junta militar por silenciar las protestas mediante la censura de los medios y el bloqueo de internet, los manifestantes consiguieron seguir difundiendo lo que ocurría en el país y siguieron organizados. El acceso libre a internet, el uso de las redes sociales, así como la difusión de imágenes y

vídeos suponen un riesgo para las autoridades, ya que quedan expuestas a los ojos del mundo. En declaraciones de Bashir en febrero, se puede comprobar la importancia que le otorgan a estos elementos al manifestar que no se podía cambiar un gobierno mediante WhatsApp o Facebook (Al-Awsat, 2019c). Son considerados peligrosos ya que revelan lo que ocurre dentro del país y pueden encolerizar a la población local y disgustar a la opinión internacional (Al-Shamahi y Shalabi, 2019; Al-Jazeera, 2019g; Khalil, 2019).

Se debe mencionar también el importante papel de las mujeres en las protestas. Su liderazgo no suele ser reconocido en los medios de comunicación [...] *que informan sobre ellas como si su participación fuera un hecho excepcional (“incluso las mujeres han salido a la calle”) o como si se hubieran “unido” a las protestas, en lugar de reconocer su rol y liderazgo en las mismas* (Alaminos, 2019: 21). Su presencia durante estas, según el proyecto African Feminism, tiene un efecto añadido: motivar a las muchedumbres y hacer que los hombres se lo piensen dos veces antes de salir corriendo. Muchas mujeres también son activistas y vocales activas en diversas organizaciones, algo que parece irritar especialmente al régimen (Gaafar y Shawkat, 2019). Una de las imágenes más difundidas de las protestas, fue la de la estudiante Alaa Salah subida en un coche mientras lideraba cantos en contra del régimen. Se la apodó *kandaka*, un título dado a las reinas de Nubia. La imagen ayudó a la toma de conciencia de las protestas que se vivían en Sudán (Haroun, 2019 y Jaafari, 2019). Las mujeres protestan por las leyes de orden público impuestas en 1991 por el régimen de Bashir, que establecieron unos parámetros de cómo debe una mujer vestir o cómo debe actuar, sometiéndola aún más al tutelaje del hombre y al rol de mujer obediente. (Awad y Al Ali, 2019). También protestan por las vejaciones a las que son sometidas por parte de las fuerzas de seguridad²⁸, que utilizaron la violencia sexual como un arma más contra las mujeres²⁹ (Al-Karib, 2019). La mayoría de ellas y sus familias, aún esperan justicia (Magdy, 2020). Las mujeres buscan un país mejor (como todos los otros manifestantes), pero en el que se las reconozca, en el que tengan libertades reales, en el que tengan un papel político mayor (Magdy, 2019). Buscan que se las respete.

²⁸ También sufren actitudes sexistas de manifestantes masculinos, siendo el momento de mayor fricción, cuando la APS propuso para el 9 de marzo, en lugar de una marcha, una actividad de limpieza de las calles de las ciudades, urgiendo a las mujeres en particular a realizar tareas de limpieza porque “a ellas les importaba más la limpieza” (Alaminos, 2019: 21).

²⁹ Con casos de violaciones en grupo, otros en que eran secuestradas y violadas repetidamente... llegando algunas a ser asesinadas y lanzadas al río Nilo para ocultar los hechos (Al-Karib, 2019).

Conclusiones

Vivimos en un mundo muy complejo y su comprensión se ha dificultado aún más con el fin de la Guerra Fría y el fin de la lógica de las dos superpotencias, EUA y la Unión Soviética. El orden mundial bajo el que todos los países coexistían (de una forma u otra), desapareció con el colapso del sistema soviético en 1991, dando paso a la nueva fase histórica en la que nos hallamos. La desintegración de la URSS suponía ‘la victoria’ de EUA en este enfrentamiento mundial y parecía (tal y como afirmó Francis Fukuyama) que la historia había llegado a su fin y que la democracia liberal occidental iba a convertirse en la forma final de gobierno humano (Fukuyama, 2015: 57). La realidad actual pero, dista mucho de estas afirmaciones y tomó un nuevo rumbo tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 a manos de al-Qaeda y el consecuente cambio de políticas exteriores de EUA, que afectarían profundamente a los países árabes de la región MENA. El nuevo objetivo de la administración de George Bush (que abrazó las premisas neoconservadoras) fue el combate del terrorismo internacional y embarcó a EUA en dos guerras: Afganistán (2001) e Irak (2003), la primera, al límite de la legalidad internacional y con cierto apoyo internacional, la segunda, sin ninguno de los dos y basado en mentiras. Se puso al islam en el punto de mira y [...] *se priorizó el apoyo a regímenes autoritarios y dictaduras, que se presentaban como un freno para el ascenso del islamismo por encima del derecho a las libertades de muchos pueblos sometidos por dichos regímenes* (Segura, 2013: 116-117, 337-338). Estas decisiones tienen a día de hoy consecuencias en la región. En este contexto estallarían las primaveras árabes en 2011, ante la mirada estupefacta de una opinión pública occidental que llevaba secuestrada por la amenaza de al-Qaeda desde hacía una década. Fueron recibidas con sorpresa (percibidas como algo espontáneo) y con temor, ya que desde occidente se temía el ascenso de opciones islamistas (Ibíd. 2013: 247, 338). La explosión de cólera pero, era previsible y existieron numerosos indicios de que así iba a ocurrir (Amin, 2015: 15). El resultado de esta primera ola de las primaveras fue distinto en cada país y dependió tanto de las circunstancias nacionales así como de la intervención de las potencias regionales. Túnez fue el único caso en que se realizó [...] *una transición política pacífica hacia un nuevo orden constitucional* (Rogan, 2018: 767, 788), pero el país aún se enfrenta a serios problemas y su población, tras las elecciones legislativas y presidenciales de 2019, parece reclamar un cambio político real al escoger a Kais Said, un forastero en la escena política, como presidente (Weslaty, 2019: 41-44).

La idea general por tanto, es que esta serie de protestas terminaron, que pertenecen al pasado, pero son numerosos los investigadores que invitan a contemplar las primaveras árabes como un proceso de largo alcance y no tanto como algo reducido a 2010-2012. Por ejemplo, Gilbert Achcar argumenta que estos no fueron (ni son) procesos transitorios breves y que en la actualidad nos encontramos en un momento de contrarrevolución: [Si] *entendemos lo que fue llamado Primavera Árabe como una estación en una secuencia de estaciones que seguirán ocurriendo, seguiremos teniendo primaveras, y veranos y otoños e inviernos. Debemos entenderlo como un largo proceso* (Achcar, 2019: 11'). Además, no podemos definir y entender estos levantamientos árabes únicamente como 'transición democrática', ya que los motivos de las protestas van mucho más allá y no se limitan solo a la lucha por un país democrático, se enraízan en un descontento por aspectos sociales y económicos. Por tanto, la idea que iban a resultar unas transiciones similares a las de 1989 tras la caída del Muro de Berlín, pacíficas y breves, es errónea (Achcar, 2016: 5-6) y es lógico comprobar que se siguen sucediendo los levantamientos, ya que todas aquellas causas estructurales (las principales razones que impulsaron los acontecimientos de 2011) no han sido abordadas y todo continúa igual o peor. La primavera árabe nunca terminó y seguimos viviendo el mismo proceso, no una segunda primavera (Gabon, 2019).

Muchas de estas causas, se remontan a las lógicas surgidas tras la independencia de los países árabes y es que muchos de los líderes carismáticos que habían dirigido esta lucha anticolonial se mantendrían en el poder, creando lo que Gema Martín define como *el nuevo Estado árabe, [que tanto en forma de] república o monarquía, se caracterizará por su autoritarismo, dado que su origen va a inspirar una cultura política patrimonial —sus líderes nacionalistas han creado la nación, luego les pertenece* (Martín, 2013: 259). La primera generación que vivió en estos nuevos estados árabes, relegó sus aspiraciones democráticas al verse beneficiada por un modelo distributivo y promesas de desarrollo, cohesionada en el panarabismo y unida a favor de los derechos palestinos y la lucha contra Israel. Todo esto entraría en crisis durante los años '70 (fin estado protector por quiebras económicas, victoria de Israel en 1967...) y durante los '80 se derrumbaron totalmente a la vez que una nueva generación tomaba el relevo social, enfrentándose a [...] *la creciente quiebra económica del Estado, el aumento espectacular del clientelismo, la corrupción y la desigualdad en el reparto de la riqueza.* (Ibíd.: 259-260). Fue una década de reformas económicas y procesos de liberalización y muchos países árabes siguieron los preceptos difundidos por los Chicago Boys, optando por: contracción del Estado, desregularización,

primacía del mercado (lo privado sobre lo público)... Egipto es un buen ejemplo de ello: desmantelamiento del estado nasserista, masivas privatizaciones y venta de activos a precios irrisorios. Amin afirma que *el resultado de la operación fue la creación de grupos monopolistas privados que hoy dominan la economía egipcia* (Amin, 2015: 51-52).

Con todo este proceso en mente, Achcar identifica como causa fundamental para los estallidos revolucionarios [...] *el bloqueo social y económico resultado de una combinación de neoliberalismo patrocinado por el FMI y los podridos sistemas políticos autoritarios que lo imponen por todo Oriente Medio y Norte de África* (Achcar, 2019b). Este bloqueo se traduce en problemas sociales sistemáticos (uno de los más peligrosos, el enorme paro juvenil)³⁰ y en otros agravios que continúan empujando a la población a las calles (Ídem). *Las desigualdades están prácticamente documentadas en todos los estratos de la sociedad, incluyendo urbano/rural, género, ingresos, etnicidad y otros, sugiriendo que se ha convertido en un problema estructural [...]*³¹ (Khoury, 2019: 89). La pobreza es crónica y sigue creciendo, un gran volumen de población vive del empleo informal, el estado no ofrece servicios sociales básicos de calidad, sigue la corrupción y el amiguismo, y la administración no da respuestas. Es lógico, por tanto, que la población pierda su fe y confianza en el gobierno y sus instituciones (Ibíd.: 86-88). Mencionar que, por supuesto, cada país árabe es diferente y existen notables diferencias en esperanza de vida, educación o ingresos entre países como EAU, Arabia Saudí u Omán y otros como Sudán, Túnez, Irak o Egipto (Abu-Ismaíl, 2019: 258-259). Este fue otro de los problemas iniciales del análisis de las primaveras, al compartir ciertos elementos y características comunes se empezó a considerarlos como un conjunto homogéneo (Segura, 2013: 249; Rodríguez, 2012: 13). Que además se categorizara a la región de autoritaria y de calidad democrática baja en *Democracy Index 2010*, hizo que persistiera el error, así como el análisis que luchaban únicamente por una democracia (The Economist, 2010: 27).

Los revolucionarios de los países árabes se enfrentan a retos muy trascendentes y parecen aprender de otros procesos fallidos en la región, por ejemplo, en Sudán afirmaban haber aprendido de los errores de otros estados (Al-Jazeera, 2019g). Kushkush coincide en eso

³⁰ Este hecho es particularmente grave, ya que actualmente la edad media de los países árabes es de 23 años es decir, que un 50% de la población es menor de 23; es una cifra muy baja en comparación con la media de edad de otros países europeos (unos 40). Este desempleo pero, no se limita a jóvenes sin estudios, sino también a personas con carreras universitarias, estudios superiores... (resultado de un sistema educativo deficiente y mal adaptado) como tal, crece un sentimiento de desamparo y desilusión, el mismo que llevó a Sid Bouazizi a inmolarse en Túnez, iniciando la Revolución del Jazmín (Roque, 2015: 16-18).

³¹ Traducción al español del original en inglés.

y afirma que la lucha ejercida desde hace años por la población civil sudanesa y argelina acabó dando sus frutos con la salida de los dictadores, avisa pero, que esto podría cambiar. Además, señala cuatro aspectos que han hecho a estas protestas diferentes de las de 2011: un atractivo amplio (consiguiendo llegar a todas las capas de la sociedad), la unidad, el uso constante de las tecnologías digitales (más extendidas que en 2011) y la no confianza en el ejército (Kushkush, 2019). Por otro lado, los países en los que la revolución fracasó, están experimentando una nueva forma de activismo ‘apolítico’ como estrategia de contestación allí donde se reforzó el autoritarismo. Se han impulsado diversas iniciativas destinadas a ayudar a aquellos sectores más desfavorecidos, se han reactivado tejidos sociales en los barrios... se busca llegar donde el estado no lo hace y defender los valores de igualdad y justicia social (Rennick, 2019: 112-114). Además, [...] *evitando el uso del término político, son capaces de recabar más apoyos populares entre los miembros de la comunidad que buscan colaborar*³² (Ibíd.: 114). Se caracterizan por ser descentralizados, por la ausencia de liderazgo y por su horizontalidad y mantienen vivos aquellos tejidos sociales atacados duramente por el estado. Las revueltas ciudadanas ocurridas en Egipto en septiembre de 2019, parecen augurar una nueva ola de futuras protestas y la reciente pandemia y sus consecuencias podrían ser su impulso (Galián, 2019: 24, 27).

Otro aspecto a considerar es el rol de actores regionales e internacionales en sus procesos transitorios. Por ejemplo, en el caso de Sudán tras la caída de al-Bashir, Arabia Saudí, EAU y Egipto se apresuraron a ofrecer su ayuda y apoyo a las nuevas autoridades militares, queriendo atraer al país a sus posiciones y así alejarlo de las de sus rivales (Soler, 2019: 163). El gran peso de los países del Golfo en Oriente Medio (en especial de Arabia Saudí) y su injerencia en la región, tiene como resultado la exportación de conflictos y rivalidades hacia otros lugares; son ejemplos la rivalidad entre Irán y Arabia Saudí, el boicot a Qatar o las guerras en Yemen y Siria (Soler, 2018: 152-157). Por su parte, occidente vive un momento complicado, ya que su poder ha entrado en declive ante el retorno del gran peso histórico de Asia (Mahbubani, 2018: 15, 22), y sus políticas son y han sido diversas respecto a las primaveras, aunque recientemente la UE se ha mostrado a favor de aportar una serie de ayudas económicas a Sudán. EUA por su lado, sigue considerando al Egipto de Sisi un valioso aliado en la región.³³

³² Se da el fenómeno en que el término ‘política’ es visto con malos ojos, como la fuente de sus males.

³³ A pesar del gran poderío de los países del Golfo, no debemos considerar a los países africanos como meros peones en su tablero de ajedrez, ya que muchas veces [...] *lo que hacen es aprovechar las rivalidades regionales para negociar ayudas más generosas, inversiones o apoyo político y militar* (Soler, 2019: 163-

En resumen, el futuro de las primaveras árabes y en especial las de Egipto y Sudán, es aún incierto y la no resolución de numerosos problemas que impulsaron las revueltas parece indicar que estas continuarán sucediendo. Un elemento clave son las políticas de carácter económico y en especial el acercamiento neoliberal. Como escribe Oscar Rickett, esta causa no es solo la que impulsa las primaveras árabes, sino la que también impulsa otras como la de Chile, Francia... es una lucha contra décadas de políticas neoliberales. Sus demandas además, son universales: *empleo, vivienda, democracia, librarse de la pobreza* [...] (Rickett, 2019). También en otros países africanos ha habido una subida en el número de protestas (Figura 5), estas cimentadas también en la realidad económica y social y en el contexto de la región, que [...] *tiene que ver con el agotamiento y con las limitaciones de lo que significó la “tercera ola” de democratización del continente a partir de la década de los noventa* (Mateos, 2017: 169). Lo que está claro es que las revoluciones árabes han provocado una fractura radical, dando fin al ciclo histórico poscolonial y abriendo uno nuevo (Martín 2013: 258). En este instante es difícil establecer una cronología clara, ya que carecemos de perspectiva para hacerlo, pero parece claro que el espíritu de 2011 sigue vivo en el mundo árabe y que en muchas otras partes del mundo otras revoluciones y levantamientos también reclaman una vida y futuro dignos.

164). Este fue el caso de Bashir con su visita a Qatar durante las protestas. Su figura era importante para la región, ya que intervenía en las dinámicas geopolíticas, y su salida puede cambiar hasta cierto punto algunas de estas. El nuevo gobierno deberá reorganizar sus relaciones (Atta-Asamoah, y Mahmood, 2019: 3).

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ABU-ISMAIL, Khalid (2019) *Inequality in Arab States* en: IEMed Mediterranean Yearbook 2019 (pp. 256-261). Barcelona.
- ACHCAR, Gilbert (2016) *Morbid symptoms, relapse in the Arab uprisings*. Saqi Books.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (ed.) (2015) *La primavera árabe revisitada. Reconfiguración del autoritarismo y recomposición del islamismo*. Pamplona: Ed. Aranzadi
- AMIN, Samir (2015) *¿Tienen futuro las Revoluciones árabes? Geostrategia y guerra en Oriente Medio*. España: El Viejo Topo.
- BEN JELLOUN, Tahar (2011) *La primavera árabe, el despertar de la dignidad*. Madrid: Alianza.
- BROSCHÉ, Johan (2019) “37. Ethno-communal conflict in Sudan and South Sudan” en: Ratuva, S. (ed.) *The Palgrave handbook of ethnicity*. University of Canterbury.
- ELBATTAHANI, Atta (2017) “Sudan transition to democracy after 2011, a dismembered state navigating uncertainties en: Elbadawi, Ibrahim y Makdisi, Samir (editors) *Democratic transitions in the Arab world*. Cambridge University Press.
- FERREIRO GALGUERA, Juan; RAMOS AGUIRRE, Carlos (coord.) (2017). *La primavera árabe: balance, cinco años después*. Barcelona: Atelier.
- FISHER, Jonathan (2020) *East Africa after liberation. Conflict, security and the state since de 1980s*. Cambridge University Press.
- FUKUYAMA, Francis (2016) *¿El fin de la historia? y otros ensayos*. Madrid. Alianza Editorial.
- GALIÁN, Laura (2019) *Nuevos movimientos sociales en Egipto y Túnez* en: Afkar/Ideas nº 61 otoño-invierno 2019 (pp. 24-27).
- KHOURI, Rami G. (2019) *Poverty and inequalities continue to plague much of the Arab Region* en: IEMed Mediterranean Yearbook 2019 (pp. 85-90). Barcelona.
- LO, Mbaye (2019) *Political Islam, justice and governance*. Springer International Publishing. Imprint: Palgrave Macmillan.
- MAJDOUBI, El Houssine (2012) *Revolución por la dignidad en el mundo árabe. De la indignación al renacimiento*. Barcelona: Icaria editorial.
- OMER HAWI, Hamed (2017) “Chapter 9 Identity formation in post-secession Sudan” en Bereketeab, Redie (ed.), *State building and national identity reconstruction in the Horn of Africa*. Springer International Publishing. Palgrave Macmillan.
- ORTEGA RODRIGO, Rafael (2010) *El movimiento islamista sudanés. Discursos, estrategias y transformaciones*. Alcalá la Real: Alcalá Grupo Editorial.
- ORTEGA RODRIGO, Rafael (2004) *El Islam político en Sudán*. Universidad de Granada.
- RENNICK, Sarah Anne (2019) “Apolitical” translocal activism in the Mediterranean: An exploration of new dynamics of contestation and participation en: IEMed Mediterranean Yearbook 2019 (pp. 112-117). Barcelona.
- RODRÍGUEZ, Olga (2012) *Yo muero hoy. Las revueltas en el mundo árabe*. Barcelona: Debate.
- ROGAN, Eugene (2018) *Los árabes, del imperio otomano a la actualidad*. Barcelona: Crítica.
- SEGURA, Antoni (2013) *Estados Unidos, el islam y el nuevo orden mundial. De la crisis de los rehenes de 1979 a la primavera árabe*. Madrid: Alianza Editorial.
- WESLATY, Lilia (2019) *Túnez: unas elecciones llenas de sorpresas* en: Afkar/Ideas nº 61 otoño-invierno 2019 (pp. 41-44).

Artículos:

- ACHCAR, Gilbert (2019b) 18/5. *The long Arab Spring* en: Jacobin (Consulta: 20/8/2020). Disponible en: <https://jacobinmag.com/2019/05/sudan-algeria-uprising-bouteflika-al-bashir>
- ACHCAR, Gilbert (2020). *From one Arab Spring to another* en: Radical Philosophy Issue 2.07, Spring 2020. Disponible en: <https://www.radicalphilosophy.com/article/from-one-arab-spring-to-another> (Consulta: 20/08/2020).
- ALAMINOS HERVÁS, María (2019) *El levantamiento popular en Sudán (2018-2019): La lucha pacífica por la transformación política sudanesa*. Documento de trabajo Opex (Observatorio de política exterior española) nº 98. Disponible en: <https://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior->

- [opex/documentos/documentos-de-trabajo/el-levantamiento-popular-en-sudan-2018-2019-la-lucha-pacifica-por-la-transformacion-politica-sudanesa](#) (Consulta: 22/6/2020).
- de ALESSI, Benedetta (2013) *The CPA failure and the conflict in southern Kordofan and Blue Nile states*. UNISCI Discussion Papers, N° 33, Octubre (pp. 79-91). Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/download/44816/42226> (Consulta: 3/08).
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (2013) *La transición egipcia: crónica de una revolución fracasada*. FerrolAnálisis revista de pensamiento y cultura, n° 28: p.61-70. Disponible en: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/41263> (Consulta: 31/8/2020)
- ARMAN, Yasir (2019) *The Sudanese revolution, a different political landscape and a new generation baptized in the struggle for change*. The Zambakari advisory blog. Disponible en: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3336334 (Consulta: 28/6/2020).
- ATTA-ASAMOAH, Andrews y MAHMOOD, Omar (2019) *Sudan after Bashir, regional opportunities and challenges* en: Institute for Security Studies (ISS), East Africa report 23. Disponible en: <https://issafrica.org/research/east-africa-report/sudan-after-bashir-regional-opportunities-and-challenges> (Consulta: 25/6/2020).
- AWAD, Nazik y AL ALI, Sondos (2019) 20/3. *Women's stories from the frontline of Sudan's revolution must be told* en: openDemocracy. Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/en/5050/womens-stories-from-the-frontline-of-sudans-revolution-must-be-told/> (Consulta: 25/08/2020).
- GAAFAR, Reem y SHAWKAT, Omnia (2019) *Sudanese women at the heart of the revolution* en: African Feminism. (Consulta: 25/08/2020). Disponible en: <https://africanfeminism.com/sudanese-women-at-the-heart-the-revolution/>
- HASSAN, Mai y KODOUDA, Ahmed (2019) *Sudan's uprising: The fall of a dictator*. En: Journal of Democracy, vol. 30, n°4 October 2019, pp. 89-103. Project Muse. Disponible en: <https://muse.jhu.edu/article/735461> (Consulta: 20/08/2020).
- JAAFARI, Shirin (2019) 10/4. *Here's the story behind the iconic image of the Sudanese woman in white* en: The World. Disponible en: <https://www.pri.org/stories/2019-04-10/heres-story-behind-iconic-image-sudanese-woman-white> (Consulta: 25/8/2020).
- KUSHKUSH, Isma'il (2019) *Protesters in Sudan and Algeria have learned from the arab spring* en: The Atlantic. Disponible en: https://www.theatlantic.com/international/archive/2019/04/protesters-sudan-and-algeria-have-learned-arab-spring/587113/?utm_source=feedburner&utm_medium=feed&utm_campaign=Feed%3A+TheAtlantic+%28The+Atlantic+-+Master+Feed%29&utm_content=FeedBurner (Consulta: 10/08/2020).
- MAHBUBANI, Kishore (2018) *¿Cómo debería entender Occidente el nuevo orden mundial?* Anuario Internacional CIDOB 2018, pp. 14-22. Disponible en: https://www.cidob.org/ca/articulos/anuario_internacional_cidob/2017/como_deberia_en_tender_occidente_el_nuevo_orden_mundial (Consulta: 29/06/2020).
- MAIOCCO, Florencia (2016) *Egipto: la democracia que no pudo ser. El golpe de estado hacia Mohamed Morsi*. Contra Relatos desde el Sur. N° 13: p. 35-49. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/contra-relatos/article/view/15191> (Consulta: 31/8).
- MARTÍN MUÑOZ, Gema (2013). *Las revoluciones árabes y el fin de la era poscolonial*. Revista Ayer, n° 91: p. 257-271.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema (2019) *Egipto y su política exterior: en busca del liderazgo perdido*. Anuario Internacional CIDOB 2019, pp. 217-224. Disponible en: https://www.cidob.org/ca/articulos/anuario_internacional_cidob/2019/egipto_y_su_politica_exterior_en_busca_del_liderazgo_perdido (Consultado el 29/06/2020).
- MATEOS, Oscar (2017) *África subsahariana: de la euforia económica a la frustración sociopolítica*. Anuario Internacional CIDOB 2016-2017, pp. 164-172. Disponible en: <http://anuariocidob.org/afrika-subsahariana-de-la-euforia-economica-a-la-frustracion-sociopolitica/> (Consulta: 30/8/2020).
- MUSTASILTA, Katariina (2019) 25/9. *Three scenarios for Sudan. From non-violent revolution to democratic reform?* Conflict series. En: European Union Institute for Security Studies. Disponible en: <https://www.iss.europa.eu/content/three-scenarios-sudan> (Consulta: 22/08/2020).

- NAVARRO, Iván (2019) 12/12 *Claves para entender la transición política en Sudán* en Africaye. Disponible en: <https://www.africaye.org/claves-para-entender-la-transicion-politica-en-sudan/> (Consulta: 22/08/2020).
- ORTEGA RODRIGO, Rafael (2019) *Sudán: ¿islam africano e islam árabe? Dicotomías del islam, el islamismo y el sufismo* en: Araucaria: Revista Iberoamericana de filosofía, política, humanidades y relaciones internacionales, Vol. 21, nº 41, p.439-464. Disponible en: <https://idus.us.es/handle/11441/88481> (Consulta: 20/6/2020).
- ROLL, Stephan (2012). *The military and the Muslim Brotherhood. Will a power-sharing agreement be reached in Egypt?* SWP Comment 2012/C 04 (February 2012). Disponible en: <https://www.swp-berlin.org/en/publication/egypt-military-and-muslim-brotherhood/> (Consulta: 31/8/2020).
- ROQUE, Maria Àngels (2015) *Los jóvenes de la Primavera Árabe*. Ankulegi nº 19 (pp. 11-24). Disponible en: <https://aldizkaria.ankulegi.org/index.php/ankulegi/article/view/74> (Consulta: 31/8/2020).
- SOLER i Lecha, Eduard (2019) *Los países del Magreb pivotan hacia África... y no son los únicos*. Anuario Internacional CIDOB 2019, pp. 157-165. Disponible en: https://www.cidob.org/ca/articulos/anuario_internacional_cidob/2019/los_paises_del_magreb_pivotan_hacia_africa_y_no_son_los_unicos (Consulta: 1/9/2020).
- SOLER i Lecha, Eduard (2018) *El Golfo en el centro: una radiografía del nuevo Oriente Medio*. Anuario Internacional CIDOB 2018, pp. 151-158. Disponible en: https://www.cidob.org/ca/articulos/anuario_internacional_cidob/2017/el_golfo_en_el_centro_una_radiografia_del_nuevo_oriente_medio (Consulta: 30/6/2019).
- TAYLOR, Magnus (2015) *Sudan: What next?* en: African Arguments. (Consulta: 10/8/2020) Disponible <https://africanarguments.org/2015/08/13/sudan-what-next-by-magnus-taylor/>
- de WAAL, Alex (2013) *Sudan's elusive democratisation: civic mobilisation, provincial rebellion and chameleon dictatorships* en: Journal of Contemporary African Studies, vol. 31, nº 2, pp. 213-234. (Consulta: 25/6/2020). Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/02589001.2013.786901>
- YOUNG, John (2020, June) *Sudan uprising; Popular struggles, elite compromises and revolution betrayed* en: HSBA (Human Security Baseline Assessment for Sudan and South Sudan). Disponible en: <http://www.smallarmssurveysudan.org/fileadmin/docs/reports/HSBA-Report-Sudan-Uprising.pdf> (Consulta: 19/08/2020).

Documentos, datos e informes:

- ACLED (Armed Conflict Location & Event Data Project). Datos sobre Sudán y Egipto de enero de 1997 a junio de 2020: *riots and protests*. Datos disponibles en: <https://www.acleddata.com>. (Consulta: 1/07/2020).
- ACLED (Armed Conflict Location & Event Data Project) (2019) *Pressure points: Sudan's state of emergency and anti-government demonstrations*. Disponible en: <https://acleddata.com/2019/02/28/pressure-points-sudans-state-of-emergency-and-anti-government-demonstrations/> (Consulta: 17/08/2020).
- AI (Amnistía Internacional)
- (2018, September 4) *Sudan: Addressing the serious human rights and humanitarian situation in Sudan*. (Consulta: 3/08/2020). Disponible en: <https://www.amnesty.org/en/documents/afr54/9034/2018/en/>
 - (2018b) *Informe 2017/18 Amnistía Internacional. La situación de los derechos humanos en el mundo*. London. Disponible en: https://crm.es.amnesty.org/sites/default/files/civicrm/persist/contribute/files/Informe_anual2018air201718-spanish%20web.pdf (Consulta: 31/08/2020).
 - (2019, September 9) *Sudan: Ensuring a credible response by the UN Human Rights Council at its 42nd session*. Disponible en: www.amnesty.org/en/documents/afr54/0986/2019/en/ (Consulta: 20/8/2020).
- BP (2006) *Statistical Review of World Energy 2006*. Disponible en: <http://www.rrojasdatabank.info/bpstats2006.pdf> (Consulta: 22/07/2020).

- BP (2019) *Statistical Review of World Energy – all data, 1965-2019*. Disponible en: <https://www.bp.com/en/global/corporate/energy-economics/statistical-review-of-world-energy.html> (Consulta: 22/07/2020).
- FMI (Fondo Monetario Internacional)
- (2016) *Article IV Consultation – Press release; staff report; and statement by the executive director for Sudan*. Country report n° 16/324. Disponible en: <https://www.imf.org/en/Publications/CR/Issues/2016/12/31/Sudan-2016-Article-IV-Consultation-Press-Release-Staff-Report-and-Statement-by-the-Executive-44323> (Consulta: 4/08/2020).
 - (2017) *Article IV Consultation – Press release; staff report; and statement by the executive director for Sudan*. Country report n° 17/324. Disponible en: <https://www.imf.org/en/Publications/CR/Issues/2017/12/11/Sudan-2017-Article-IV-Consultation-Press-Release-Staff-Report-and-Statement-by-the-Executive-45456> (Consulta: 15/08/2020).
 - (2019/2018/2017/2016b) *Annual Report of the executive board: (2019). Our connected world, (2018) Building a shared future, (2017) Promoting inclusive growth, (2016b) Finding solutions together*. Disponibles en: <https://www.imf.org/en/Publications/AREB> (Consultas: 5/08/2020).
 - (1986) *Annual Report of the executive board for the financial year ended April 30, 1986*. (Consulta: 18/07/2020) Disponible en: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/ar/archive/pdf/ar1986.pdf>
- HRW (Human Rights Watch)
- (2014, august 12) *All according to plan: the Rab'a massacre and mass killings of protesters in Egypt*. (Consulta: 30/08/2020). Disponible en: https://www.hrw.org/sites/default/files/reports/egypt0814web_0.pdf
 - (2018, September 4) *Addressing the serious human rights and humanitarian situation in Sudan*. Disponible en: <https://www.hrw.org/news/2018/09/04/addressing-serious-human-rights-and-humanitarian-situation-sudan> (Consulta: 3/08/2020).
 - (2019) *World report 2019, events of 2018*. USA. Disponible en: https://www.hrw.org/sites/default/files/world_report_download/hrw_world_report_2019.pdf (Consulta: 31/08/2020).
- ICC, International Criminal Court (Tribunal Penal Internacional) (2018) *Case information sheet, Al Bashir*. Disponible en: <https://www.icc-cpi.int/CaseInformationSheets/AlBashirEng.pdf> (Consulta: 3/08/2020).
- ICG (International Crisis Group)
- (2016) *Sudan's Islamists: from salvation to survival*. Crisis Group Africa briefing n°119. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/africa/horn-africa/sudan/sudan-s-islamists-salvation-survival-0> (Consulta: 9/08/2020)
 - (2019) *Safeguarding Sudan's revolution*. Report, 21/10 n° 281. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/africa/horn-africa/sudan/281-safeguarding-sudans-revolution#:~:text=Sudan's%20post%20Bashir%20transition%20holds,sharing%20pact%20with%20the%20opposition>. (Consulta: 22/08)
 - (2020) *Financing the revival of Sudan's troubled transition*. Crisis Group Africa briefing n° 157 23/6. Disponible en: <https://d2071andvip0wj.cloudfront.net/b157-financing-revival-of-sudan.pdf> (Consulta: 22/08/2020).
- IEA, International Energy Agency (2019) *Data and statistics: Oil production in Sudan*. (Consulta: 22/7/2020). Disponible en: <https://www.iea.org/data-and-statistics/?country=SUDAN&fuel=Oil&indicator=Oil%20production>
- MEDCRONOS. *Cronología de los principales acontecimientos políticos en el mundo árabe mediterráneo*. IEMed (Institut Europeu de la Mediterrània). Disponible en: <https://www.iemed.org/dossiers-es/dossiers-iemed/mon-arab-i-mediterrani/onada-de-canvis-al-mon-arab/cronologia-per-paisos> (Consulta: 3/08/2020).
- MEDCRONOS B. *Cronología de los principales acontecimientos políticos en Egipto*. IEMed. Disponible en: <https://www.iemed.org/dossiers-es/dossiers-iemed/mon-arab-i-mediterrani/onada-de-canvis-al-mon-arab/egipto2008.pdf> (Consulta: 28/08/2020).

- Oficina económica y comercial de España en el Cairo (2018) *Informe económico y comercial. Sudán 2018*. En: ICEX. Disponible en: <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/estudios-de-mercados-y-otros-documentos-de-comercio-exterior/DOC2019810777.html> (Consulta: 23/6/2019).
- ORTIZ de Zárata, Roberto (2019) *Biografía Omar al-Bashir*. CIDOB. Disponible en: https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/africa/sudan/omar_al_bashir (Consulta: 19/07/2020).
- RSF (Reporteros sin fronteras):
- (2019) 15 de enero: *Sudán: La inteligencia sudanesa intensifica el control sobre los medios*. Disponible en: <https://www.rsf-es.org/news/sudan-la-inteligencia-sudanesa-intensifica-el-control-sobre-los-medios/> (Consulta: 17/08/2020).
 - (2019b) 26 de junio: *Sudán: Las autoridades de transición mantienen la política de censura a los medios, meses después del derrocamiento de Omar al-Bashir*. Disponible en: <https://www.rsf-es.org/news/sudan-las-autoridades-de-transicion-mantienen-la-politica-de-censura-a-los-medios-meses-despues-del-derrocamiento-de-omar-al-bashir/> (Consulta: 17/08/2020).
- SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute) (2019). *SIPRI Arms Transfer Database*. “Importer/Exporter TIV Tables”: Top 50 largest importers (2000-2019). Disponible en: <https://www.sipri.org/databases/armstransfers> (Consulta: 1/9/2020).
- THE ECONOMIST (2010) *Democracy index 2010, democracy in retreat*. The Economist Intelligence Unit. (Consulta : 31/8/2020) Disponible en: https://graphics.eiu.com/PDF/Democracy_Index_2010_web.pdf
- TRANSPARENCY INTERNATIONAL (2019) *Corruption perception index 2019*. Disponible en: https://images.transparencycdn.org/images/2019_CPI_Report_EN_200331_141425.pdf (Consulta: 13/08/2020).

Páginas web:

- GIRIFNA (2009) *Sobre nosotros*. Disponible en: <https://girifna.com/about/> (Consulta: 8/8/2020)
- SPA (Sudanese Professionals Association)
- (n.d.) *About us*. Disponible en: <https://www.sudaneseprofessionals.org/en/about-us/> (Consulta: 8/08/2020).
 - (2019) 5/6 *Complete civil disobedience and open political strike, to avoid chaos*. Disponible en: <https://www.sudaneseprofessionals.org/en/complete-civil-disobedience-and-open-political-strike-to-avoid-chaos/> (Consulta: 20/08/2020).
- COMISIÓN EUROPEA (2020) 25/6 *Conferencia sobre la Asociación con Sudán: la UE moviliza más apoyo para la transición de Sudán*. (Consulta: 25/8/2020). Disponible en: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip_20_1183

Noticias y publicaciones de prensa:

- ABDELMONIEM, Dallia (2014) 27/04: “Sudan’s opposition: Same faces same broken promises” en: Al-Jazeera. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2014/04/sudan-opposition-same-faces-2014424111940222670.html> (Consulta: 10/08/2020).
- AHMED, Kaamil (2018) 31/12 “Protesters marching Sudan presidential palace met by live fire, tear gas” en: Middle East Eye. Disponible en: <https://www.middleeasteye.net/news/protesters-marching-sudan-presidential-palace-met-live-fire-tear-gas> (Consulta: 17/8/2020).
- AHMED, Kaamil (2020) 16/5 “Sudan inflation jumps as country faces food crisis amid pandemic” en: Middle East Eye. Disponible en: <https://www.middleeasteye.net/news/coronavirus-sudan-inflation-jumps-country-faces-hunger> (Consulta: 20/8/2020).
- AMIN, Mohammed (2019) 29/6 “Seven killed and scores injured as Sudanese rally for ‘March of

- Millions” en: Middle East Eye. Disponible en:
<https://www.middleeasteye.net/news/seven-killed-and-scores-injured-sudanese-rally-march-millions> (Consulta: 20/8/2020)
- AMIN, Mohammed (2019b) 17/7 “Sudan’s rebels, factions reject opposition agreement with military council” en: Middle East Eye. Disponible en:
<https://www.middleeasteye.net/news/sudans-military-council-and-opposition-coalition-sign-political-agreement> (Consulta: 20/8/2020)
- AMIN, Mohammed (2019c) 29/11 “Sudan dissolves former ruling party, repeals act regulating women’s behavior” en: Middle East Eye. Disponible en:
<https://www.middleeasteye.net/news/sudan-dissolves-ex-ruling-party-and-repeals-act-regulating-womens-behaviour> (Consulta: 22/8/2020)
- AMIN, Mohammed (2019d) 30/12 “Sudan: 29 officers sentenced to death for fatally torturing teacher” en: Middle East Eye. (Consulta: 20/8/2020). Disponible en:
<https://www.middleeasteye.net/news/sudan-sentences-29-agents-death-teachers-killing>
- AMIN, Mohammed (2020) 19/5 “Playing with fire: Sudan revolution in peril as splits appear among its protagonists” en: Middle East Eye. Disponible en:
<https://www.middleeasteye.net/news/playing-fire-sudan-revolution-peril-splits-appear-among-its-protagonists> (Consulta: 22/8/2020)
- AMIN, Mohammed (2020b) 3/6 “‘Justice is still far away’: Sudan protesters mark anniversary of 2019 massacre” en: Middle East Eye. Disponible en:
<https://www.middleeasteye.net/news/sudan-justice-far-away-protesters-mark-anniversary-2019-massacre> (Consulta: 22/8/2020)
- AMIN, Mohammed (2020c) 30/6 “Protests erupt in Sudan as calls mount to ‘correct’ the revolution” en: Middle East Eye. (Consulta: 22/8/2020). Disponible en:
<https://www.middleeasteye.net/news/protests-sudan-correct-revolution-path-hamdok>
- AMIN, Mohammed (2020d) 17/7 “Sudan drops Islamic social laws in historic move sparking joy and fury” en: Middle East Eye. Disponible en:
<https://www.middleeasteye.net/news/sudan-islamic-laws-alcohol-apostasy-dropped-reactions> (Consulta: 22/8/2020)
- AL-AWSAT (2019c) 1/2 “Bashir: WhatsApp, Facebook cannot change presidents” Disponible en: <https://english.aawsat.com/home/article/1571676/bashir-whatsapp-facebook-cannot-change-presidents> (Consulta: 25/8/2020).
- AL-AWSAT (2019) 9/04 “Sudanese protesters maintain sit-in outside army HQ” Disponible en: <https://english.aawsat.com/home/article/1671556/sudanese-protesters-maintain-sit-outside-army-hq> (Consulta: 18/8/2020).
- AL-AWSAT (2019b) 13/ 3 “Sisi stresses support for Sudan’s security, stability” Disponible en: <https://english.aawsat.com/home/article/1631911/sisi-stresses-support-sudans-security-stability> (Consulta: 19/8/2020).
- AL-JAZEERA (2012) 23/06: “Austerity protests spread through Khartoum” en: Al-Jazeera. (Consulta: 8/08/2020). Disponible en:
www.aljazeera.com/news/africa/2012/06/201262217161471662.html
- AL-JAZEERA (2013) 1/04: “All Sudan political prisoners ‘to be freed’” Disponible en:
<https://www.aljazeera.com/news/africa/2013/04/201341124357441209.html>
(Consulta: 10/08/2020).
- AL-JAZEERA (2014) 4/01: “Opposition divided over Sudan dialogue” Disponible en:
<https://www.aljazeera.com/news/middleeast/2014/06/opposition-divided-over-sudan-dialogue-20146295449126680.html> (Consulta: 10/08/2020).
- AL-JAZEERA (2018) 19/3 “Egypt: Sudan’s Bashir arrives in Cairo amid easing tensions” Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2018/03/egypt-sudan-bashir-arrives-cairo-easing-tensions-180319163553667.html> (Consulta: 19/08/2020).
- AL-JAZEERA (2018b) 25/12 “Sudan’s Bashir vows reforms as protesters ask him to step down” Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2018/12/sudan-bashir-vows-reforms-protesters-demand-resignation-181225071852392.html> (Consulta: 10/8/2020).

- AL-JAZEERA (2018c) 28/12 “Sudan: 19 killed, over 200 injured in protests” Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2018/12/sudan-government-19-killed-200-injured-protests-181227191854282.html> (Consulta: 17/8/2020).
- AL-JAZEERA (2019) 27/1 “Bashir says Sudan protesters trying to emulate Arab Spring” Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2019/01/bashir-sudan-protesters-emulate-arab-spring-190127165749500.html> (Consulta: 17/8/2020).
- AL-JAZEERA (2019g) 19/2 “Sudan’s protests: Defying Bashir’s media blackout” Disponible en: <https://www.aljazeera.com/programmes/listeningpost/2019/02/sudan-protests-defying-bashir-media-blackout-190216130300295.html> (Consulta: 18/8/2020).
- AL-JAZEERA (2019c) 30/4 “Sudan army warns protesters: ‘We will not accept chaos’” Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2019/04/sudan-army-warns-protesters-accept-chaos-190430100510583.html> (Consulta: 19/8/2020).
- AL-JAZEERA (2019d) 27/5 “Sudan military council chief ends UAE visit amid meddling warning”. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2019/05/sudan-military-council-chief-ends-uae-visit-meddling-warning-190527072135511.html> (Consulta: 19/8/2020).
- AL-JAZEERA (2019f) 1/7 “Millions march: Sudanese renew protests to demand civilian rule” Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2019/06/march-sudanese-renew-protests-demand-civilian-rule-190630122106508.html> (Consulta: 19/8/2020).
- AL-JAZEERA (2019i) 28/7 “Going incognito with VPNs in the age of surveillance” Disponible en: <https://www.aljazeera.com/programmes/listeningpost/2019/07/incognito-vpns-age-surveillance-190728092104144.html> (Consulta: 25/8/2020).
- AL-JAZEERA (2019e) 29/7 “Sudan’s Hemeti meets el-Sisi before resumption of power talks” Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2019/07/sudan-hemeti-meets-el-sisi-resumption-power-talks-190729112632551.html> (Consulta: 19/8/2020).
- AL-JAZEERA (2019h) 28/12 “Sudan to lift fuel subsidies, double public sector wages in 2020” Disponible en: <https://www.aljazeera.com/ajimpact/sudan-lift-fuel-subsidies-double-public-sector-wages-2020-191227214239942.html> (Consulta: 22/8/2020).
- AL-JAZEERA (2020) 8/1 “Sudan seizes assets of ex-president Bashir’s former ruling party” Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/01/sudan-seizes-assets-president-bashir-ruling-party-200108182918081.html> (Consulta: 22/8/2020).
- AL-JAZEERA (2020b) 25/1 “Sudan’s government signs initial peace deal with rebel group” Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/01/sudans-government-signs-peace-deal-rebels-200125062016599.html> (Consulta: 22/8/2020).
- AL-JAZEERA (2020c) 27/3 “Volunteers step in to fill health system gaps in Sudan” Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/03/volunteers-step-fill-health-system-gaps-sudan-200327135226266.html> (Consulta: 22/8/2020).
- AL-JAZEERA (2020d) 10/4 “Rights groups calls for justice over protesters killings in Sudan” Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/04/rights-group-calls-justice-protester-killings-sudan-200410070914670.html> (Consulta: 22/8/2020).
- AL-JAZEERA (2020e) 5/5 “Sudan appoints first ambassador to the US in more than 20 years” Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/05/sudan-appoints-ambassador-20-years-200505070900152.html> (Consulta: 22/8/2020).
- AL-JAZEERA (2020f) 17/8 “Sudanese protest a year after power-sharing deal with army” Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/08/sudanese-protest-year-power-sharing-deal-army-200817163531098.html> (Consulta: 22/8/2020).
- AL-SHAMAH, Aya y SHALABY, Khaled (2019) 17/6 “Social media provides platform of solidarity with the Sudanese uprisings” en: Middle East Eye Disponible en: <https://www.middleeasteye.net/video/social-media-provides-platform-solidarity-sudanese-uprising> (Consulta: 25/8/2020)
- AL-KARIB, Hala (2019) 5/9 “Sudan’s youth showed us how to counter sexual violence” en: Al-Jazeera. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/sudan-youth-showed-counter-sexual-violence-190904113714967.html> (Consulta: 25/8)
- ARAB NEWS (2020) 18/7 “Dozens protests against Sudan reforms” Disponible en: <https://arab.news/ybqdd> (Consulta: 22/8/2020).

- ARAB NEWS (2020b) 18/8 “Sudanese demand reforms a year after deal with generals”
Disponibile en: <https://arab.news/vdchk> (Consulta: 22/8/2020).
- ARAB NEWS (2020c) 18/8 “Sudan, major rebel group sign deal to integrate rebels into army”
Disponibile en: <https://arab.news/bcper> (Consulta: 22/8/2020).
- BA BAKER, Saif al-Yazal (2018) 22/12 “Sudan’s 2019 budget keeps subsidies fights corruption”
en: Al-Awsat. Disponibile en:
<https://english.aawsat.com/home/article/1515316/sudan%E2%80%99s-2019-budget-keeps-subsidies-fights-corruption> (Consulta: 15/8/2020).
- BA BAKER, Saif al-Yazal (2018b) 24/12 “Sudan bids to import flour, wheat” en: Al-Awsat.
Disponibile en: <https://english.aawsat.com/home/article/1518171/sudan-bids-import-flour-wheat> (Consulta: 15/8/2020).
- BBC (2019) 27/1 “Bashir says Sudan protests attempt to copy Arab Spring” Disponibile en:
<https://www.bbc.com/news/world-africa-47022694> (Consulta: 17/8/2020).
- EL GIZOULI, Magdi (2020) 25/3 “Will the new Sudan follow Egypt’s authoritarian path?” en:
Middle East Eye. Disponibile en: <https://www.middleeasteye.net/opinion/will-new-sudan-follow-egypts-authoritarian-path> (Consulta: 20/8/2020)
- GABON, Alain (2019) 21/10 “From Lebanon to Iraq, the Arab Spring never ended, it just gets bigger” en: Middle East Eye. Disponibile en: <https://www.middleeasteye.net/opinion/no-one-can-predict-where-middle-east-will-be-10-years-now> (Consulta: 1/9/2020).
- IBRAHIM, Arwa (2019) 28/4 “How Egypt’s referendum deepened its human rights crisis” En:
Al-jazeera. Disponibile en: <https://www.aljazeera.com/news/2019/04/egypt-referendum-deepened-human-rights-crisis-190428081226023.html> (Consulta: 31/8/2020).
- KHALIL, Yousra (2019) 25/6 “With the Internet blackout in Sudan, knowledge is power” en:
The Washington Institute. Disponibile en:
<https://www.washingtoninstitute.org/fikraforum/view/with-the-internet-blackout-in-sudan-knowledge-is-power> (Consulta: 25/8/2020).
- MAGDY, Samy (2019) 19/9 “In new Sudan, women want more freedom, bigger political role”
en: AP. Disponibile en: <https://apnews.com/79f3dfdf9d3444228094998533ac7cc0>
(Consulta: 25/8/2020).
- MAGDY, Samy (2020) 3/6 “A year later, Sudanese raped in crackdown wait for justice” en: AP.
Disponibile en: <https://apnews.com/2ec4eb94a0624b0debb47714c4a78b5e>
(Consulta 25/8/2020)
- MARTIN, Harriet (2012) 24/06: “Rising prices ignite Sudan street protests” en: Al-Jazeera.
Disponibile en www.aljazeera.com/indepth/features/2012/06/201262481843718813.html
(Consulta: 8/08/2020).
- MEMO (Middle East Monitor) (2020) 27/6 “Sudan to receive \$1.8 bn financial aid” Disponibile
en: <https://www.middleeastmonitor.com/20200627-sudan-to-receive-1-8-bn-financial-aid/>
(Consulta: 24/8/2020).
- MEMO (Middle East Monitor) (2020b) 22/8 “Sudan: Hamdok expresses willingness to resign
if requested” Disponibile en: <https://www.middleeastmonitor.com/20200822-sudan-hamdok-expresses-willingness-to-resign-if-requested/>
(Consulta: 24/8/2020).
- MIDDLE EAST EYE (2019) 22/2 “Sudan’s Bashir declares year-long state of emergency
dismisses government” Disponibile en: <https://www.middleeasteye.net/news/sudans-bashir-declares-year-long-state-emergency-dismisses-government>
(Consulta 17/8/2020)
- MIDDLE EAST EYE (2019b) 12/4 “Military coup ousts Sudan’s Bashir as protesters demand
civilian government” Disponibile en: <https://www.middleeasteye.net/news/military-coup-ousts-sudans-bashir-protesters-demand-civilian-government>
(Consulta: 17/8/2020)
- MIDDLE EAST EYE (2019c) 28/12 “‘Important step’: Sudan’s government and rebels agree
on plan to end Darfur conflict”. Disponibile en:
<https://www.middleeasteye.net/news/important-step-sudans-government-and-rebels-agree-plan-end-darfur-conflict>
(Consulta: 20/8/2020)
- MIDDLE EAST EYE (2020) 28/6 “Sudan to take control of all state firms, including those
owned by security forces”. Disponibile en:
<https://www.middleeasteye.net/news/sudan-take-control-all-state-firms-including-those-owned-security-forces>
(Consulta: 22/8/2020)

- MIDDLE EAST EYE (2020b) 9/7 “Sudan replaces finance, foreign and energy ministers in reshuffle after protests”. Disponible en: <https://www.middleeasteye.net/news/sudan-replaces-finance-foreign-and-energy-ministers-reshuffle-after-protests> (Consulta: 22/8)
- MITCHELL, Charlotte (2019) 16/6 “Internet blackouts: The rise of government-imposed shutdowns” en: Al-Jazeera. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/indepth/features/internet-blackouts-rise-government-imposed-shut-downs-190614091628723.html> (Consulta: 25/8/2020).
- MORGAN, Hiba (2017) 14/03: “Sudan: Soaring food prices hurting the poor” en: Al-Jazeera. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/video/news/2017/03/sudan-soaring-food-prices-hurting-poor-170314152750724.html> (Consulta: 11/8/2020).
- MORGAN, Hiba (2018) 5/12 “Sudan pharmacies running out of life-saving medications” en: Al-Jazeera. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2018/12/sudan-pharmacies-running-life-saving-medications-181205190428360.html> (Consulta: 10/8/2020)
- MORGAN, Hiba (2019) 6/5 “Sudan protesters vow to continue sit-in during Ramadan” en: Al-Jazeera. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2019/05/sudan-protesters-vow-continue-sit-in-ramadan-190506085703602.html> (Consulta: 19/8/2020).
- MORGAN, Hiba (2020) 21/1 “Sudan economic policy fails to rein in food prices” en: Al-Jazeera. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/01/sudan-economic-policy-fails-rein-food-prices-200121190210651.html> (Consulta: 22/8)
- MORGAN, Hiba (2020b) 11/3 “Sudan: Frustration grows over fuel, bread shortages” en: Al-Jazeera. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/03/sudan-frustration-grows-fuel-bread-shortages-200311145349235.html> (Consulta: 22/8)
- MORGAN, Hiba (2020c) 18/3 “Coronavirus in Sudan: Food and medical supplies in short supply” en: Al-Jazeera. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/03/coronavirus-sudan-food-medical-supplies-short-supply-200318131141974.html> (Consulta: 22/8/2020).
- MORGAN, Hiba (2020d) 3/5 “Sudanese struggle with inflation, lockdown during Ramadan” en: Al-Jazeera. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/05/sudanese-struggle-inflation-lockdown-ramadan-200503122425896.html> (Consulta: 22/8/2020).
- MORGAN, Hiba (2020e) 3/6 “Sudan: One year since crackdown government yet to deliver justice” en: Al-Jazeera. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/06/sudan-year-crackdown-government-deliver-justice-200603143131169.html> (Consulta: 22/8/2020).
- MORGAN, Hiba (2020f) “Sudanese slam slow transition to democracy” en: Al-Jazeera. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/08/sudanese-slam-slow-transition-democracy-200817145224067.html> (Consulta: 22/8/2020).
- RICKETT, Oscar (2019) 10/11 “From Lebanon to Chile, the people are rising up against neoliberalism” en: Middle East Eye. (Consulta: 1/9/2020) Disponible en: <https://www.middleeasteye.net/opinion/middle-east-and-rest-world-are-united-struggle>
- SALIH, Zeinab Mohammed (2020) 9/8 “In Darfur, civilians pay price in new wave of deadly violence” en: Al-Jazeera. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/08/darfur-civilians-pay-price-wave-deadly-violence-200808160226155.html> (Consulta: 22/8/2020).
- THE ECONOMIST (2014) 31/5. “A coronation flop”. (Consulta: 24/8/2020). Disponible en: www.economist.com/middle-east-and-africa/2014/05/31/a-coronation-flop
- YOUNES, Ahmed (2019) 6/04 “Thousands rally in Sudan on anniversary of April 6th revolution” en: Al-Awsat. Disponible en: <https://english.aawsat.com/home/article/1667666/thousands-rally-sudan-anniversary-april-6-revolution> (Consulta: 18/8/2020).

Twitter:

- van LINGE, Thomas (2019) 11/4 “#Sudan: the nationwide curfew has gone into effect yet in #Khartoum nobody seems to be going home tonight”. Disponible en: <https://twitter.com/ThomasVLinge/status/1116441479730335744?s=20>

van LINGE, Thomas (2019b) 12/4 “#Sudan: ‘the people want the fall of the regime!’ The streets of #Khartoum remain defiant despite the nationwide curfew.” Disponible en: <https://twitter.com/ThomasVLinge/status/1116708977738506241?s=20>

HAROUN, Lana H. (2019) 8/4 “Taken by me @lana_hago #8aprile” Disponible en: https://twitter.com/lana_hago/status/1115359151696142337

Multimedia:

ACHCAR, Gilbert (2019) Conferencia: *The revolutionary process in the Middle East and North Africa*. Barcelona: Aula Mediterrània series of lectures (IEMed). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=hUyCz071dGw> (Consultado el 7/5/2020).

CASA ÀRABE (2014) 17/2. Conferencia: *Mujeres y jóvenes a tres años de la Primavera Árabe*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=13I7Ux19k-o&list=PLEpdXn0TdALMNbbgmee-mIkrAwXBFkIAs&index=35&t=0s> (Consulta: 31/8/2020).

MÁTÉ, Bence. *Our man in Cairo: El-Sisi and the West*. Documental, Italia. (2019). Disponible en: <https://www.aljazeera.com/programmes/specialseries/2019/04/man-cairo-el-sisi-west-190416070525681.html> (Consulta: 12/7/2019).

LISTA DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

ALC	Alianza por la Libertad y el Cambio
APS	Alianza de Profesionales Sudaneses
CIA	Central de Inteligencia Americana
CSFA	Consejo Superior de las Fuerzas Armadas
EAU	Emiratos Árabes Unidos
EPLS	Ejército Popular de Liberación de Sudán
EUA	Estados Unidos de América
FMI	Fondo Monetario Internacional
FSN	Frente de Salvación Nacional
HHMM	Hermanos Musulmanes
MENA	Middle East and North Africa (Oriente Medio y Norte de África)
MPLS	Movimiento Popular de Liberación de Sudán
MPLS-N	Movimiento Popular de Liberación de Sudán-Norte
PC	Partido Comunista de Sudán
PCN	Partido del Congreso Nacional
PLJ	Partido de la Libertad y la Justicia
PND	Partido Nacional Democrático
UE	Unión Europea
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
USS	Unión Socialista Sudanesa

ANEXO

Figura 1. Tabla sobre el número de protestas en Sudán (enero 1997-junio 2020).

Fuente: ACLED (Armed Conflict Location and Event Data Project), elaboración propia.

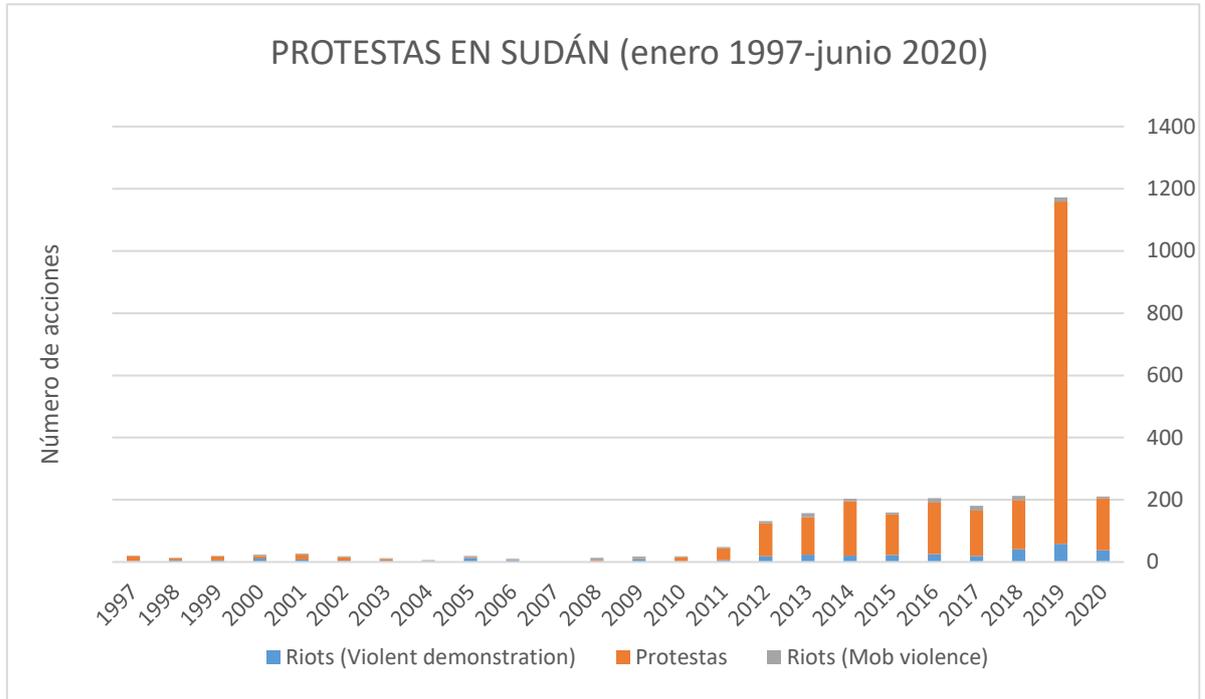


Figura 2. Tabla sobre el número de protestas en Sudán (septiembre 2018-diciembre 2019)

Fuente: ACLED (Armed Conflict Location and Event Data Project), elaboración propia.

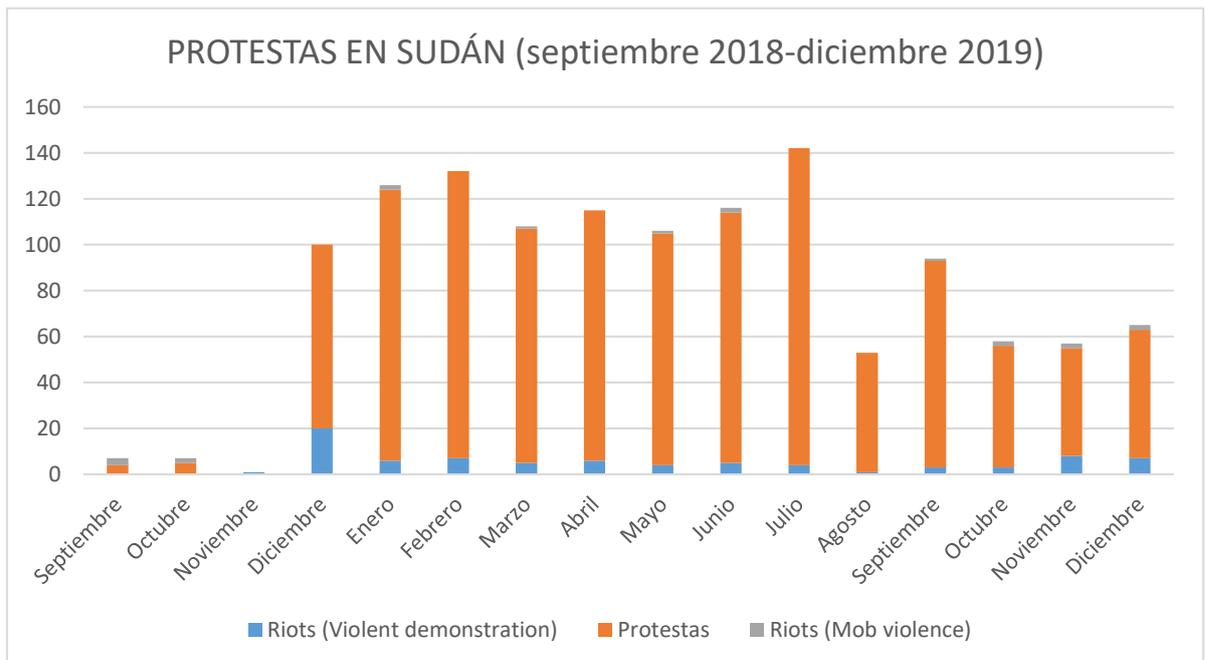


Figura 3. Tabla sobre el número de protestas en Egipto (enero 1997-julio 2020).
 Fuente: ACLED (Armed Conflict Location and Event Data Project), elaboración propia.

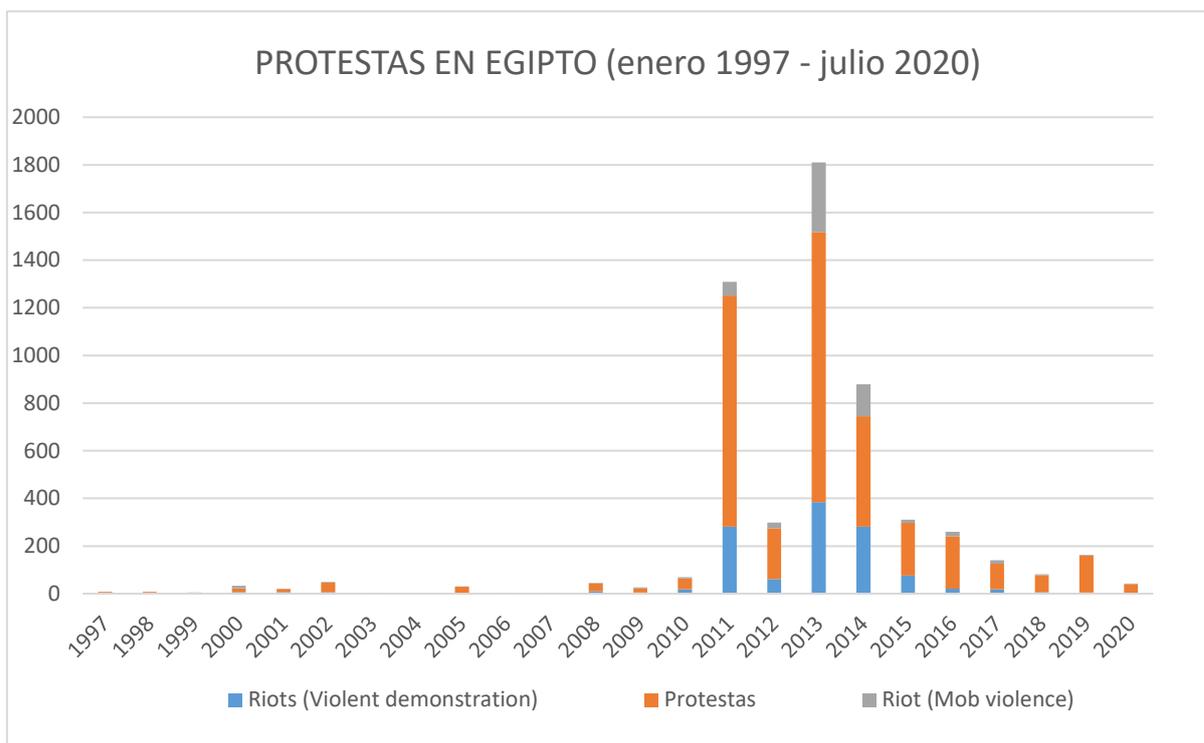


Figura 4. Tabla sobre el número de protestas en Egipto (enero-diciembre 2013).
 Fuente: ACLED (Armed Conflict Location and Event Data Project), elaboración propia

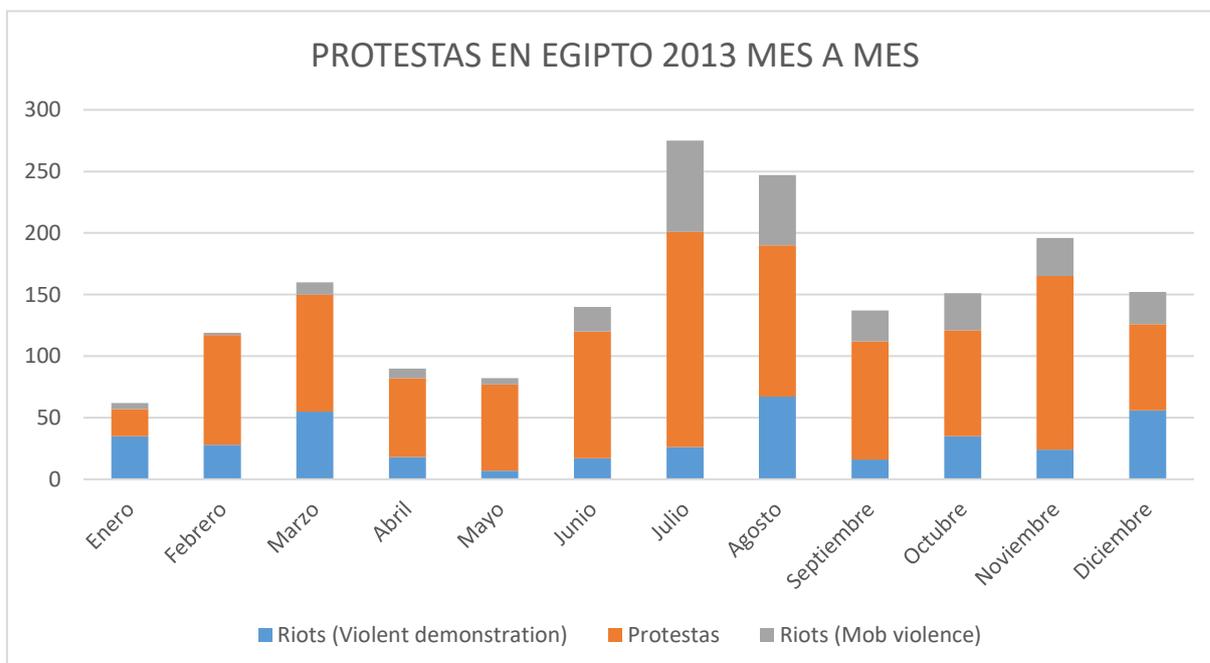


Figura 5. Tabla sobre el número de protestas y disturbios en África (1997-junio 2020).
Fuente: ACLED (Armed Conflict Location and Event Data Project), elaboración propia

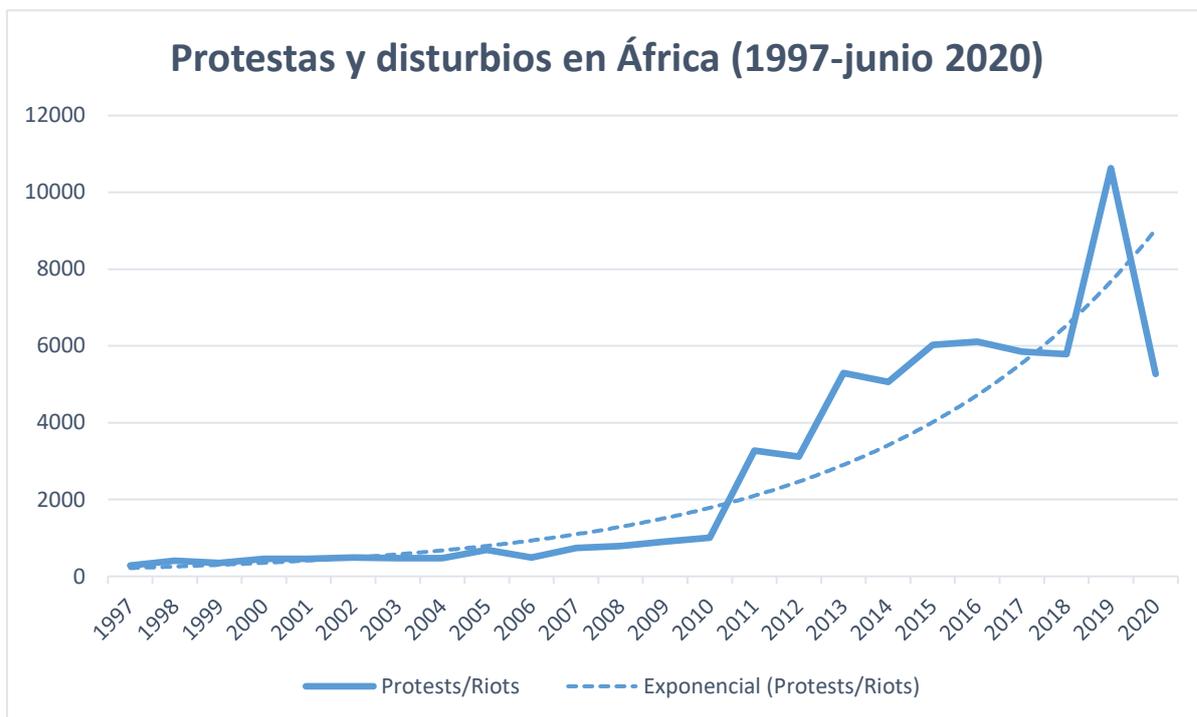


Figura 6. Crecimiento real del Producto Interior Bruto (cambio porcentual anual) de Egipto y Sudán (1980-2019; periodo 2020-2021 estimaciones) Fuente: FMI. Elaboración propia <https://www.imf.org/external/datamapper/profile/OEMDC/WEQ>

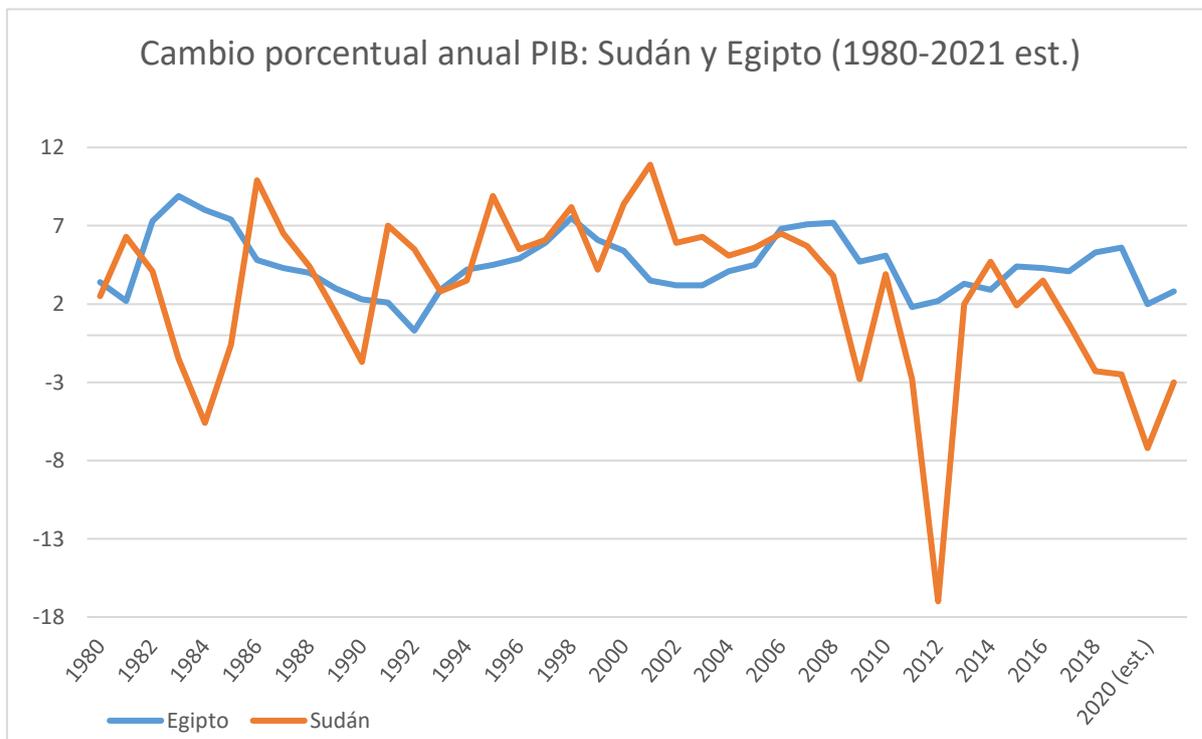


Figura 7. Tasa de inflación, precios al consumidor (cambio porcentual anual) de Sudán y Egipto (1980-2019, periodo 2020-2021 estimaciones) Fuente FMI: Elaboración propia. <https://www.imf.org/external/datamapper/profile/OEMDC/WEO>

